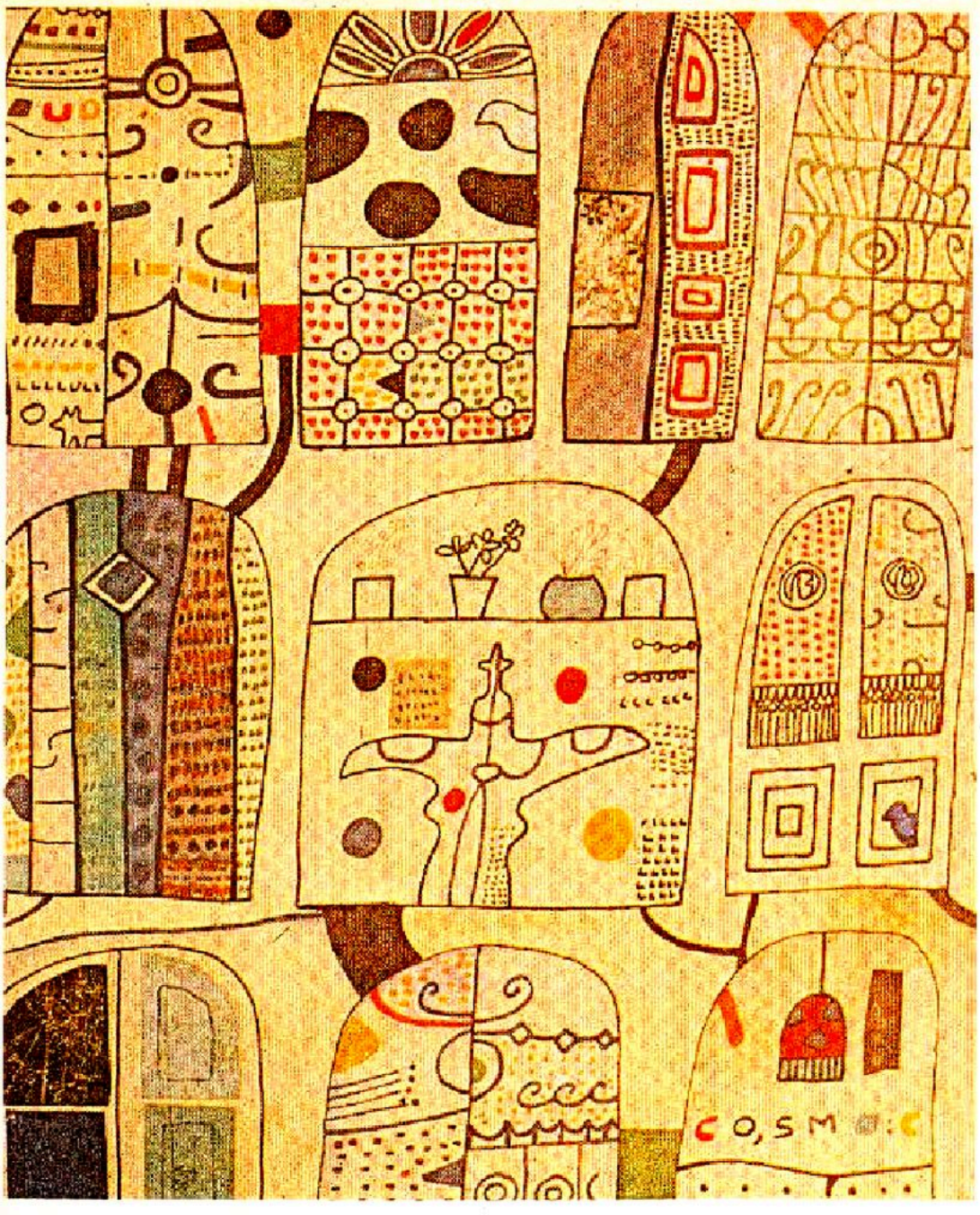


estudios 98

uruguay

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

Diciembre 1986 No. 98

Director:
RODNEY ARISMENDI

Secretaría de Redacción:
Rita Ibarburu y Julio Rodríguez.

Secretario de Redacción Adjunto:
Oribe Irigoyen.

Consejo Político: J. L. Massera, León Lev, Rosario Pietrarroia, Esteban Valenti.

Colaboradores permanentes: Enrique Rodríguez, Eduardo Viera, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira.

Cultura: Coordinador: Oribe Irigoyen, Filosofía y Estética: Juan José Fió; Educación: Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; Teatro: Atahualpa del Cioppo, Alberto Candeau, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; Cine: Manuel Martínez Carril, Henry Segura; Televisión: Lucy Garrido; Literatura: Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; Plástica: Olga Larnaudie, Hilda López.

Colaboradores del exterior: Pablo González Casanovas (México), Agustín Cuevas (México), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Gurméndez (España), Nicolás Guillen (Cuba), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Mikis Theodorakis (Grecia), Renato Sandri (Italia), Manfred Kosok (RDA), Héctor Mujica (Venezuela), Eduardo Gallegos Mancera (Venezuela).

SUMARIO

2. ESTEBAN VALENTI: La estrategia hacia el gobierno popular, la táctica de consolidar la democracia y una política inteligente.

Internacionales

9. RODNEY ARISMENDI: Discurso en el XVI Congreso del Partido Comunista Argentino.

17. ALVARO RICO: La Revolución de nuestros días.

27. ANTE LA MUERTE DE SAMORA MACHEL.

Uruguay en democracia

33. GONZALO PEREIRA: Lucha económica, lucha de ideas.

43. MIGUEL CARRIO: La inversión extranjera en el modelo de apertura comercial y financiera.

54. JOSE L. MASSERA: Universidad y modernización.

60. ALMA ESPINO: La mujer y el trabajo.

Teoría y política

66. VLADISLAV KELLE: La ciencia como componente del sistema social.

77. MIJAÍL BARG: La metodología de la historia de Max Weber.

Cultura

86. JORGE L. FRECCERO: Pre-diagnóstico: El teatro y sus crisis.

91. POESIA DE FERNANDO BERAMENDI y MARIO MACIEL.

93. Bibliográficas.

LA ESTRATEGIA HACIA EL GOBIERNO POPULAR, LA TACTICA DE CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA Y UNA POLITICA INDEPENDIENTE

por Esteban Valenti

Salió largo el título, pero es la exacta síntesis de los problemas en debate y sobre todo de las tendencias y grandes cuestiones que están en el centro del desafío histórico que enfrenta hoy la izquierda uruguaya.

Ya antes de que cayera la dictadura, los comunistas comenzamos a pensar en el futuro democrático y las grandes tareas que se nos planteaban.

Sin descuidar los agudos problemas políticos del momento concebimos el camino de avanzar en democracia y reafirmamos el valor histórico del Frente Amplio como la principal herramienta de la liberación de la patria.

Todas las discusiones posteriores están signadas por esta gran respuesta estratégica.

Construir una alternativa de poder popular con el Frente Amplio.

El informe a los cuadros en el Palacio Peñarol de Arismendi a pocos meses de reconquistar la legalidad, la Conferencia Nacional que realizó la síntesis y la proyección para todo el nuevo período histórico y los sucesivos Comités Centrales se han guiado por esta perspectiva estratégica.

Muchas veces hablar de estrategia suena a lejano, a distante en el tiempo y en las posibilidades. Cuando el PCU hace referencia a esta perspectiva de avanzar en democracia hacia el gobierno popular está dando UNA RESPUESTA ESTRATEGICA A LOS GRANDES PROBLEMAS POLITICOS ACTUALES. MUY ACTUALES.

Si hemos podido sortear todas las difíciles pruebas políticas que nos ha impuesto la tormentosa y vertiginosa vida política de este país en 2 meses, es por-

que hemos sido siempre fieles a ese gran objetivo estratégico.

La vida nos está confirmando diariamente esa perspectiva.

Lo hemos percibido los frenteamplistas, y lo percibe el enemigo y los adversarios.

No es ya una consiga de debate interno en la izquierda, una especulación sociológica o cultural sobre la posible evolución del peso del FA, es un dato cierto de la realidad política nacional.

¿Alguien puede creer que los acontecimientos políticos últimos, crisis política, amenaza de elecciones, posibilidades de acuerdos de blancos y colorados y toda la danza a veces rumbosa, otras preocupantes que los dos partidos le han impuesto a ciertas tratativas, excluye como problema fundamental la presencia del FA?

El peso gravitante del Frente Amplio

El FA es la conciencia concreta y vigilante del proceso de consolidación democrática, es el motor de la presencia y la acción cívica y social del pueblo, y como tal tiene un peso gravitante en todo el proceso político.

¿Quién ha levantado —aún con insuficiencia y debilidades— pero con firmeza y con coherencia un programa alternativo a la política concreta y muy palpable que aplica y pregona el Partido Colorado?

El Frente, sólo el Frente.

En esta puja entre dos modelos de país, dos proyectos económicos, sociales, culturales, hay un tercer contendiente que ve angostarse su espacio político.

Esto también le da al panorama político nerviosismo, disputas palaciegas y refriegas periodísticas y televisivas demasiado frecuentes.

Pero interpretar estos episodios exclusivamente desde el ángulo de los humores y personalismos de los protagonistas es reducir el verdadero alcance histórico de las cuestiones en juego.

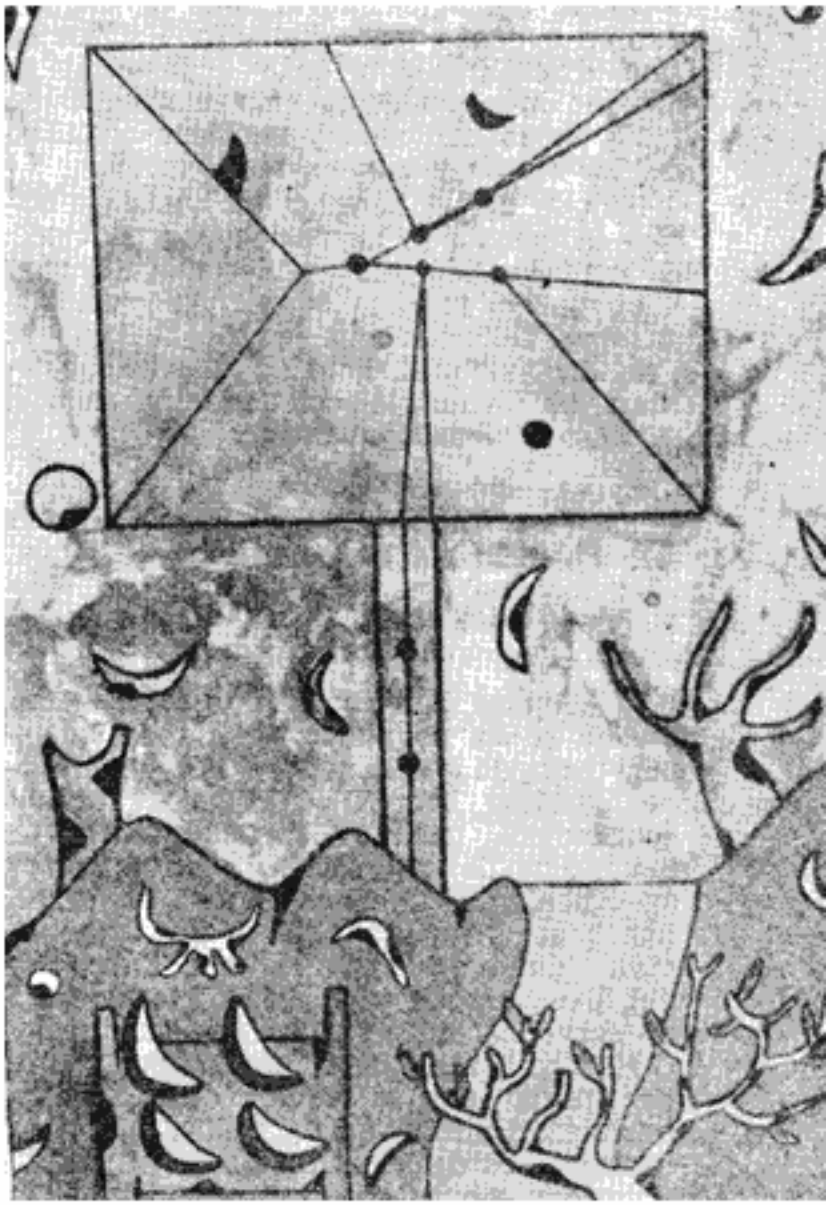
Entre el Partido Colorado y el Partido Nacional está en juego nada menos que quién es la fuerza que lidera la confrontación y la alternativa a la izquierda.

Quién es capaz de construir un bloque social y político que sustente el proyecto económico que los colorados llaman de la "modernización" (y que este es un envoltorio propagandístico) y que los blancos no le han puesto nombre.

Las diferencias entre las posiciones de los dos partidos son cada día menos visibles, y ya los temperamentos personales, y las propuestas presidenciables son menos creíbles como alternativas entre blancos y colorados.

Ese es el drama del Partido Nacional, presentar un proyecto muy pero muy similar al del Partido Colorado y a la vez diferenciarse y ser una fuerza de alternativa.

Los caminos que ambos han elegido para frenar el desarrollo de la izquierda son diferentes. Los fines idénticos.



Obra de Angel Damián

No se trata de moral, que afortunadamente desde hace casi cinco siglos es una disciplina diferente a la política, aunque muchas veces entremezclada, se trata de la concreta y tangible realidad de las clases y sus representantes.

Hoy es difícil señalar un sustento social diferenciado entre los dos partidos. El Partido Colorado tiende cada día más a ocupar el espacio que en la gran oligarquía terrateniente ocupó antaño el Partido Nacional. Esto no sólo lo confirman las últimas elecciones, sino todo el proceso político posterior.

El Partido Colorado y su modelo económico

El Partido Colorado, que ocupa el gobierno se ha propuesto, con toda la experiencia de sus muchos años en el poder, aplicar EN CONCRETO su modelo económico basado esencialmente en principios de liberalismo económico, de apertura total hacia los mercados externos y en última instancia una adaptación democrática de la transformación del Uruguay en una plaza financiera y de servicios del cono sur americano.

Hay que reconocer que lo ha tratado de aplicar con el menor costo político posible, maniobrando y utilizando todos los recursos de la política y acompañándolo con abundante propaganda y un uso adecuado de la prensa.

La "modernización", hoy bastante en desuso, porque va perdiendo credibilidad, es básicamente la síntesis en una consigna del envoltorio propagandístico del proyecto.

Pero la economía es terca, difícil de convencer con campañas periodísticas, y discursos. Y la realidad social que emergió de la dictadura es dramática y deja poco juego a la demagogia, exige respuestas, para los salarios deprimidos, las jubilaciones de miseria, los productores endeudados, las industrias sin mercados y a merced de la competencia desleal de las trasnacionales.

Y el FMI es poco amigo de las fantasías. Al pan pan, al vino vino y a la deuda deuda. Y así la banca acreedora se ha llevado 750 millones de dólares en menos de dos años de democracia.

El 20 % del presupuesto nacional, el 45 % de las exportaciones de 1985, y 200 % de las inversiones totales previstas en el presupuesto, comprometiendo la reactivación y la recuperación de servicios esenciales.

Esto da un pálido reflejo de la sangría que ha tenido el país para hacer frente al pago de la deuda externa y a los compromisos con el FMI.

Tampoco esto es maldad de parte de los colorados, ni siquiera de parte del gran sacerdote de la política fondomonetarista, el contador Zerbino, es parte del modelo económico.

Y toda la cintura política del gobierno en la aplicación de su plan tiene un límite muy preciso, insuperable: las recetas impuestas por la carta de intención del FMI y cualquier cosa que hipoteque los objetivos del equipo económico del gobierno.

No hay sin embargo que subestimar la habilidad política del gobierno.

Su gran proyecto ideológico es una mezcla de ilusionismo publicitario al estilo norteamericano, la modernización. Con el intento de crear un sentimiento de resignación en amplios sectores sociales.

Esa es un arma peligrosa y temible, la resignación, el quitarle a la gente toda perspectiva de cambios, el sumir a la juventud en la alternativa de amoldarse a la miseria, a la desocupación, a la mediocridad, o emigrar, con rabia, pero con la alternativa de rumiarla del otro lado de la frontera.

Y no se trata de "descubrir" sociológicamente estos objetivos, sino de combatirlos. Y bien. Menuda tarea la del movimiento popular y de toda la izquierda.

Para aplicar este modelo económico y social, hasta las últimas consecuencias, es que el gobierno planteó todo el tema de la gobernabilidad.

La gobernabilidad: invento sico-político

Este es si el último invento de sicopolítica del equipo conductor del Partido Colorado y sobre todo del gobierno, pero es una coherente proyección de los planes generales.

No todo es automatismo genial ni mucho menos, también ellos han tenido serios y graves traspiés, y sobre todo subestimaron la inteligencia del Frente y del Movimiento de masas en torno a la impunidad. Y perdieron, perdieron feo.

Ahora se ven enfrentados a un serio compromiso en todo su proyecto de transformar a las FF.AA. en uno de los componentes fundamentales de su propio bloque de poder. No solo numéricamente...

Creyeron jugar con todas las cartas, apostaron a una mezcla de olvido, de temor reverencial ante los peligros y también —porque no decirlo— buscaron la esterilización de la denuncia sin salidas o un tratamiento "radical" del tema que aislara la preocupación por los derechos humanos en el restringido círculo de las víctimas directas o de algunos grupos de izquierda.

Menuda sorpresa. Es que el tema es no sólo de extrema sensibilidad, y responde naturalmente a la sed de justicia normal y natural de los uruguayos, a sus sentimientos más profundos, también la izquierda, el Frente y en particular los comunistas hemos tratado de hacer un aporte para que los derechos humanos fueran uno de los ejes de la consolidación democrática.

Como lo repetimos una y mil veces, no por venganza o por rencor, sino por profundo convencimiento democrático y porque sabemos que la impunidad es una gangrena peligrosa que debilita la democracia y al país.

Tenemos sobrados motivos para tener rencor. Hemos sido matados, torturados, desaparecidos, secuestrados, desterrados como nadie, pero tenemos la amplia visión de combatientes por un mundo nuevo, y sabemos que el capitalismo, la defensa de sus intereses es capaz de generar incluso ese tipo de monstruos y criminales, cuya síntesis más depurada es el fascismo.

Mirar el país entero, su gente

Y sobre todo en nuestro ejercicio cotidiano en la defensa de los grandes intereses obreros y populares tenemos las fuerzas y la inspiración para elevarnos por sobre nuestros propios sufrimientos y mirar el país entero, su gente.

Por eso pudimos dar una gran respuesta, dolorida y dolorosa pero llena de humanismo y de perspectiva al tema de los derechos humanos.

Por eso desde los muros de todo el país, los ojos enternecedores de Marianita Zaffaroni, reclamaban Verdad y Justicia para Vivir en Paz.

Y el proyecto colorado de impunidad naufragó. En el parlamento pero sobre todo y en primer lugar en el país.

Con su programa económico, que hasta el momento contó con los votos blancos en los temas principales, con la política educacional que tiene en Pivel Devoto un ejecutor reaccionario y autoritario, y con la brasa ardiente de los derechos humanos, los colorados y el gobierno hicieron un gran paquete y lo están negociando con el Partido Nacional.

El gran acuerdo. No sabemos que pasará, porque además, todo el episodio ha sido condimentado con una verdadera farsa burlesca de entrevistas, versiones periodísticas, programas televisivos de sinceramiento, esquelas, relojes detenidos a dedo, escándalos parlamentarios y muchos etcéteras más, escandalosos.

Lo cierto es que el Frente Amplio con su posición de principios, serena y firme, con la defensa intransigente de la Verdad y la Justicia y con el aporte de todos sus componentes ha dado una vez más una lección de entereza y de moral política.

No solo como un aporte a su propia imagen ante el país, sino como una válvula de salubridad ante el espectáculo muchas veces degradado que han dado en estas semanas los dos partidos tradicionales.

Eso sí, el Frente tiene una responsabilidad importante en todo el asunto. Por su existencia, de lo contrario colorados y blancos ya se hubieran puesto de acuerdo hace mucho tiempo y se estarían repartiendo no solo los ministerios, sino el país.

Pero de esa responsabilidad estamos bien orgullosos. Ese es nuestro protagonismo. Siempre abiertos al diálogo, al debate de ideas, a la búsqueda de soluciones reales y concretas y a reconstruir el espíritu de la concertación, pero al servicio del pueblo y del país. Nunca a sus espaldas o peor, sobre sus espaldas.

La estrategia y la política del Partido Nacional

Por otro lado también está funcionando la estrategia y la política del Partido

Nacional, que con la misma energía aunque con una aproximación diferente busca bloquear la perspectiva de gobierno para el Frente Amplio.

No seamos simplistas, no consideramos las cosas desde un ángulo esquemático, porque los matices son imprescindibles en la política. Es absolutamente cierto que el Partido Nacional, más precisamente, la actual cúpula dirigente, tiene un ambicioso proyecto de sustituir por todo un período histórico al Partido Colorado en el liderazgo de nuestras clases dominantes y en la conducción del país.

Es cierto que el proyecto tiene una buena dosis de personalismo, pero reducirlo a esto sería minimizar la dimensión del problema y de la puesta en juego.

El Partido Nacional concibió toda su estrategia previa a 1984 en esta dirección. Es decir encabezar la salida de la dictadura, dividir el país entre la dictadura y la opción nacionalista y sobre todo construir un bloque político y social capaz de crear un predominio blanco similar al que el batllismo ejerció sobre el país a principios de este siglo.

No se trataba de un quinquenio presidencial, sino de objetivos mucho más ambiciosos.

Las comparaciones con otras realidades nacionales son siempre deformantes y con un enorme margen de error. Pero el modelo populista (que no es lo mismo que popular...) con que el Partido Nacional quiso presentar su opción, tiene inspiraciones muy próximas geográficamente.

Y tiene una condición imprescindible: liquidar, dividir el Frente Amplio.

Con el Frente este proyecto político blanco no tiene ninguna posibilidad realista.

Los caminos para esta operación de fraccionamiento y de mediatización del Frente son muchos, y la dirigencia blanca los ensayará todos. Reforma Constitucional, imposición de su liderazgo en el parlamento, y sobre todo tratar de quitarle todo protagonismo al Frente.

Es cierto que la realidad económica, social y política del país es tan exigente, tiene ribetes tan marcados que al Partido Nacional le resulta difícil aplicar esta política.

Pero el proyecto existe y el empeño personalista que hay detrás del mismo, está dispuesto a cualquier operación y a cualquier precio para concretarlo.

No es solamente una jugada político-electoral en busca de un espacio. Eso es reducir el problema.

Es fundamentalmente un problema de clase. De un sector de las clases dominantes que quieren alejar el peligro de un gobierno popular, mediatizando, dividiendo y en definitiva destruyendo al Frente, que es su única y fundamental herramienta.

Estos son nuestros adversarios. Esto es lo que se juega en el acuerdo blanco y colorado, estos son los desafíos que enfrenta el FA.

Papel protagónico independiente del F.A.

Para llegar a ser alternativa de gobierno, nuestro Frente que ha pasado por las pruebas de su reestructura, de las elecciones internas, y sobre todo de los difíciles episodios políticos de los últimos tiempos, tiene que ser capaz de construir no sólo su respuesta y proyectar su papel protagónico independiente y de principios, sino TIENE QUE CONSTRUIR EN MEDIO DE LA REALIDAD SOCIAL, DE LAS LUCHAS Y SUFRIMIENTOS DE LOS URUGUAYOS, EL PROGRAMA ALTERNATIVO.

No es una operación propagandística, ni un hábil manejo de su imagen, ni tampoco un correcto manejo técnico de los problemas económicos y sociales. Es un proceso mucho más complejo.

Es como el Frente —siempre haciendo política, sin marginarse pero sin ser utilizado por ninguno de los dos partidos tradicionales— con extrema inteligencia y habilidad es capaz de ser la expresión política de las exigencias sociales que día a día crecen en el país.

Cómo transformamos los reclamos cada día más agudos de salarios, jubilaciones, reapertura de fuentes de trabajo, una política de desarrollo para el interior, reactivación productiva, recursos para la enseñanza, y la universidad y viviendas, salud, etc., en un auténtico PROGRAMA ALTERNATIVO DE GOBIERNO.

Un programa Nacional y un programa municipal, en Montevideo y en diversas ciudades del país en particular en el departamento de Canelones.

El eje social de todo este complejo proyecto, para usar una terminología gramsciana, el bloque social debe estar

encabezado por la clase obrera, por los trabajadores, pero debe ser capaz de agrupar sectores muy amplios.

No requerimos el papel protagónico de la clase obrera por exigencias teóricas, o para no subvertir esquemas prestablecidos. Nos atenemos a la historia y a la realidad de este país.

La clase obrera ha sido y sigue siendo el núcleo principal de todas las grandes gestas populares y democráticas, desde hace muchos años y pasando por la resistencia a la dictadura, la reconquista democrática y en estos últimos 22 meses.

Los ejemplos son tantos y tan elocuentes que son innecesarios.

No estamos hablando de su papel sindical. Su unidad en una sola central, su gravitación en todos los acontecimientos, la claridad y profundidad de sus definiciones programáticas y su defensa de los grandes principios de libertad, de democracia de verdad y justicia. No hablamos solo de eso.

Sino de su papel político, de su constancia y su profunda e inclaudicable postura de clase, patriótica y avanzada.

La clase obrera se ganó su papel en la vida, y no en los libros.

Aunque esto no debe sonar en absoluto a desprecio teórico, sino por el contrario a la correcta utilización de la teoría como guía para la acción y que requiere la confirmación de la práctica social. La praxis.

Pero con la misma fuerza que subrayamos el papel de los trabajadores, debemos concebir la amplitud de los sectores sociales que son la base de una alternativa de gobierno del FA.

No es solo un problema numérico o electoral. Es mucho más complejo.

Es obvio que los datos sociales son bases objetivas y la clase obrera numéricamente es un sector importante pero no mayoritario de la población, pero ese es un pequeño argumento. El fondo es que se debe concretar políticamente la unidad con amplios sectores del campo, de pequeños y medianos productores atenazados por la crisis que no encuentran respuesta en el programa y en el proyecto gubernamental ni en las pocas diferencias de la política nacionalista.

Un frente muy amplio con las capas medias intelectuales, con la universidad, con los maestros, profesores y profesionales, con los estudiantes y los jóvenes que muestran una creciente gravitación del frente y de la izquierda.

La unidad interna del F.A.

Todo lo que retrase y debilite la construcción de este proceso de gestación muy amplia, a la altura del objetivo histórico de conquistar el gobierno es un crimen, es una miopía imperdonable.

Por eso rechazamos las disputas intestinas, las refriegas por posiciones, el aprovechamiento menor de los debates internos en lugar de poner todas las energías al servicio de este gran objetivo liberador.

Nosotros hace tiempo que hemos puesto todas nuestras energías en esta dirección, con seriedad, con perseverancia, y sobre todo con una táctica adecuada y una estrategia bien definida y con el aprendizaje diario de la política.

Por ello utilizamos adecuadamente la crítica y la autocrítica, no le tememos, forma parte de un mecanismo natural de auto superación y de auto exigencia que una batalla de estas dimensiones nos impone obligatoriamente.

Por eso somos cada día frenteamplistas más convencidos y más dispuestos a tender la mano fraterna a todos nuestros compañeros.

Y por eso seguiremos como siempre combatiendo por la unidad de la clase obrera, de sus sindicatos y contra la partidización sectaria de los gremios.

Con un aporte de los sindicalistas comunistas, combativo, preciso en el programa y los objetivos y responsable, que día a día nos reconocen explícitamente los trabajadores.

La lucha por la paz, suprema acción para preservar la vida en el planeta

Todo esto sin descuidar a nuestros enemigos, a los enemigos de la patria y la democracia.

El apasionado y complejo proceso político, muchas veces matizado por los debates parlamentarios, la disputa hasta el último argumento de la opinión pública, puede sumergirnos en una visión parcial de la lucha en nuestro país y en el continente.

Nosotros tenemos bien claro, con una

trayectoria muy precisa en este sentido, con una sólida elaboración política pero también teórica, que el enemigo de todos nuestros pueblos sigue rondando.

El imperialismo que amenaza a Nicaragua, que financia los terroristas somocistas y los gobiernos dictatoriales de Pinochet y de Stroessner, maneja a veces sutilmente, otras groseramente, el arma de la desestabilización.

Y cultiva con extremo cuidado los muchos venenos que ha dejado en nuestras patrias, en la estructura estatal y militar.

Por eso también levantamos con fuerza la tarea de consolidar la democracia, junto con la solidaridad irrestricta con los pueblos agredidos y en peligro.

Son parte de una sola gran tarea latinoamericanista, que se mezcla con la exigencia de profundizar la resistencia al pago de la deuda externa.

También en este plano, sabiendo combinar adecuadamente la amplitud de un movimiento continental de pueblos y gobiernos por la soberanía y la democracia, con la profundidad de la lucha en cada país por los cambios verdaderos, serios y de estructura que nos pongan camino al socialismo y a la definitiva independencia.

Entre las grandes tareas de nuestros pueblos no debemos descuidar la lucha por la paz, que es sí, parte del gran pleito histórico con el imperialismo, pero es también la suprema acción por preservar la existencia misma del hombre sobre la tierra que debe integrar a la totalidad de las grandes fuerzas políticas y sociales de nuestro país.

No una lucha abstracta y sin contenido. Sino la respuesta de todos los hombres y mujeres que perciben la extrema peligrosidad del belicismo de Reagan, sus aventuras paranoicas y su dependencia total y absoluta del complejo industrial-militar de los Estados Unidos.

Es también el apoyo entusiasta a la política de paz, de propuestas concretas de gran iniciativa diplomática y de extrema imaginación política que despliega el gobierno soviético.

Son grandes y complejas tareas, pero que se integran naturalmente a todo el proceso de acción y de elaboración de las fuerzas progresistas y avanzadas de nuestro país.

También así, dando respuesta a los grandes temas internacionales, con sensibilidad y sentido internacionalista construimos la fuerza de los cambios en nuestra patria.

El siguiente es el texto del discurso pronunciado el 4 de noviembre por Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista de Uruguay, ante el XVI Congreso del Partido Comunista de Argentina, que tuvo lugar en Parque Norte, Buenos Aires.

Discurso en el XVI Congreso del Partido Comunista de Argentina

por Rodney Arisnendi

Camarada Athos-Fava y Camaradas de la Dirección,

Camaradas del Partido Comunista de Argentina,

Camaradas del Partido de Lenin, de los partidos de los países socialistas,

Camaradas del heroico Partido Comunista de Cuba,

de los Partidos Comunistas de América Latina,

del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, conductor de la revolución libertadora amenazada por el imperialismo de Estados Unidos y que se ha convertido en frontera de la independencia y la libertad de todo el continente latinoamericano;

Compañeros del heroico Salvador, al que debemos máxima solidaridad;

Compañeros de Chile y Paraguay: solidaridad con ustedes hasta borrar la horrible vergüenza del fascismo y la tiranía enfeudadas al dólar.

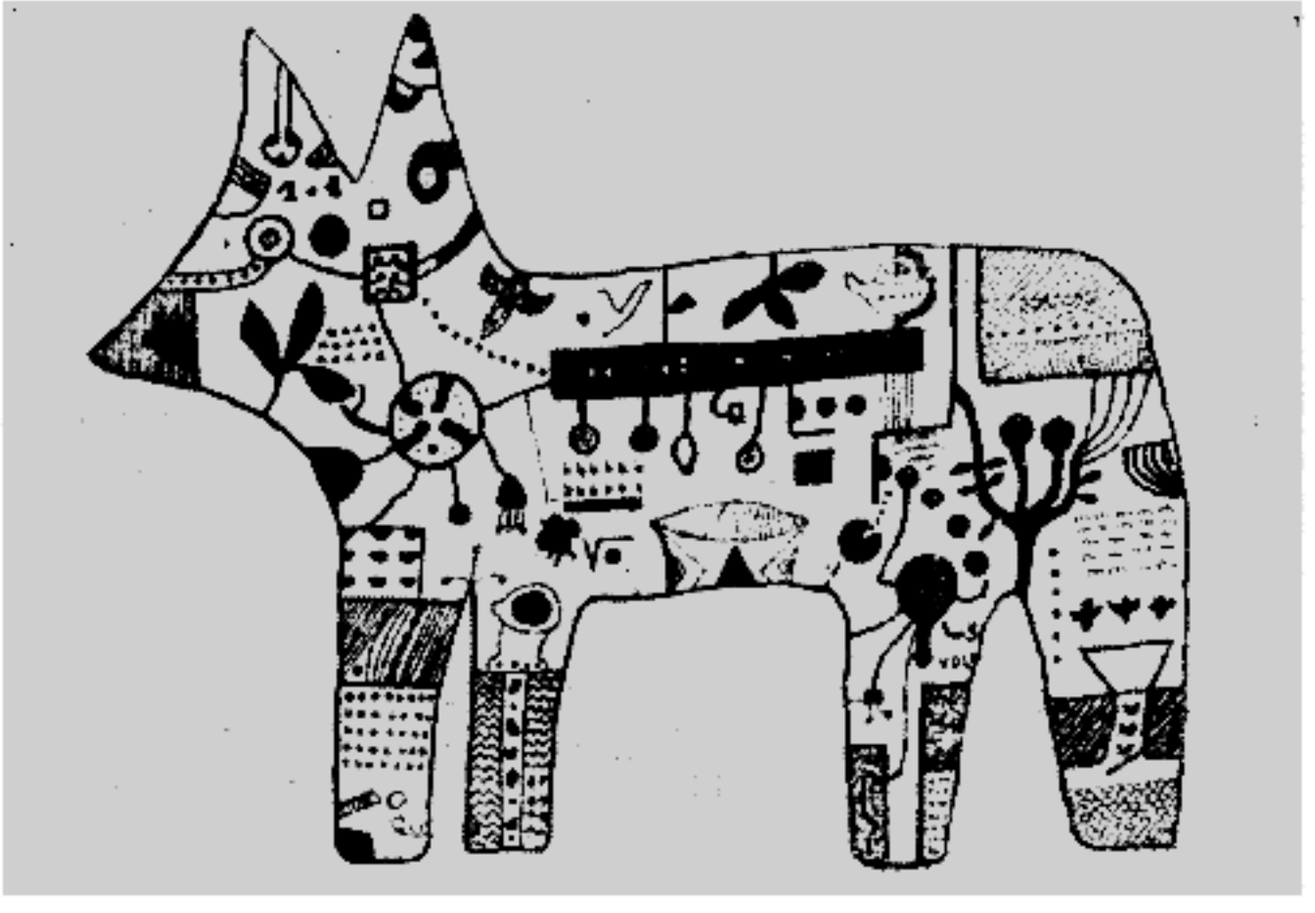
Llegue a todos ustedes el saludo caluroso del Partido Comunista del Uruguay que junto a la clase obrera y las masas populares, al Frente Amplio y a todas las fuerzas avanzadas del país, le tienden su mano fraternal y les aseguran que no les fallarán en la brega común por la paz mundial, la democracia y la liberación de América Latina.

Por lo mismo, que nuestras primeras palabras sean de compromiso solidario y ardiente militancia con el gran pueblo argentino, agredido y provocado por el gobierno regresivo y colonialista de Gran Bretaña, respaldado por la administración de Reagan y los medios más belicistas del imperialismo de Estados Unidos. La lucha por las Malvinas, por desnuclearizar el Atlántico Sur, por el papel soberano de estos países y en pro de la paz mundial, es patrimonio común del pueblo y el gobierno de Uruguay, en el camino de la unidad de las naciones latinoamericanas por su plena autodeterminación económica y política.

La añosa fraternidad de dos partidos

Camaradas y amigos: Con el Partido Comunista de Argentina nos une vieja historia común que viene de los tiempos augurales de la Revolución Socialista de Octubre encabezada por el inmortal Lenin. Es una historia añosa en la que se destaca en esencia la hermandad inquebrantable en torno a los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Homenajeamos aquí aquel grupo de camaradas argentinos, R. Ghioldi, V. Codovilla, A. Alvarez.

Obra de Angel Damián



Un Congreso trascendente

Todo nuestro Partido sigue con atención e interés este Congreso que puede llegar a ser trascendental para el pueblo hermano de Argentina. Comprendemos el empeñoso esfuerzo de los comunistas argentinos con vistas a elevar el papel del Partido ante su pueblo y en respuesta a los grandes desafíos que promueve el dinámico y sobresaltado proceso democrático y revolucionario de América Latina. Y ante el gran objetivo internacional de preservar la supervivencia de la humanidad y salvar la paz.

Cuando un Partido Comunista decide sin pausas en la lucha, profundizar en su propia experiencia histórica con vistas a encarnar en la vida su función de vanguardia, o sea, conducir la experiencia de la clase obrera que germinará en conciencia y, a la vez, procura construir en torno a ella un vasto sistema de alianzas apto para forjar la fuerza social y política de la revolución democrática y antimperialista en la ruta del socialismo; cuando un Partido Comunista, repetimos, procura unir su trabajo teórico e ideológico con una línea política concreta que tome en cuenta todas las situaciones reales y correlaciones de fuerza, y simultáneamente, en el mismo proceso, es capaz de autoedificarse y desarrollarse en número y calidad, autoconstruyendo y rejuveneciendo a la vez en forma permanente una dirección pegada a la base y a las masas, modesta y realizadora, ese Partido, más allá de momentáneas amarguras y sinsabores de su propio desenvolvimiento dialéctico, está pensando seriamente en la revolución y seguramente sabrá abrirse paso y triunfar.

El marxismo-leninismo no es un dogma sino un guía para la acción, gustaba repetir Lenin, que tomó esta frase de Engels, uno de los dos grandes maestros fundadores. Y este apotegma tan profundo y orientador, es esencia de nuestra teoría y nuestro método crítico y revolucionario, y es una condición permanente y dinámica de nuestra práctica. En ellos nada se estatuye para siempre en la estrategia y la táctica. Y el Partido mismo es un cuerpo vivo y en desarrollo, inseparable del momento histórico de los pueblos y las mil formas variadas de la lucha de clases.

¡Cómo pues, asombrarnos de que un Partido Comunista promueva un auténtico y profundo examen de su actividad y convierta la crítica y la autocrítica en la más normal de las formas de elaboración de su teoría y su praxis, incluso del funcionamiento de su dirección! Es condición misma del democratismo profundo de su vida interior, de la interrelación permanente y creadora de todos los niveles del Partido en diálogo ininterrumpido que comienza por la propia elaboración colectiva del Comité Central.

Recuerdo del XVI Congreso del PCU

A nosotros, Partido Comunista Uruguayo, la autocrítica no nos asusta. En 1955 —no en hora de éxitos sino de aislamiento y retroceso— llevamos a cabo una revisión profunda, crítica y autocrítica, teórica, ideológica, política, de los métodos de relación con las masas y de los problemas de la construcción del Partido y de su dirección. Y sobre esa autocrítica se asentaron todos los grandes resultados que fueron cambiando los datos de la realidad uruguaya: la unidad de la clase obrera y el papel conductor del Partido y la extensión de todo el sistema de organizaciones sociales, la edificación práctica y audaz del frente democrático y antimperialista que permitió con otros partidos, fuerzas sociales y personalidades, alumbrar el histórico Frente Amplio. Y en particular el desarrollo de un partido de cuadros y

de masas, fuertemente unido ideológicamente pero a la vez en constante desarrollo elaborador y arraigado en las masas.

Y nos permitió así asimilar la original experiencia de la revolución latinoamericana, a la que históricamente abriese paso la revolución cubana, encabezada por Fidel, que barrió tantos dogmas y esclerosamientos e inauguró una era nueva para el continente. Experiencia esta incorporada críticamente —como debe hacerse con toda experiencia— a nuestra teoría de la revolución uruguaya y latinoamericana.

Alegría en el corazón comunista

¡Pues, que griten y cacareen los enemigos y despistados por vuestra autocrítica, camaradas argentinos! No es nuestra tarea, no tenemos autoridad para pronunciarnos sobre su validez concreta; eso es cosa vuestra, ¡y sólo vuestra! Pero alegra el corazón de comunistas cuando la primavera revienta y llega, aunque a veces la acompañen algunos temporales!

Un nuevo período en la era latinoamericana amanecida con la revolución cubana

Camaradas y amigos:

Todos nuestros deberes de comunistas y latinoamericanos se acrecientan y estimulan en este trecho complejo pero augural de la brega liberadora del continente. Entramos a un nuevo y rico período de esa era nueva que Cuba amaneció con su revolución. Fue al más grávido acontecimiento histórico desde las sagradas guerras de la independencia. Con Cuba, América Latina salta al proscenio mundial, pasando a ser parte de la revolución socialista, democrática y antimperialista que inaugurara el genio de Lenin. Sin automatismos absurdos, se modificaron sin duda los datos fundamentales de la revolución latinoamericana, y el soplo cubano, de modo peculiar en cada país, hizo sonar las campanas de la nueva guerra de independencia ante el imperialismo, particularmente de Estados Unidos. Ante cada pueblo y nación se plantearon tareas nacionales, específicas, incanjeables y concretas, el lazo de la unidad de nuestros pueblos y las tareas comunes en la dimensión continental.

Los años transcurridos desde la entrada de los barbudos en La Habana, han sido complejos, duros, a menudo ensangrentados por la inexorable dialéctica de revolución y contrarrevolución latente detrás del cañamazo multicolor y movedizo de la política concreta. Pero el proceso democrático, antimperialista, tendencialmente proyectado hacia el socialismo por el desarrollo capitalista y la profunda lucha de clases, no ha cesado de avanzar en las entrañas conmovidas de nuestro continente.

La guerra del imperio contra nuestros pueblos

Ante ese desarrollo, afianzado en la elevación permanente del papel de Cuba, del triunfo entonces chileno, del avance democrático y a veces nacionalista de ciertos países, y de emergencia de las masas y de la unidad, el imperialismo de Estados Unidos, apoyándose en el capital financiero, la gran burguesía vendida y los sectores fascistas de las Fuerzas Armadas, lanzaron la "guerra" contra nuestros pueblos. Instauraron regímenes fascistas o de corte fascista, trágicos gendarmes del imperio, promotores del neocolonialismo y la crisis, ajustadores de cuentas a sangre y fuego con todo lo democrático, obrero, popular,

revolucionario, y en particular con los partidos comunistas. Por más de una década fueron puestos a prueba nuestros partidos y la pervivencia de todo lo que emergía en el continente, incluso la existencia misma de las instituciones y tradiciones patrióticas y democráticas de nuestros pueblos. Y todavía hoy, como espina envenenada y herencia maldita, el régimen de Pinochet y la consuetudinaria dictadura de Stoessner restan como un desafío a todo el continente, y hay que barrerlos.

La victoria sandinista y la imprescindible solidaridad

Pero el viejo topo de la historia de que hablara Marx siguió su faena industriosa. Y la victoria de la revolución nicaragüense, encabezada por el Frente Sandinista (ese pueblo de Sandino que el imperialismo yanqui agrede con sus perros que gobiernan países vecinos, y en cuya defensa debe alzarse la solidaridad del continente y el mundo). El Frente Sandinista anunció con su victoria un nuevo período. La insurrección de El Salvador, la conmoción centroamericana, la caída de las dictaduras del sur, la explosión aún en proceso haitiana, la insurgencia generalizada del pueblo chileno, etc., cambiaron la geografía política de América Latina. Y mostraron una nueva realidad compleja y promisora frente al imperialismo de Estados Unidos.

Como previéramos se estrecharon las bases sociales, políticas e ideológicas de la dominación imperialista, ya en crisis desde la revolución cubana.

En los países del sur, Uruguay entre ellos, se reconquistó la democracia, se elevó el participismo de las masas y la potencialidad de la unidad obrera y popular, y en vez de la gran burguesía vendida pasaron al primer plano entre las clases dominantes y los gobiernos, representantes de su gran burguesía nacional-reformista, que despertaron expectativas de las multitudes democráticas.

El antagonismo con el imperialismo; dialéctica de la amplitud y la profundidad

En el continente emergió una nueva realidad a tomar rigurosamente en cuenta. Ante todo, la extensión de los antagonismos de nuestras naciones con el imperialismo de Estados Unidos.

Esa nueva realidad se traduce especialmente en las relaciones exteriores. Asistimos así al enfrentamiento — a veces titubeante— de una cantidad de gobiernos de América Latina emergidos de la reconquista de la democracia, a los planes imperialistas respecto a Nicaragua, como lo evidencia Contadora y el Grupo de Apoyo. A la reanudación de relaciones con Cuba y a la mayor coincidencia en temas vitales de la paz, con la Unión Soviética, los países socialistas y el movimiento de No Alienados, en las actitudes respecto a Namibia y el apartheid, en fin, en cuestiones referentes al comercio no equivalente y otras económicas y financieras. O como en el caso de Uruguay frente a la dictadura de Pinochet y Stroessner. Y podemos seguir. O sea que junto a la gran brega antimperialista, democrática avanzada de las masas, se perfila, como nueva realidad del continente, esta acción de fuerzas que no son antimperialistas pero que permiten abrir zonas de coincidencia de pueblos y gobiernos en temas referentes a la paz mundial, la solidaridad con Nicaragua y ciertos campos de la brega por la autodeterminación económica y política. Parece evidente que nuestros partidos y pueblos se encuentran ante un gran desafío, saber desarrollar su lu-

cha en el marco de esa dialéctica de amplitud y profundidad que supimos aplicar estratégicamente en los días de la gran batalla contra el fascismo.

Amplitud hasta un frente de pueblos y gobiernos por la paz, por Nicaragua, por la autodeterminación económica y política. Y profundidad porque la amplitud indispensable de esta zona debe unirse con nuestra tarea permanente e insoslayable de acumular fuerzas, de construir efectivamente el frente democrático y antimperialista, de elevar la función rectora de la clase obrera y desarrollar poderosos, combativos y creadores partidos comunistas.

Y en esa dialéctica de la vida misma, debe avanzar la revolución antimperialista hacia el poder y el socialismo.

La lucha por la paz y el desarme

La lucha por la paz, por la prohibición de las armas nucleares y de exterminio en masa, con el carácter imaginativo y pertinaz con que lo plantean el 27 Congreso del PCUS y las iniciativas de Gorbachov, no se opone sino que permite naturalmente avanzar en las rutas de la soberanía, de las transformaciones sociales y de la brega histórica por el poder popular.

Uruguay contra el fascismo: salimos vencedores de todos los infiernos

Camaradas y amigos:

Nuestro querido Uruguay, pese a su pequeñez territorial, es parcela de este proceso latinoamericano. Al igual que Argentina, ha emergido recientemente de la dantesca circunstancia del fascismo. Durante doce años pasamos todas las pruebas. La dictadura pisoteó y pretendió borrar todo lo mejor del pasado uruguayo, y oprimió bestialmente a todo el pueblo a través del entreguismo más abyecto y la represión sin límite. En particular, pretendió destruir sangrientamente todas las herramientas que crearan la clase obrera, las masas populares y el Partido Comunista como forjadoras de la liberación: la CNT, la Federación de Estudiantes Universitarios, el sistema de organizaciones sociales y el Frente Amplio. Y se ensañó ferozmente con el Partido Comunista Uruguayo transformándolo para siempre ante los ojos del pueblo en el Partido de la resistencia, de la democracia y de la unidad. Pagamos un duro precio por nuestro heroico papel en la resistencia. Decenas de cuadros del Partido y la UJC fueron asesinados o están desaparecidos. Y más de 12.000 de ellos sufrieron por años el horror de la tortura y de las crueles cárceles exterminadoras. ¿Por qué pagamos un precio tan alto?

1) Porque quien lucha contra el fascismo, —desde el primer día como lo hicieron con la Huelga General— debe pagar inexorablemente un duro tributo.

2) Porque debimos hacer la experiencia de un partido de masas y por décadas legal en las horrendas universidades del fascismo.

Pero salimos vencedores de todos los infiernos. Engrandecidos en nuestro prestigio e imagen, e insertos en la lucha unitaria de todo un pueblo que a una altura determinada se puso de pie, coincidiendo con nuestra línea de la más amplia concertación antifascista y a la vez de unidad y construcción del movimiento obrero y popular, del Frente Amplio y del Partido.

Pudimos vencer, por nuestra línea justa, por ser un Partido unido desde la cúpula al último afiliado, por los instrumentos unitarios creados que jamás permitieron aislarnos, por nuestro arrai-

go en las fábricas, centros de enseñanza y barrios populares, y por el temple marxista-leninista de miles de cuadros. Todo ello asentado desde el primer día en la lucha sin tregua contra el fascismo. Fuimos siempre un solo Partido en la cárcel, la clandestinidad y el exilio. Y ,especialmente, en ese período desempeñaron heroico papel nuestra gloriosa UJC y la inolvidable participación de las mujeres en el combate. Nuestras filas se renovaron en la clandestinidad con miles de muchachos y muchachas y con las nuevas generaciones de la intelectualidad.

Por una democracia avanzada

En la democracia, nuevo período histórico, la vida nos planteó y nos plantea nuevas tareas: *Consolidar la democracia,* limpiando los restos del fascismo, y *avanzar en democracia,* es decir promover el más hondo protagonismo de las masas por una democracia avanzada que vincule las reivindicaciones de las amplias masas con la ruptura de la dependencia, con reformas estructurales profundas; es decir, en la lucha por un programa de transformaciones políticas, económicas y sociales, y colocando así en el centro de la escena la alternativa de un Gobierno Popular encarnado por el Frente Amplio.

Por lo mismo, y como parte de las tareas de consolidación de la democracia, enfrentamos el plan gubernamental de atarnos al pago de los intereses de la deuda externa, al plan Baker, a la línea fondomonetarista y de privatización y de retaceo o contención de las reivindicaciones obreras y populares. Ambas líneas aparecen en la arena política nacional como dos proyectos polémicos encontrados: el de la resignación respecto al dominio imperialista y a la crisis global, y el de la democracia y el cambio orientado a la reconstrucción económica y a la liberación nacional.

Dos proyectos confrontados

Claro está: esta confrontación no es una cuestión de textos o de análisis académico; es un problema de clase obrera y pueblo movilizados, de ensanchamiento de la órbita de atracción de la izquierda, de multiplicación de la capacidad convocadora del Frente Amplio, en particular hacia el interior y las viejas capas medias. Y, desde luego, de crecimiento y de inserción más profunda del Partido en la sociedad uruguaya. En esta lucha que abarca todos los ámbitos de la sociedad, no olvidamos nunca que ella se libra en la democracia por la que dimos nuestra sangre y a la que estamos dispuestos siempre a defender.

El desarrollo de un gran Partido de masas y de cuadros

Factor clave de todo el proceso es la elevación sin tregua del papel histórico y político real del Partido, es decir, las cuestiones de su desarrollo, crecimiento y educación. Al salir de la dictadura, el Partido engrandecido en su imagen pero cubierto de heridas, encaró su reconstrucción y desarrollo como gran Partido de masas y de cuadros. Reconstruyó su prensa: su diario, su semanario, su revista teórica y su participación en la gran radio de la izquierda. Se planteó la multiplicación planificada de sus filas, la promoción de nuevas generaciones de cuadros, la elevación de su siempre papel de primer plano en la dirección del movimiento obrero, en el sistema de organizaciones sociales, en la juventud, el estudiantado y la intelectualidad; y la extensión de esa influencia en el campo. *Crecer, organizar y educar* fue el lema que resumió y resume las grandes tareas de desarrollo del Partido. En los últimos dos años, 20.000 nuevos afiliados ingre-

saron al Partido. Creció a nuestro lado la UJC. Es un crecimiento en un 70% de obreros y asalariados; en un 64% hasta 35 años, y de alrededor del 40% de mujeres. El desarrollo de los cuadros, la reestructuración y el rejuvenecimiento de la dirección, la organización, la educación, propaganda y trabajo financiero se plantean como objetivos inseparables del crecimiento. Nuestro reciente Comité Central realizado en octubre fue llamado por algunos, Comité Central de Exitos, pero nosotros también le llamamos Comité Central de la Crítica y la Autocrítica Creadora. No olvidamos que la autosatisfacción y la pérdida de espíritu crítico son enemigos mortales de un auténtico desarrollo del Partido.

Una hora del mundo maravillosa y difícil

Estimados camaradas argentinos:

Nos encontramos aquí con el calor de la fraternidad ideológica y política dispuestos a recibir vuestra ayuda y de retribuirles con nuestra modesta contribución.

Vivimos una hora del mundo maravillosa y difícil. El XXVII Congreso del PCUS, los Congresos de otros países socialistas de Europa o desde Vietnam a Cuba, encaran entre exigencias y autocríticas, un gran avance cualitativo, aprovechando la revolución científico-técnica, y equivalente a una verdadera epopeya hasta el año 2000. La irradiación del socialismo desarrollado, la marcha hacia el comunismo, será un poderoso factor en la gran ruta que señalara Marx, de terminar con la prehistoria social de la humanidad. Su influencia y gravitación objetiva pesará en toda la historia contemporánea enlazándose a las aspiraciones mejores de la humanidad, entre ellas la de los pueblos de América Latina. El XXVII Congreso del PCUS y las otras asambleas magnas de Partidos Comunistas y Obreros en el poder, ha colocado el objetivo de terminar el riesgo nuclear, es decir de asegurar la superviviencia de la humanidad. Las iniciativas de Gorbachov al respecto han tenido amplio apoyo mundial. Ellas expresan el interés de pueblos y gobiernos de la humanidad misma, frente a la política vesánica del presidente Reagan y del complejo militar-industrial de los EEUU. El apoyo a las propuestas de Gorbachov, de numerosos gobernante de América Latina, Asia y Africa demuestran la fertilidad de tales actitudes. La lucha por la paz mundial se enlaza con la brega de los pueblos latinoamericanos por su autodeterminación económica y política y con el combate revolucionario, democrático y antimperialista, y entronca directamente con esta hora estremecida del continente.

Nuestra América Latina se ha puesto de pie. Continente en ebullición, dicen algunos. En verdad, la segunda guerra de independencia de que hablara Martí ha echado a andar por nuestras tierras y ya habla con garganta poderosa en Cuba y Nicaragua y convoca a la creación imaginativa y constante de los Frentes de Liberación. Ser actores en este drama heroico, en esta tragedia optimista de los finales del siglo XX, significa gran responsabilidad y gran capacidad imaginativa y política de nuestros Partidos. La historia se hace de victorias y derrotas. El imperialismo y la reacción nos combatirán sin tregua, pero somos alfareros incansables de la gran historia y ya surge de manos de los pueblos la estatua luminosa que anuncia el amanecer.

Adelante, camaradas argentinos, como diría nuestro emblemático y gran amigo, el Che Guevara: ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

1917 - Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre - 1986

La Revolución de nuestros días

por Alvaro Rico

I

Lo nacional y lo internacional en la Revolución Rusa

Una preocupación analitica de Marx, Engels y Lenin sobre los procesos sociales se transforma luego en un principio del análisis materialista de los acontecimientos históricos. Para ellos, los distintos caminos de la historia de los pueblos y naciones debe ubicarse bajo dos parámetros: 1º) a escala de la "gran historia"; de la historia universal; de los países más desarrollados como referentes o del cambio de una formación económico-social a otra. 2º) A escala nacional; de la historia de un pueblo o región delimitada, dado que cada uno transita los caminos de la gran historia según su propia historia y tradiciones en forma original e irrepetible (1).

Para Marx, la escala de la historia universal es la "cronologia francesa"; para Lenin, será también la "historia de Francia" o la "escala de las revoluciones de occidente de Europa". Al respecto, sostenía Lenin: "La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se lo encuadre dentro de un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, del programa nacional para un país determinado), que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una y la misma época histórica" (2).

Esta ubicación metodológica general tendrá una enorme importancia práctica para la determinación objetiva de la **época histórica** en que se insertan los acontecimientos revolucionarios rusos de fines del siglo XIX y principios del presente siglo y, consiguientemente con ello, para la elaboración de una teoría de la revolución socialista, de una estrategia y táctica correctas. Es lo que Lenin, se planteará en vísperas de la primera revolución rusa, bajo la forma de pregunta: ¿Una revolución del tipo de la de 1789 o del tipo de la de 1848?

(1) Pustarnákov, V. F. Premisas históricas de la difusión del marxismo en Rusia y los comienzos de la etapa leninista del desarrollo del marxismo. En: **Boprosi Filosofii**, 1985, Nº 2, p. 13-15.

(2) Lenin, **Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación**, OE, t. I, p. 620.

La cronología que arranca con la gran revolución burguesa en Francia, en 1789, y que llega hasta 1871 (la Comuna de París y la guerra franco-prusiana), pasando por las revoluciones democrático-burguesas de 1848, en Europa, y otros estadios sucesivos, ("ondas", según Gramsci), había llegado a su fin con el pasaje del capitalismo a su fase imperialista. El ciclo burgués ascendente había concluido como tendencia dominante de la historia universal y comenzaba otra época: la de las **revoluciones socialistas triunfantes dirigidas por la clase obrera.**

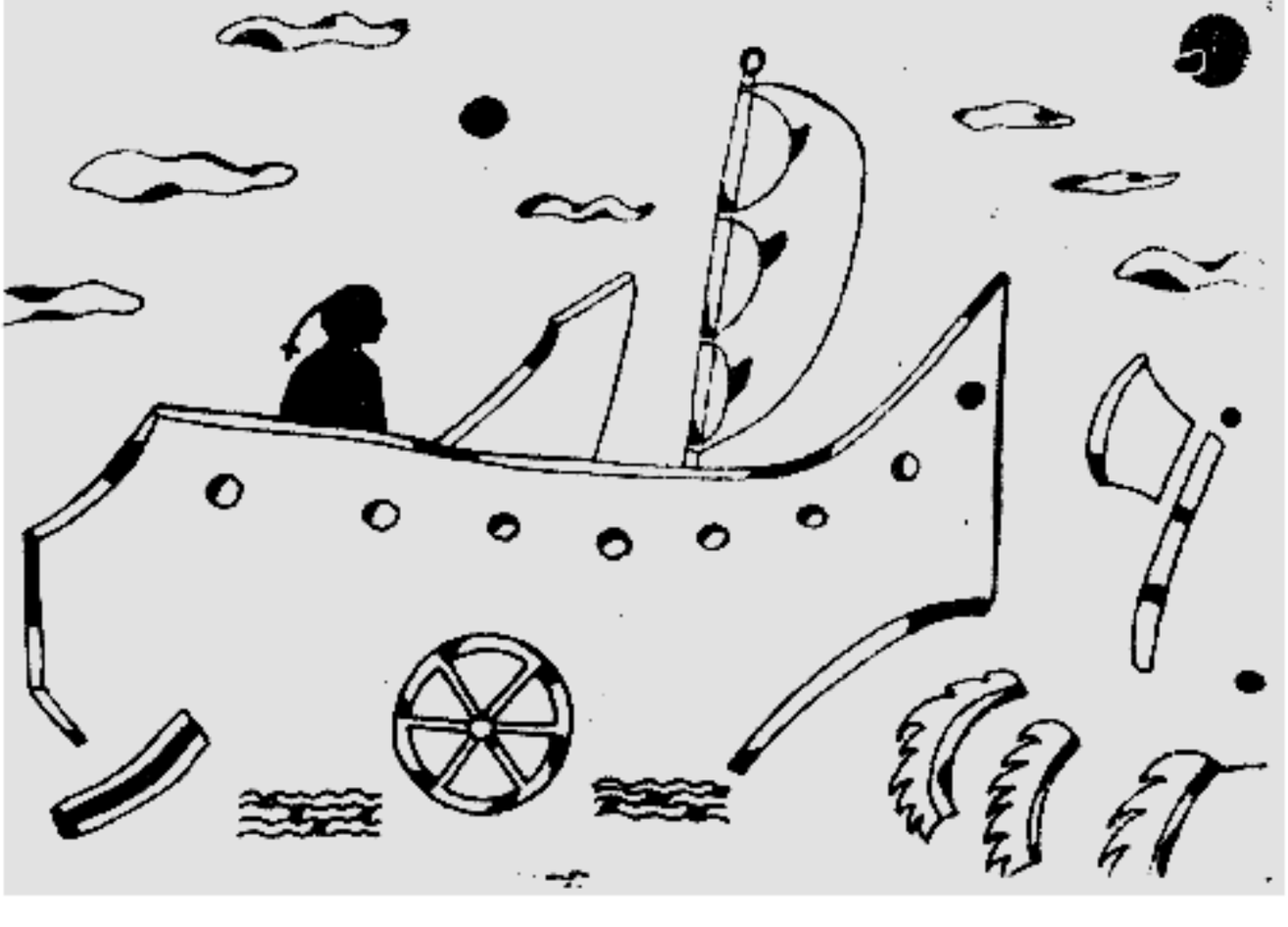
La verificación nacional, en la realidad rusa, de estos cambios históricos universales se había procesado también a través de "puntos de viraje" decisivos: 1825 (sublevación y derrota de los decembristas); 1861 (año de abolición de la ley de servidumbre y de inicio de un gran desarrollo capitalista en el país); 1905 (primera revolución rusa); 1917 (segunda revolución rusa, democrático-burguesa, de febrero de 1917 y la revolución proletaria, de carácter socialista, en octubre del 17).

El propio Lenin se encargará de relacionar lo nacional y lo universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre al hablar de su importancia internacional en el "sentido amplio" y "estrecho": "Hoy tenemos una experiencia internacional muy considerable que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional. Y no hablo de importancia internacional en el **sentido amplio** de la palabra... desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre otros países. No; hablo en el **sentido más estrecho** de la palabra, es decir, entendiendo por importancia internacional su trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita en escala universal lo ocurrido en nuestro país, importancia que debe ser reconocida a algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución" (3).

Precisamente con la revolución proletaria de 1917 en Rusia se inicia la época histórica contemporánea de **tránsi-**

(3) Lenin, **La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo**, OE en 3 t. Ed. Progreso, T. 3, p. 351.

Obra de Angel Damián



to del capitalismo al socialismo a escala mundial.

II

Lo nacional y lo internacionalista en la teoría de Lenin sobre la revolución socialista en Rusia

> "Todas las naciones irán al socialismo pero no todas por el mismo camino".
>
> (Lenin)

La definición del período histórico que se iniciaba con el pasaje del capitalismo a su **última fase**, la imperialista, es parte de la definición de éste como **antesala** de la revolución socialista. Desde el punto de vista de las clases sociales es la concreción por Lenin en la realidad rusa de la misión histórica de la clase obrera definida antes por Marx y Engels en el Manifiesto. Lenin, constatará sobre el particular: "La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata que es la **más revolucionaria** de todas las tareas **inmediatas** del proletariado de cualquier país..." (4).

Precisamente, el cumplimiento de esta tarea, "convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional" (5).

Asimismo, la caracterización de la época histórica y la inserción en ella de los acontecimientos revolucionarios en Rusia será, en Lenin, el punto de partida para la definición del contenido socialista de la revolución en puertas; su concepción de las dos fases de la revolución como un solo proceso histórico y de la dirección proletaria del mismo, condición de triunfo, nivel de profundización y de ritmo para el pasaje de una fase a la otra. Y esto, precisamente, diferenciará la posición de Lenin de las ideas predominantes en el movimiento revolucionario de entonces, factor de diferenciación con Plejánov y, posteriormente, con la "ortodoxia" de Kautsky y de toda la dirección oportunista de la II Internacional.

El aspecto nacional de la revolución rusa estará presente en Lenin bajo la forma de dos preocupaciones principales: por un lado, establecer **la unidad y continuidad** del proceso histórico ruso, tanto en el plano de las ideas como en el de las prácticas revolucionarias del pueblo ruso y de las sucesivas generaciones de revolucionarios en tanto la revolución socialista es síntesis y proyección superior (no ruptura) de todos esos esfuerzos.

Por otro lado, es preocupación permanente de Lenin, como ya dijimos, establecer lo **específico**, lo particular, lo original de dicha realidad, es decir, lo estrictamente nacional, a través de lo cual se abren paso, se concretan, las leyes generales de la historia universal. Es la exigencia metodológica del "análisis concreto de la situación concreta", del "desarrollo independiente" del marxismo que aplique acertadamente sus principios, sus "piedras angulares" a las "particularidades nacionales y nacional-estatales" (6).

Antonio Gramsci, en sus Cuadernos de la cárcel, refiriéndose precisamente a las diferencias entre Lenin y Trotsky, y su concepción de la "revolución permanente" dirá que éste "que aparece como un «occidentalista», era en cambio un cosmopolita, es decir, superficialmente nacional y superficialmente occidentalista o europeo. Ilich, en cambio, era profundamente nacional y profundamente europeo". Y, analizando la táctica revolucionaria empleada victoriosamente en Rusia (que llama "guerra de maniobra") y la nueva situación generada en Europa con la derrota de las revoluciones obreras que estallaron allí luego de la Revolución Rusa y la necesidad de emplear una nueva táctica (que llama "guerra de posiciones"), que atendiera al desarrollo más intrincado de la sociedad civil, Gramsci agrega: "Me parece que Ilich había comprendido que era necesario pasar de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en Oriente en 1917, a la guerra de posición que era la única posible en Occidente (...) sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aun teniendo en cuenta el hecho de que podía ser profundizada sólo teóricamente mientras que la tarea fundamental (en

(4) Derrocar a la autocracia zarista. Lenin, ¿Qué hacer?, OE, T. I, p. 140.

(5) Idem.

(6) Lenin, La enfermedad infantil, p. 411.

Rusia — A. R.) era nacional, es decir, exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc." (7).

III

Las ideas que se abren paso. La realidad compleja que se transforma

"Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario". De allí la comprensión de Lenin respecto al marxismo como "fusión del socialismo científico y el movimiento obrero". Pero, de allí también, la exigencia de que dichas ideas se hicieran "fuerza" organizándose como movimiento político como partido: "Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia". Es el marxismo como teoría científica y como movimiento revolucionario a cuyo cargo está "Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda concretamente la solución de un problema internacional **común**..." (8).

Lo nacional y lo internacionalista en la teoría de Lenin sobre la revolución socialista en Rusia se abren paso por entre una realidad sumamente compleja superando la propia debilidad del movimiento revolucionario ruso y las ideas revolucionarias predominantes, pero erróneas, en esa época prerrevolucionaria en Rusia.

A. En cuanto a lo primero, la **realidad compleja,** debemos decir que Rusia prerrevolucionaria era un verdadero nudo de contradicciones de todo tipo ubicada, además, en la encrucijada de Europa y Asia. En lo **económico,** Rusia era un país capitalista que había entrado, **hacia fines del siglo XIX**, en la fase imperialista de desarrollo. Este, a su vez, se veía sumamente condicionado por la presencia de fuertes resabios feudales. En lo **social,** las clases trabajadoras se veían sometidas a una doble explotación: la que era expresión brutal del no desarrollo capitalista, la que devenía de relaciones sociales vinculadas a la pervivencia de modos precapitalistas de producción y la explotación moderna, la explotación capitalista del trabajo asalariado y la extracción de plusvalía. En lo **político** una pesada estructura feudal-autocrática-eclesiástica frenaba la conformación de instituciones políticas modernas, proceso que sin duda influía en el propio debilitamiento de las funciones de dirección estatal a cargo de una burguesía rusa sumamente atrasada en sus tareas históricas con respecto a otros ejemplos europeos. En el plano **internacional** la política zarista, anexionista y guerrerista había arrojado al pueblo ruso a sucesivas guerras de carácter imperialista (Balcanes, ruso-japonesa, primera guerra mundial), con resultados catastróficos. Esta política zarista era imperialista, en primer lugar, con los propios pueblos y nacionalidades del interior de Rusia.

Parte de este cuadro objetivo de contradicciones determinó que, en un mismo proceso revolucionario, confluyeran distintas etapas, reivindicaciones, clases y pueblos interesados en un desenlace positivo de los acontecimientos. Y esto, a su vez, caracterizó el contenido eminentemente popular de la revolución, la participación activa de sectores sociales mayoritarios dirigidos por la clase obrera. Por otro lado, a partir de allí se explican los contenidos de los programas máximo y mínimo de los bolcheviques, cumplidos por la revolución, y que de hecho incluían diversas reivindicaciones: **democráticas** (la cuestión agraria, la libertad política, la paz, etc.), **socialistas** y la **cuestión nacional.** Desde el punto de vista de las clases sociales esto se expresó en una amplitud estratégica muy importante de la revolución que se concretó en una vasta alianza de fuerzas motrices en torno al proletariado (campesinos, pequeño-burguesía, capas medias, intelectuales, estudiantes, etc.) que, junto a su sistema de organizaciones, estatales y no estatales (soviets, partidos, sindicatos, organizaciones sociales), definieron, en la práctica, la estructura institucional de la dictadura del proletariado y la nueva democracia socialista inaugurada con el poder soviético.

"Por ello mismo, la revolución rusa es ejemplo para distintas realidades y no sólo para los "países atrasados" como

(7) A. Gramsci, "Cuadernos de la cárcel".

(8) Lenin, **La enfermedad infantil,** p. 433.

sostienen los oportunistas y lo es, entre otras cosas, porque **en ella misma** están contenidas y resueltas todas las contradicciones de la época contemporánea". (9).

B. Sosteniamos que las ideas de Lenin y los bolcheviques se abrieron paso también ante las propias **debilidades del movimiento revolucionario ruso** y se convierten en un factor de superación de dicha situación y de dirección consciente de la lucha.

A modo breve podemos señalar algunos factores e incomprensiones que caracterizan dicha situación:

a) **La necesidad del Partido y el "hacer política" por parte del proletariado.** El desarrollo moderno de la lucha de clases en Rusia planteaba necesariamente los temas de la **organización revolucionaria** que por encima de su práctica reivindicativa tuviera una visión del conjunto de la sociedad y del problema del poder político; la **táctica** sujeta a principios y que asegurara una presencia y conducta política permanente y continua del proletariado en el escenario nacional y la elaboración del **programa** que supiera integrar en un todo las reivindicaciones de otros sectores sociales, base de la política de alianzas del proletariado y de su capacidad real de efectivizar sus funciones dirigentes en el proceso revolucionario. Estas tareas esenciales se condensan en la definición de Lenin sobre el partido como "unidad de teoría, táctica y organización".

b) **La comprensión del carácter de masas y nacional de la lucha revolucionaria en Rusia.** De allí la necesidad, planteada por Lenin, de extender la lucha de clases al campo y de unir las sublevaciones campesinas contra la aristocracia terrateniente con las luchas obreras contra los capitalistas y el zar. Por ello, la definición de Lenin de que "la verdadera política comienza allí, donde participan millones de personas".

c) **La interpretación de la unidad del proceso revolucionario ruso** y el imperativo de unir las distintas reivindicaciones y expresiones de la lucha de clase en un "torrente único" contra la opresión zarista. En este punto reposa gran parte de la argumentación de Lenin sobre la capacidad de transformar al partido revolucionario de "difusor del marxismo" en "fuerza política real".

d) **Superar el atraso de los dirigentes y sus vacilaciones con respecto a las masas y la radicalización de los acontecimientos.** Este hecho, que estará fuertemente presente en los acontecimientos previos a la revolución de 1905, llevará a Lenin a afirmar su conocida frase de que no se trata sólo de "aprender de la revolución" sino de "enseñarle a la revolución".

En síntesis, los problemas de las debilidades del movimiento revolucionario ruso y su urgente superación para el triunfo de la revolución, tarea a la que incansablemente se dedicarán Lenin y los bolcheviques, constituía la parte más sensible e importante a resolver para acelerar lo que en su conjunto Lenin llamará "factores subjetivos de la revolución". Dentro de los ya señalados se incluye, también, con mucha fuerza, el factor ideológico, el "factor conciencia" y la lucha de clases a este nivel.

c) **El factor ideológico.** Decíamos, por último, que el factor nacional e internacionalista condensados dialécticamente en la teoría de Lenin sobre la revolución rusa debió abrirse paso en dura polémica contra las ideas predominantes, pero erróneas, en el seno del movimiento revolucionario de la época, tanto en el exterior como en el interior de Rusia.

Esto nos lleva a hacer una disgresión para analizar, en Lenin, las propias coordenadas internacionales y nacionales presentes en el desarrollo del marxismo en Rusia y constatar, a través de ellas, como éste no aparece exterior a esa realidad rusa de fines del siglo pasado y principios del presente, como algo trasplantado forzosamente sino como parte del desarrollo natural del pensamiento y de la historia y lucha de ideas en aquel país. En otro plano, la propia teoría marxista se muestra como vínculo, en sí misma, en sus generalizaciones conceptuales, de ese desarrollo nacional de las ideas y la práctica del pueblo ruso y del desarrollo del pensamiento y de la práctica de la clase obrera en el plano internacional.

En Rusia, la maduración interior del pensamiento marxista llevó más de 80 años de lucha de ideas. Y este proceso está estrechamente vinculado, a su vez, al desarrollo general del marxismo y sus

---

(9) Fedosiév, P. N. **La teoría leninista de la revolución socialista y la actualidad**, Moscú, Politizdat. 1975.

etapas históricas hasta convertirse en las ideas predominantes en el seno del movimiento obrero internacional. Precisamente estos dos aspectos inseparables es lo que Lenin analizará en artículos como "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx" (1913), "Marxismo y revisionismo" (1908), etc.

En otros artículos de Lenin, "En memoria de Herzen" (1912) "¿A qué herencia renunciamos?" (1897) etc., se comprueba, como decíamos, su preocupación por asimilar lo positivo de las experiencias históricas, ideas y dirección de la lucha del pueblo ruso. Allí se analizarán las tres generaciones de revolucionarios y la aparición del marxismo y de la generación de revolucionarios proletarios, a partir de 1890, como resumen enriquecedor de todo ese proceso y, también, de aquél que dio lugar al desarrollo de las concepciones materialistas que, mucho antes, en la segunda mitad del siglo XVIII, comenzaron a extenderse en Rusia vinculadas al nombre de Radishev (10).

La propia aparición del partido político de la clase obrera en Rusia (1898, fundación del POSDR, en Minsk) tiene también sus antecedentes en lentos y sacrificados intentos de organización política del proletariado, violentamente reprimidos por el zar. Estos esfuerzos arrancan desde 1875, en distintas ciudades de Rusia, y se consolidan con la formación de las primeras organizaciones marxistas: el grupo Emancipación del trabajo, creado por Plejánov (1883) y, el grupo "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" (1895), dirigido por Vladímir Ilich Ulánov, en San Petersburgo (11).

La difusión del marxismo en Rusia es la expresión conscientizada en el plano teórico de esta peculiar conjunción de desarrollo del capitalismo-clase obrera-lucha social; de factores objetivos y subjetivos que se amalgaman en Rusia en los umbrales del siglo XX y que trasladarán, en definitiva, luego de la derrota sangrienta de la Comuna de París, el centro de las luchas revolucionarias del movimiento obrero internacional a Rusia. Proceso éste no desmentido sino confirmado a escala histórico-universal por el propio triunfo de la revolución socialista de 1917, primera en la historia de la humanidad. De allí que si "con Marx y Engels el socialismo pasa de utopía a ciencia, con Lenin, y la Gran Revolución Socialista de Octubre se torna, frente al capitalismo, una alternativa concreta para la humanidad. Por ello se integra a la vida de todos los pueblos, define la época y transforma a la Unión Soviética, en estos 60 años, en eje histórico de todos los procesos revolucionarios y transformadores del mundo" (12).

Al nombre de Lenin se vincula pues la reafirmación y continuación del pensamiento de Marx; es el doble carácter presente en Lenin de "defensor de las piedras angulares" del marxismo y "desarrollo creador" del mismo (Arismendi). Esto último, a diferencia del "Maestro" Plejánov y de la experiencia histórica anterior en Rusia respecto al desarrollo de las ideas revolucionarias, se expresa, en Lenin, a través de su preocupación por el "análisis concreto de la situación concreta". Es su teoría de la revolución socialista descubriendo la especificidad de la realidad rusa: la definición de las particularidades del desarrollo capitalista y de las clases sociales, en sus primeras obras (1893-1898); su análisis del partido de la clase obrera como componente central y dinamizador de los factores subjetivos de la revolución, tratado en "¿Qué hacer?" y "Un paso adelante, dos pasos atrás" (1902 y 1904), y su análisis del carácter de la revolución rusa en "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" (1905).

La historia de las ideas marxistas en Rusia tiene su complemento en la historia del marxismo como movimiento político organizado. Existe también aquí, en Lenin, una periodización y caracterización del desarrollo histórico del movimiento social demócrata ruso: 1884-94

(10) Resulta interesante observar en estos trabajos cómo Lenin va recomponiendo el desarrollo del marxismo como teoría y como movimiento revolucionario en distintas etapas. Esto no sólo resalta una faceta de Lenin poco estudiada, sus aportes a la propia historiografía marxista, sino que, vinculando esos artículos con otros suyos, dedicados a la explicación de la sustancia y estructura del marxismo como, por ejemplo, "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo" (1913); "Carlos Marx" (1914), nos posibilita establecer la comprensión que tenía Lenin respecto a la relación entre lo lógico y lo histórico en el proceso de formación y madurez del socialismo científico y cómo dicha relación se concreta en distintos momentos.

(11) El contacto personal y por correspondencia de los dirigentes revolucionarios rusos con Marx y Engels, y luego su participación en los congresos de la I Internacional, datan de fecha más temprana, allá por 1842.

(12) Arismendi, R. Relación en Lenin de la defensa de los principios y la creatividad. En: Vigencia del marxismo-leninismo, Grijalbo, 1984, p. 83.

(desarrollo intrauterino); 1894-98 (niñez y adolescencia); desde 1898 (enronquecimiento). La superación de este tercer periodo, tratado en "¿Qué hacer?", comenzará con el segundo congreso del POSDR, en 1903, instancia que inicia también la historia del movimiento bolchevique que se fundirá con la propia historia en cinco etapas de la revolución rusa [13]. Creemos que estos elementos señalados líneas arriba nos ayudan a comprender mejor la enorme trascendencia de los sucesos históricos concretos que desembocan en el disparo del Crucero Aurora y el triunfo de la insurrección.

IV

Los sucesos históricos de la Revolución Rusa

La **primera revolución rusa** (1905-1907), a pesar de su derrota, se transformó, al decir de Lenin, en el "ensayo general" de la revolución proletaria de 1917.

La ola ascencional de la revolución, que se había comenzado a verificar entre 1910-1914, luego de los años de reacción, desemboca en la **segunda revolución rusa**, de carácter democrático-burgués (febrero de 1917), y que termina definitivamente con la opresión zarista. Ambas revoluciones habían demostrado en los hechos, el papel protagónico del proletariado ruso, sus métodos de lucha y el valor de los Soviets, de obreros, campesinos y soldados como auténticos órganos de poder popular.

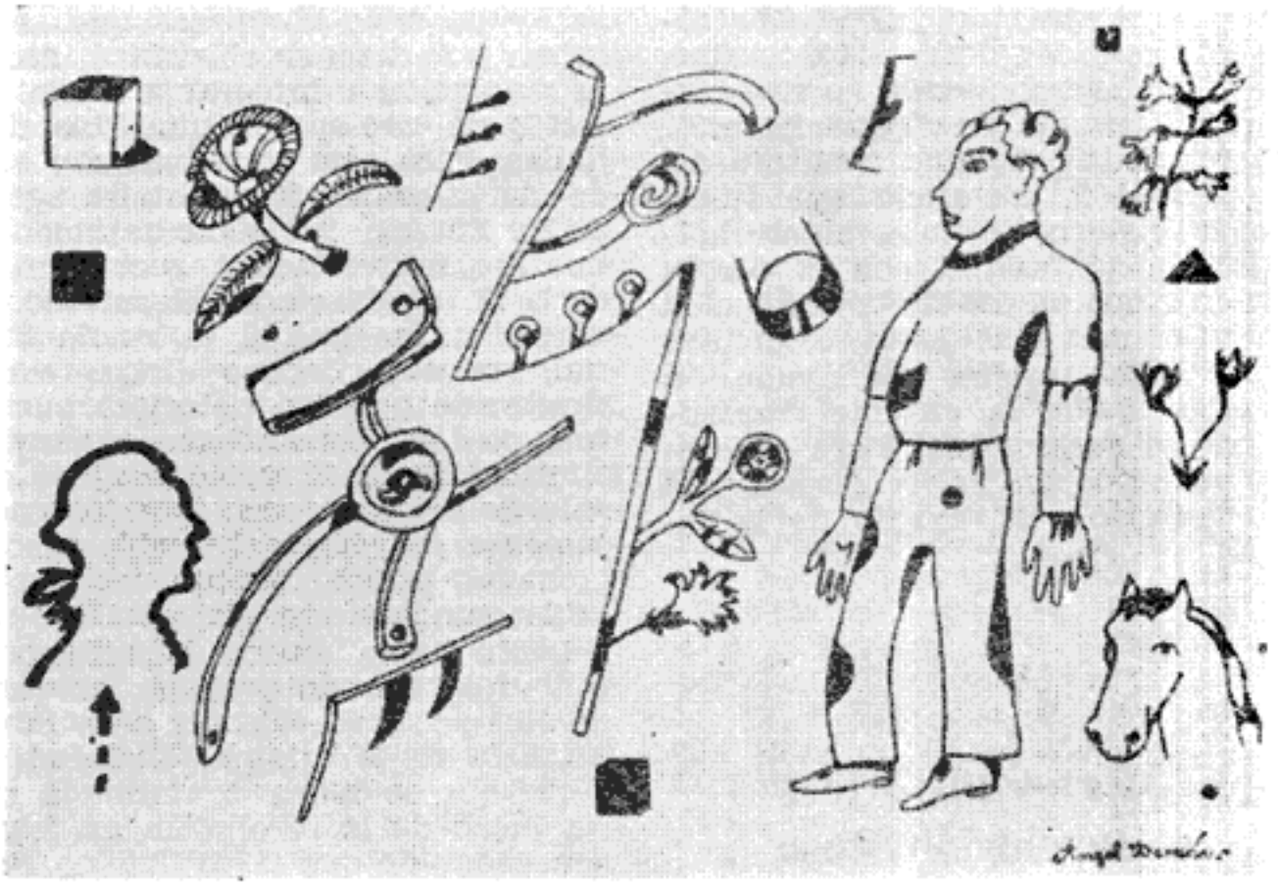
Precisamente, aprovechando la correlación de fuerzas favorables y una situación anterior de dura represión descargada contra los bolcheviques (sus principales líderes estaban en la cárcel o en el exilio, incluido Lenin), la alianza menchevique-eserista (mayoría en los Soviets), con los partidos de la burguesía, aprobaron la constitución de un Comité Provisional de la Duma del Estado encargado de nombrar un Gobierno Provisional que, en suma, reprodujo la correlación de fuerzas y las vacilaciones de la dirección de los partidos burgueses y pequeño-burgueses que se orientaban por detener el avance ulterior de la revolución e integrar a Rusia al concierto de naciones capitalistas desarrolladas. Para esto contaban con el apoyo de las potencias occidentales agrupadas en la Entente así como también de los líderes mayoritarios socialdemócratas de la II Internacional. Resultado de esta situación fue que el Gobierno Provisional, supuesto órgano dirigente de una revolución popular victoriosa que venció una de las más antiguas y sangrientas tiranías de Europa, no resolvió ni uno solo de los problemas por los cuales la inmensa mayoría del pueblo ruso había luchado, principalmente los problemas de la paz, la tierra y el pan. Los agravó.

Lenin había retornado a Rusia desde Finlandia cuando propone, en sus Tesis de abril: "¡Todo el poder a los Soviets!". Analista de la original dualidad de poderes que se había conformado en Rusia luego de la revolución de febrero, y conocedor de que la misma no se podía mantener por largo tiempo, propone dicha consigna a pesar de que en los Soviets los bolcheviques eran minoría.

Lenin buscaba a través del pasaje del poder a los Soviets dos objetivos: ejercitar una **"táctica de bloques"** (mencheviques-eseristas-bolcheviques) que permitiera separar a aquellos partidos representantes de la pequeño-burguesía de su alianza gubernamental con los Kadetes para luego así resolver sus contradicciones democráticamente, a través de discusiones y negociaciones en el interior de los propios Soviets y, en segundo lugar, Lenin había previsto con la consigna de Todo el poder a los Soviets las posibilidades ciertas del **tránsito pacífico** de la revolución a su fase socialista, a través de la alianza de la inmensa mayoría del pueblo alrededor de la clase obrera y de sus distintas organizaciones contra los pequeños restos de partidarios de restaurar la monarquía y contra la burguesía imperialista rusa. Dicha alianza en lo organizativo eran los Soviets, por tanto, ellos mismos eran también la forma de expresión institucional del nuevo poder en Rusia: la dictadura del proletariado.

Tales intentos de tránsito pacífico se frustran, y no por culpa de los bolcheviques, en julio de 1917, con el intento de golpe contrarrevolucionario del general Kornílov apoyado por el Gobierno Provisional dirigido ya por Kerenski. Los bolcheviques, ante el giro de los acontecimientos, sustituyen la consigna

(13) Lenin V. I., **La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo**, T. 3, p. 355-360.



Obra de Angel Damián

de todo el poder a los Soviets por la de prepararse para la insurrección (14).

Esta acontece el 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre en el nuevo calendario) —ni un día antes ni un día después, según sostuviera Lenin en las cartas enviadas clandestinamente a la dirección del partido y de la insurrección—, en la víspera pues de la reunión del segundo congreso de los Soviets de toda Rusia. Es allí que Lenin anuncia personalmente que la revolución popular que habían imaginado, de obreros y campesinos, había triunfado. Allí mismo se aprueban los primeros decretos del poder soviético: sobre la paz y la tierra y se elige un Consejo de Comisarios del pueblo presidido por Lenin. En poco tiempo la revolución se asienta en toda Rusia (15).

Duro fue el camino a recorrer por el joven poder, no sólo por el enorme atraso económico y cultural heredado, sino porque inmediatamente estalla la guerra civil y se produce la intervención extranjera (1918-1920). La revolución no sólo triunfa frente a ellas sino que su influencia se extiende rápidamente. Estallan una serie de revoluciones en el mundo colonial y una "situación revolucionaria de carácter general", iniciada en Europa, y definida por Lenin, a partir de la primera guerra mundial y los comienzos de la primera fase de la crisis general del capitalismo, fase que la Revolución de Octubre sellará definitivamente, alcanzará su punto culminante, entre 1918-1923: revoluciones obreras victoriosas en Alemania, Hungría, Finlandia, Estonia; grandes luchas obreras y huelgas en Italia y otros países de Europa, etc.

A pesar de la corta duración de esos triunfos obreros, entre otras razones, por la traición definitiva de los líderes socialdemócratas a la revolución (16), a

(14) Luego aparecerá una segunda posibilidad de tránsito pacífico le la revolución, en agosto, que durará días. Es analizada también por Lenin.

(15) El acierto de la táctica de los bolcheviques se expresa también en un crecimiento numérico del partido que pasa de 80 mil afiliados, en 1917 a más de 300.000 en 1919.

(16) Esta situación definirá el proceso de des-

pesar de las duras pérdidas del movimiento obrero ante las embestidas de la contrarrevolución y del asesinato de líderes comunistas de la talla de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, igualmente la Revolución Rusa marca la impronta de esa nueva época de la gran historia: la del tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial, el pasaje de una formación económico-social a otra superior que tiene en la clase obrera su fuerza social dirigente.

El Plan leninista de construcción del socialismo en Rusia sobre la base de la industrialización, la colectivización y la revolución cultural, la puesta en marcha del Plan de Electrificación nacional (GOELRO), en 1918, la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1922), la aprobación del primer plan quinquenal (1928-1933) y la nueva Constitución de 1936, que formaliza el pasaje en la URSS de la etapa transitoria de dictadura del proletariado a la primera fase de la sociedad comunista, la fase socialista, son parte de las grandes realizaciones que en corto tiempo histórico resolverá el pueblo soviético.

La fortaleza del socialismo para derrotar la agresión nazi-fascista que dejó un resultado, en la URSS, de 20 millones de soviéticos muertos y la superación de los propios errores vinculados al culto de la personalidad y puestos de manifiesto en la crítica del XX Congreso del PCUS, son otra parte de esa marcha ininterrumpida de realización del socialismo que luego de la segunda guerra mundial, se convertirá en Sistema Socialista Mundial, uniendo así, en un torrente único, las luchas del movimiento de liberación nacional, de la clase obrera en los países capitalistas y del movimiento democrático y por la paz, las cuatro corrientes revolucionarias fundamentales de la época contemporánea. También América Latina, con el triunfo de la gloriosa Revolución Cubana se hace parte de esa faena de más de mil quinientos millones de personas que en el mundo entero construyen la sociedad socialista, y se inserta, con su proceso avanzado de lucha de clases y antimperialista, en ese tiempo histórico irreversible de cambios de la humanidad iniciado en 1917.

linde de las posiciones internacionalistas frente a las oportunistas, iniciado en 1915, con la "Izquierda de Zimmerwald". En 1919, en Moscú, a iniciativa de Lenin se forma la III Internacional (Komitern) y un año después tras la aprobación de las 21 condiciones se crean partidos de "nuevo tipo" en muchos países del mundo. Surge como tal, a partir de allí, el Movimiento Comunista Internacional.

V

El XXVII Congreso del PCUS y los desafíos del socialismo

En síntesis, el XXVII Congreso del PCUS se replanteó las preguntas de ¿Qué hacer?, ¿Para qué?, ¿Cómo? y ¿Quién? (17).

Sin embargo, la sencillez de dichas preguntas encierra los grandes temas de la **aceleración del desarrollo económico y social de la URSS** a través de la aleación, cada vez más perfecta, entre relaciones socialistas de producción y revolución científico-técnica. Necesariamente, esto es, al mismo tiempo, una mayor precisión de la etapa actual de desarrollo en la URSS, la etapa del **socialismo desarrollado** y su relación con los principios de construcción de la sociedad comunista que al respecto establecieron Marx, allá por 1875, en su Crítica al programa de Gotha y Lenin, en el Estado y la Revolución (1917).

En tareas productivas en la URSS trabajan, a nivel de obreros, técnicos, científicos y asalariados en general; la inmensa mayoría de la población. Por ello, la mayor eficacia en la producción es también el problema del **perfeccionamiento del conjunto de las relaciones sociales.**

Dichas relaciones de cooperación en la URSS, luego de 69 años de desarrollo de la democracia socialista se han diversificado de tal manera que involucran hoy millones de personas y un sistema muy complejo de organizaciones políticas, sindicales, cooperativas, juveniles, culturales, sectoriales y de todo tipo en las que la población soviética participa activamente en la construcción de la nueva sociedad comunista (sean miembros del partido o sin partido). Por lo tanto, el cumplimiento de las metas productivas también pasa por la ampliación de los nexos entre esos sectores sociales, entre el pueblo todo y sus organizaciones representativas. Es decir, el XXVII Congreso del PCUS es también el planteo de la **profundización de la democracia y la autogestión socialis-**

(17) Revista **El Comunista**, abril 1986, p. 3.

ta, de la participación directa del pueblo en la conducción de los asuntos del Estado (que por eso mismo va dejando de ser Estado) y en la administración de los bienes materiales y espirituales de la comunidad.

Todos estos objetivos, así como también las observaciones agudamente críticas y las medidas de cambio adoptadas por el PCUS y el Gobierno soviético, se plantean sobre la base de enormes avances del socialismo que en poco más de medio siglo permitió que la URSS pasara del arado de madera y del pan negro, como fuente de alimentación casi única, a proponerse hoy, dos uniones soviéticas en parámetros tales como la producción, salud, vivienda, cultura, enseñanza, adelantos científicos, mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de la población, utilización del tiempo libre, mayores ingresos materiales, etc. Es decir en todos aquellos parámetros que hacen al hombre medida de todas las cosas y le permiten el desarrollo multilateral de su personalidad, el pleno ejercicio de su libertad real.

La estrategia de la "aceleración" económica no es sólo la reconstrucción técnica y científica de la economía a la altura de lo que las propias relaciones socialistas de producción alcanzadas ya lo exige (automatización integral de la producción, electronización de la economía, desarrollo de la energía nuclear y de otras ramas científicas de "punta", como la biotecnología, la planificación y descentralización de las actividades de dirección, el mejoramiento de los métodos de mando de la producción, etc.) sino también la **consolidación de la paz** en el mundo, de la coexistencia como marco general para que la emulación pacífica entre los dos sistemas resuelva el conflicto histórico entre los mismos, tal como lo previera Lenin.

De allí que, el XXVII Congreso del PCUS se transformó también en una tribuna de la paz, en propuestas concretas del Gobierno soviético que buscan hacer del año 2000 un mundo sin armas nucleares. Tales iniciativas fueron planteadas por Mijaíl Gorbachov en su último encuentro de Reikjavich con el presidente Reagan, y rechazadas por éste y los "halcones" del complejo militar-industrial que no cejan en su intento ilusorio de lograr la superioridad estratégica militar sobre la URSS y la Comunidad Socialista a través del proyecto norteamericano de "Guera de las galaxias" para así retrotraer las conquistas históricas del socialismo real.

En el marco de estos peligros de desaparición de la propia humanidad es que se inscriben las luchas actuales de los pueblos latinoamericanos por la paz, por la conquista de la independencia definitiva, por la consolidación de la democracia y la caída de dictaduras oprobiosas en el continente, como las de Pinochet y Stroessner.

Los esfuerzos imperialistas por evitar "nuevas Cubas" en la región fracasaron en Nicaragua que construye una "nueva Nicaragua" y fracasaron con la caída de la mayoría de las dictaduras fascistas hijas del imperialismo, que ennegrecieron, por una década el cono sur de América Latina. Estas conquistas profundizaron la crisis global de las sociedades latinoamericanas estrechando aún más las bases de dominación del imperialismo norteamericano en la zona. Prueba de ello es la unidad tácita de pueblos y gobiernos que, con esfuerzo y no sin contradicciones, se va abriendo paso en temas como los de la deuda externa latinoamericana, la solidaridad con Argentina en la agresión colonialista, la paz en Centroamérica y la consolidación de la democracia reconquistada.

Por ello también, como señala Rodney Arismendi, "El XXVII Congreso del PCUS y el sistema socialista gravitarán —ejemplo y coincidencia histórica— en la brega latinoamericana. Que el año 2000 sea para nosotros de advenimiento, más allá de la sombra que nos cae del "Norte revuelto", tal como lo nombrara Martí" (18).

---

(18) Arismendi, R. A. El XXVII Congreso del PCUS. Dos o tres reflexiones acerca de un acontecimiento que hará historia.

Ante la muerte de Samora Machel

Como homenaje al gran líder del Africa revolucionario, Presidente de Mozambique y dirigente supremo del Frelimo, Samora Machel, publicamos el discurso que pronunciara en Berlín (R.D.A.), con motivo de la Conferencia (Seminario) "Carlos Marx y nuestra época: la lucha por la paz y el progreso social" (11-16 de abril de 1983), realizada en homenaje a Marx en los días del Centenario de su muerte.

Samora Machel fue asesinado —como se sabe— con otros compañeros por los racistas fascistas del gobierno de la República Sudafricana, protegidos por los imperialistas de EE.UU. y Europa Occidental. El nombre de este gran patriota, jefe guerrillero de la independencia y gobernante, se suma a los de Lumumba, de N'Gouabi— Presidente de la República Popular del Congo, Mondlane, fundador del movimiento liberador de Mozambique, Amilcar Cabral de Guinea Bissau y otros padres de las nuevas patrias africanas, enemigos del colonialismo, asesinados por la CIA y otros servicios del imperialismo dedicados al terrorismo. Vaya a ellos, a Samora Machel en este caso, nuestro homenaje emocionado.

Samora Machel, amigo personal de nuestro director Rodney Arismendi, como lo fueran Amilcar Cabral y Agostinho Netto, le entregó el texto de este discurso durante la referida celebración. Interesa especialmente en el discurso de Machel, la referencia sagaz acerca del papel inspirador del marxismo-leninismo en la revolución mozambiqueña (y africana).

Orador brillante y excepcionalmente carismático, Machel se destacaba por su redacción científica y política y su dominio de diversas lenguas europeas y africanas.

En los días sombríos de la dictadura fascista uruguaya, Samora Machel fue militante activo, especialmente entre los "No alineados", con el pueblo del Uruguay.

Gloria a su recuerdo que servirá de ejemplar estímulo a los revolucionarios de todo el mundo.

El marxismo en Africa

por Samora Machel

Queridos camaradas:

Con profunda emoción saludamos esta gran asamblea, donde representantes de las fuerzas del progreso y del socialismo, de todos los continentes y pueblos, de todas las razas y naciones, conjuntamente celebran el centenario de la muerte de uno de los hijos más queridos de la humanidad, Carlos Marx.

Fueron pocos los hombres y mujeres que acompañaron a Marx, cuando lo enterraron en un cementerio londinense. Hoy, la vida de millones de hombres está profundamente influida y transformada por la permanencia de las ideas de Marx. En cuatro continentes los trabajadores tomaron en sus propias manos su destino: están edificando un porvenir feliz, construyendo el socialismo y el comunismo.

Contra el marxismo, contra el leninismo que es el marxismo de nuestra época, el imperialismo moviliza inmensos recursos humanos y materiales. Las armas más sofisticadas, la amenaza de catástrofes termonucleares, bacteriológicas, y químicas, el suelo de los océanos, la inmensidad del cosmos, son utilizados para tratar de neutralizar y destruir el marxismo-leninismo.

El fantasma que asustó hace cien años a la burguesía en Europa, continúa asustándola ahora en el mundo entero. Para los pueblos y clases oprimidos, para los pueblos y trabajadores que tomaron en sus manos su propio destino, el marxismo es un camino reluciente, un sol de esperanza y certeza que nunca desaparece, un sol que siempre se encuentra en el cenit.



El marxismo, ciencia de la revolución, es producto de la práctica, de la lucha de los hombres por un futuro mejor y, por eso, se está renovando y desarrollando en la práctica de los hombres. La experiencia de la lucha revolucionaria del pueblo mozambicano constituye una ilustración de este principio.

Estimados camaradas:

Nuestra historia es una prueba de validez de la tesis que dice que la fuerza motriz de la historia es la lucha de clases. La lucha de clases fue y es una realidad en el continente africano.

Nuestra sociedad precolonial conocía la existencia de formaciones estatales complejas, como las de Monomotapa y Gaza. Eran sistemas políticos y sociales de tipo feudal en etapas diferenciadas de desarrollo. En algunos de ellos estaban todavía presentes elementos de sistemas esclavistas anteriores. En otros brotaban ya capas de mercaderes que en otra fase histórica deberían determinar una nueva evolución de la sociedad. En todos ellos se diferenciaron explotados y explotadores. La supresión colonial de estas formaciones estatales y la integración de la sociedad en el sistema capitalista e imperialista, que emergía en ese período, provocaron nuevas transformaciones históricas.

Los antagonismos existentes en la sociedad facilitaron la ocupación colonial. Representantes de las capas explotadas traicionaron la causa nacional y se aliaron con el extranjero para seguir dominando y explotando su propio pueblo.

Una vez conquistado el país, los traidores nacionales también fueron inseritos en el papel de dominados, traicionados por sus aliados del día anterior.

La conquista colonial, introduciendo el sistema de las grandes plantaciones, del latifundio, de la explotación minera, la construcción de vías férreas y carreteras, dio inicio al proceso de proletarización en el campo.

La lucha de liberación de nuestra patria surgió como resultado de la contradición entre colonizados y colonizadores, entre explotados y explotadores. Las formas reformistas de reivindicación nacionalista estaban excluidas por la propia naturaleza del colonial-fascismo.

No era posible la formación legal de organizaciones sociales mozambicanas y, por motivos de razón, de un partido nacional o de un sindicato. No había la posibilidad de diálogo con la potencia colonial que condujera a la autonomía y, mucho menos, a la independencia.

La alternativa histórica para nuestro pueblo era la violencia revolucionaria para poner fin a la violencia fascista. La tesis marxista de hacer guerra a la guerra para alcanzar la paz, demuestra una vez más su justificación. Cuando se formó el Frente de Liberación de Mozambique, sobre todo los trabajadores de las plantaciones, campesinos pobres sujetos al trabajo forzado, fueron los que constituyeron la base social de la organización.

En el proceso de la lucha armada de liberación surgen las zonas liberadas. Tuvimos que resolver en la práctica cuál poder implantar en las zonas. Con la producción de bienes materiales se plantearon con vehemencia cuestiones fundamentales. Se trataba de saber a quién servía la lucha, cuando los antiguos señores feudales y nuevos explotadores, aspirantes a la burguesía, querían imponer su poder sobre el pueblo.

Los conflictos vividos en el Frente de Liberación en el período de 1967 a 1970 fueron más que nada conflictos de clase. De la solución correcta del conflicto resultó un salto cualitativo operado por la revolución mozambicana. De nuevo, la lucha de clases demostró que era la causa de los avances de la historia.

La creación de zonas liberadas hizo posible y actual la cuestión de la propiedad y del poder, e introdujo, en el contenido de la reivindicación de independencia, el problema del régimen social que debía configurarse.

Así fue sembrado en el proceso de la lucha de clases, dentro del Frente y de las zonas liberadas, el germen del partido marxista-leninista, de la revolución socialista, del Estado de la democracia popular.

El proceso revolucionario se aceleró. Fue una aceleración del proceso rumbo al socialismo, aunque fuese débil la dimensión de la clase obrera y su conciencia de clase para sí.

La situación de guerra actuó como un gran catalizador que fomentó, gracias al trabajo político, la comprensión de los objetivos reales del conflicto. La concien-

cia de los grandes sacrificios exigidos creó en la sociedad el sentimiento de exigir una transformación radical de las relaciones en su seno.

La experiencia acumulada por la humanidad en la lucha contra la explotación, sintetizada por el marxismo, permitía al movimiento revolucionario mozambicano que se beneficiara con ella y hacerla suya. En el decurso del proceso, también enriqueció al marxismo.

En las condiciones de Mozambique, la práctica revolucionaria nos llevó a hacer triunfar la revolución socialista y a desencadenar el proceso de la construcción del socialismo en circunstancias de un inmenso predominio del analfabetismo, una cantidad pequeña de clase obrera y la inexistencia de un partido marxista-leninista. La lucha de los trabajadores mozambicanos, dirigida por el núcleo de la vanguardia creado por el Frente de Liberación, permitió encontrar las respuestas correctas a estos problemas.

En ese sentido, aunque la experiencia revolucionaria de cada pueblo sea específica, ella no se encuentra al margen del pensamiento marxista.

Queridos camaradas:

Esta descripción sintética de algunos rasgos principales de nuestra experiencia indicó algunas conclusiones esenciales. Una primera conclusión se refiere a la universalidad de la lucha de clases, de la contradicción como fuerza motriz de la historia. Una segunda muestra el papel dirigente y determinante de la ideología de la clase obrera en la solución correcta de los conflictos predominantes en la sociedad de la época actual.

Incluso en países de débil base industrial, como en el nuestro, lo que constituye hasta hoy la regla, la revolución socialista es posible. Esta triunfó en Mozambique con la victoria de la guerra popular de liberación. Triunfó en el sentido atribuido por Lenin, como correlación de fuerzas, como determinación de construir el socialismo, porque se instalaron en el poder, con el apoyo popular, los intereses y las ideas del proletariado.

El pensamiento de Marx demuestra que es vital, decisiva la solución del problema de saber a quién le pertenece el poder, quién ejerce el poder.

La dictadura del proletariado se mantiene tan actual como en el tiempo de la Comuna. De ella depende la utilización del Estado en el proceso complejo y largo de transformación de las relaciones sociales, en la construcción de las bases materiales y científicas, en la educación del hombre. Esta utilización del Estado y la dirección general de la sociedad exigían que se organizara la vanguardia de los trabajadores en un partido pertrechado con la ideología científica del proletariado. Así nació nuestro partido marxista-leninista, a partir del Frente, en el III Congreso realizado en 1977.

El internacionalismo, la unidad de los explotados del mundo, es una de las constantes fundamentales del pensamiento de Marx. En nuestros días, frente a la creciente agresividad del imperialismo, él se manifiesta en la necesidad de la unión cada vez más grande entre los componentes del movimiento revolucionario contemporáneo.

El internacionalismo en la época actual asume una dimensión particular con la exigencia de la lucha por la paz y en contra de la catástrofe nuclear.

Hoy asistimos a una carrera armamentista desenfrenada, vemos la insistencia con que el imperialismo trata de estacionar sus armas de destrucción masiva en diferentes partes del mundo. Asistimos hoy al apoyo cada vez más grande que el imperialismo da a las fuerzas más retrógradas de la humanidad, a los regímenes fascistas y nazistas que oprimen, explotan y matan a las clases trabajadoras.

Estas acciones del imperialismo encuentran una resistencia cada vez más



Obra de Angel Damián

fuerte de los pueblos amantes de la paz y del progreso. Se enfrentan con la voluntad inquebrantable de los trabajadores del mundo entero de hacerlas fracasar.

En la lucha por la paz son las fuerzas marxistas las que dirigen el combate de la humanidad por su supervivencia. En el transcurso de este combate se ha formado el frente más amplio.

Personalidades de la ciencia, del arte, de la religión, de organizaciones de cualquier tipo, de la juventud, de las mujeres, Iglesias, todos los hombres honestos que aman a la humanidad, se juntan con las fuerzas políticas que exigen la paz.

En este sentido saludamos las iniciativas del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia que expresan la voluntad de los pueblos por la paz y contienen soluciones realistas y justas para evitar la guerra mundial y la catástrofe nuclear.

La lucha por la paz tiene que detener la guerra.

La explotación imperialista y la existencia de un orden económico internacional injusto constituyen una causa de la guerra.

La política imperialista de desestabilización y agresión contra Estados que rechazan someterse al imperialismo y proceden por el camino de transformaciones revolucionarias, es una política que provoca la guerra.

El chantaje económico, financiero y militar, las provocaciones contra los Estados socialistas en Europa, Asia, Africa y América Latina son causas de la guerra.

La política bélica de Israel y de Africa del Sur, aliados privilegiados del imperialismo en sus regiones, es causa de la guerra.

El racismo, el *"apartheid"*, el sionismo, la ocupación de territorios ajenos, el expansionismo colonial, provocan la

guerra. Las guerras locales patrocinadas por el imperialismo pueden provocar la guerra generalizada.

El régimen del "apartheid" constituye en Africa Austral la causa de guerra que pone en peligro la paz en la región. El régimen fascista de Pretoria ocupa partes del territorio de la República Popular de Angola, coloniza a Namibia, promueve el bandidismo armado en Mozambique, Angola, Zimbawe, Zambia y Lesotho. El régimen del "apartheid" es promotor de la situación de guerra que prevalece en Africa Austral y del inminente peligro que puede provocar una guerra generalizada.

La independencia de Mozambique constituyó un aporte a la lucha por la paz brindado por el pueblo mozambicano. Hoy día, asociados a otros países de Afirca Austral en el ámbito de la cooperación económica regional, en la acción común para hacer frente a la amenaza real de guerra que ya constituye la existencia del régimen del "apartheid", somos un frente importante en la lucha por la paz.

En la lucha por la paz que pasa necesariamente por la lucha librada contra el "apartheid" y el colonialismo, el ANC y la SWAPO también son los instrumentos privilegiados del movimiento por la paz en Africa Austral.

Esta lucha justa encuentra el respaldo indefectible de los países socialistas, de los países de los Estados del Frente, de las fuerzas democráticas progresistas y de todos los pueblos amantes de la paz, de la libertad y del progreso. La lucha por la paz tiene que asumir, como movimiento popular, esta dimensión. Fue, precisamente esta dimensión la que hiciera universal a Marx en su pensamiento y acción.

Estimados camaradas:

Un siglo después de la muerte de Marx, la causa del socialismo y el comunismo dejó de ser un sueño, se convirtió en una realidad que transforma el mundo. La vitalidad de la ciencia revolucionaria sistematizada por Marx no puede encontrar mejor prueba que en los propios hechos.

Los países socialistas se afirman y avanzan. El balance del socialismo es, en su conjunto, un balance de grandes logros. La experiencia de la revolución socialista, de la construcción socialista, constituye en su conjunto un enriquecimiento y dilatación continua de las enseñanzas originales de Marx. Cada país y cada revolución brinda un aporte al desarrollo de nuestra ciencia en nuestro patrimonio.

Celebramos este centenario en la República Democrática Alemana, una Alemania donde triunfó el socialismo. Una Alemania donde el hombre trabajador afirma continuamente la plenitud de su inteligencia, de sus energías, de sus capacidades, creando el bienestar, el progreso y la felicidad. Una Alemania donde el internacionalismo militante hace que la lucha de los pueblos contra la explotación sea su propia lucha.

Saludamos en la persona del compañero Erich Honecker, Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, a los trabajadores, obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios, que han sabido transformar creativamente las ideas geniales de Marx en una fuerza material invencible por el triunfo del socialismo y la paz. Saludamos a las clases trabajadoras de la RDA que, dirigidas por su partido de vanguardia, supieron tan brillantemente organizar esta asamblea de los representantes de los trabajadores del mundo entero, afirmando que el ideario de Carlos Marx es más vivo que nunca, sigue siendo joven e inmortal.

Con las ideas de Marx, los pueblos del mundo triunfarán en su justa lucha por la paz, el progreso y el socialismo.

¡La lucha continúa!
¡La revolución vencerá!
¡El Socialismo triunfará!

Lucha económica-Lucha de ideas

por Gonzalo Pereira

El Sr. de Larosière y nosotros

La Reunión Ministerial del GATT realizada recientemente en Punta del Este ha sido una nueva oportunidad para escuchar los consejos sobre el qué hacer con nuestra economía. Uno de sus más destacados expositores ha sido, naturalmente, el Director Gerente del FMI, J. de Larosière mediante una declaración que se inscribe en el discurso propio de esa institución. Sin embargo ofrece indudable interés para el análisis. El ámbito del GATT era el más adecuado para exponer su punto de vista sobre el libre comercio en los siguientes términos:

"Los propios países en desarrollo se han protegido con una gran variedad de restricciones comerciales. El GATT reconoce que la protección se puede justificar legítimamente con el argumento de las industrias nacientes. No obstante, con excesiva frecuencia, las restricciones comerciales se siguen aplicando mucho tiempo después de haber desaparecido esa justificación...

La historia ya lo ha demostrado claramente: los países que tratan de aislarse de la economía mundial crecen más lentamente...".

Como se ve, el Sr. de Larosière reco-

noce que sin proteccionismo no se pueden levantar industrias en los países "en desarrollo". Y tiene que admitir que es vital para las industrias nacientes. Sin embargo, como veremos en otras partes de su mensaje, el resto del mundo que no es calificado como "en desarrollo", es el de los países "industriales"; y como también se verá, reconoce que su situación es inmensamente más ventajosa. Cabría por lo tanto preguntarle al Sr. de Larosière: ¿por qué da por sentado que las industrias nacientes son solamente las que están allí, las que ya han nacido; por qué ha de ser una fatalidad para nuestros países admitir que el grado de industrialización al que podemos aspirar es solamente el ya alcanzado? O en otros términos: ¿con base en qué razones los países "en desarrollo" tienen que reconocer una brecha insalvable con los países industrializados, tienen que aceptar la división internacional del trabajo mediante la cual existe un "destino manifiesto" para algunos países, de ser "industriales" y para otros de estar en "desarrollo"; para algunos, de participar en el mercado mundial con los resultados de las formas más avanzadas de la producción industrial, con la más plena aplicación de la revolución científico-técnica y para nosotros la tarea de exportar productos derivados del agro y de la minería? Si rechazamos tal destino, y lo rechazamos, el proteccionismo tendría que cumplir no sólo el papel de partero de las industrias que ya alcanzamos sino también de las que aspiramos a tener, para alcanzar también el mundo elitista de los países "industrializados", como los denomina de Larosière.

Entonces en la cita transcripta hay una falacia al sostener que la medida de protección a la industria nacional corresponde solo a nuestro pasado. Y no es casual que para sostener una falacia emplee otra que es muy evidente en el caso del Uruguay: durante el período de mayor proteccionismo, es decir, desde la crisis de los 30 y más claramente, desde fines de la segunda guerra, hasta la mitad de los 50, fue cuando Uruguay logró sus mayores tasas de crecimiento económico. Es decir, lo contrario de lo sostenido por de Larosière.

Lanzado ya a quebrar lanzas por el libre comercio, de Larosière dice:

> "...el proteccionismo envenena las fuentes de la cooperación internacional. La política comercial, la política cambiaria y la política financiera no se pueden mantener separadas... La coordinación internacional requiere que los países tengan más en cuenta las repercusiones internacionales de su propia política económica. El proteccionismo es la antítesis de dicho principio...

...cabe preguntarse por qué se ha generalizado tanto (el proteccionismo. Y nos explica) ...Una de las razones... los productores tienen mayor cohesión y pueden abogar más eficazmente por la protección que los ...consumidores (que se perjudicarían con la protección) ...Otro motivo es que persisten ...mitos ...uno de ellos, las restricciones comerciales permiten ...corregir el déficit de la balanza en cuenta corriente... lo cierto es que se rige por relaciones fundamentales entre el ahorro y la inversión. El imponer una res-



Obra de Angel Damián

tricción... solo servirá para acrecentar la importación de productos no protegidos y provocar represalias. Otro de los mitos es que la protección producirá un aumento del empleo. La verdad es que... simplemente provoca un desplazamiento del empleo de las industrias de exportación eficientes a industrias que compiten ineficazmente con las importaciones...".

Analicemos esta parte. Y cabría preguntarle al Sr. de Larosière: ¿a cuál "cooperación internacional" se refiere? ¿A la que está implícita en la división internacional del trabajo a que hacíamos referencia arriba? Si es así le agradecemos, porque ya hemos tenido bastante de la misma. Sus resultados son los que empujan hacia otro tipo de cooperación.

Tiene razón cuando dice que la "coordinación internacional" requiere del derribamiento del proteccionismo. Y tiene razón porque él está pensando en la **actual** "coordinación internacional", es decir, en la que sirve a los países "industrializados" y mantiene a los demás en la condición eterna de "en desarrollo". Somos conscientes que el más estricto proteccionismo puede erosionar la "coordinación" que debe cesar.

Pero acelerado en su argumentación llega ya al disparate. ¿Qué significa eso de que hay que tomar en cuenta "las repercusiones internacionales" de la política proteccionista? ¿Que los mil veces sacrificados países "en desarrollo" deben vacilar en tomar las medidas que necesitan porque éstas pueden afectar a los países "industrializados"? ¡Por favor! ya es hora de que primen los intereses de los países "en desarrollo". Sigamos.

De Larosière opone los intereses de los productores beneficiados con el proteccionismo a los consumidores, pero la esencia del problema no es esa, sino que el proteccionismo no se aplica para el solo beneficio de industriales ni para sacrificar a los consumidores que han de pagar precios relativamente mayores; el proteccionismo fue pieza clave para el montaje de industrias livianas en nuestro país y es imprescindible para profundizar la industrialización. El proteccionismo es entonces pieza fundamental del **desarrollo de las fuerzas productivas** del país.

Esa es la cuestión: que el capitalismo desarrolle a su modo más progresivo y con los medios de producción que le son específicamente propios, los medios de producción de la gran industria y tratando de alcanzar a los medios de producción que producen medios de producción. La clase social más beneficiada de tal desarrollo de las fuerzas productivas, en condiciones capitalistas, es el empresariado. Pero también el conjunto de la población. Se trata de una vía progresiva de desarrollo del capitalismo.

El segundo argumento de de Larosière se refiere a que el proteccionismo no es apto para corregir el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente. Aquí no hay más que apelar a la experiencia del Uruguay: en momentos de grave desequilibrio de la balanza comercial, como durante la crisis de los años 30, el proteccionismo dio resultados innegables. Y hasta la mitad de los 50 el valor de la moneda uruguaya se mantuvo (en un cuadro general de depreciación de monedas de países latinoamericanos). Y con la apertura comercial de los últimos lustros se cosechó el más desastroso resultado de desequilibrio de la balanza en cuenta corriente: un endeudamiento externo de la magnitud de todo el producto de un año y un endeudamiento per cápita récord en América Latina. Que ya es decir mucho. Y más allá de estos **resultados**, es de un razonamiento perfecto sostener que las restricciones de importaciones prescindibles o competitivas o inhibidoras de la producción nacional, contribuyen al equilibrio de la balanza comercial.

¿Con qué base sostiene de Larosière que la restricción a importaciones acrecentará la importación de productos no protegidos? Para nosotros no es un axioma que no requiere demostración.

Por último, para reforzar éste argumento muestra el as en la manga: las represalias al proteccionismo. Y es cierto que una posición soberana que responda al propósito de levantar una industria nacional sufrirá presiones. No nos cabe la menor duda. Porque ya sucedió. Según Luis Batlle el golpe de Estado de 1933 estuvo motivado por la decisión de estatizar la refinación del petróleo (y es una medida proteccionista). Pero también el golpe impidió aplicar políticas de reciprocidad en el comercio mundial que el Ministro de Economía, Dr. Eduardo Acevedo Alvarez ya tenía diseñadas y aprobadas por el Consejo Nacional de Administración. Seguramente que una política dócil de reducir el proteccionismo contará con el aplauso de de Larosière. Y del FMI. Y de las

transnacionales. Y de los gobiernos de los países "industrializados". Por eso en este tema se abren dos caminos. Cada cual elige el que prefiere para el país, para su independencia y para su desarrollo.

Las represalias que señala de Larosière contradicen a la existencias de su pregonada "cooperación internacional". Que no es tal.

Por último, la cita del Director del FMI sostiene que el proteccionismo no aumenta el empleo. Digamos que el desempleo es crónico en el capitalismo. Ninguna política económica lo anulará. Pero hay desempleos y desempleos. Y el de Uruguay, junto con el subempleo (o desempleo encubierto) es gravísimo. Más aún si se recuerda que más de 300 mil compatriotas tuvieron que dejar el país por su crisis. El empleo es un gran tema. Pero no es un tema aislado. Por ejemplo, no es independiente de lo que sucede con el desarrollo de las fuerzas productivas del país y particularmente con la industrialización. El proteccionismo fue básico para la industrialización del período 1930/55, y allí los asalariados industriales pasaron de 21 mil a 162 mil. Pero contestemos al argumento de de Larosière con el presente, no solo con lo que vivió el país en el pasado: ¿no suena absurdo decir que el proteccionismo haría desplazar "el empleo de las industrias de exportación eficientes a industrias que compiten ineficientemente", como si tuviéramos un empleo pleno y las industrias estuvieran disputándose los trabajadores? Sr. de Larosière: en Uruguay existen 120 mil desempleados totales y quizás 300 mil subempleados. Ellos mismos pueden pasar a convertirse en trabajadores que produzcan los propios bienes a los que hoy no tienen acceso. Su argumentación no tiene nada que ver con el Uruguay, Sr. de Larosière.

La tremenda coyuntura por la cual estamos pasando los países endeudados tiende a difuminar los verdaderos ejes del proteccionismo y formas adyacentes. Como ya ha señalado en múltiples oportunidades la Revista Estudios, el pago de intereses de la deuda externa fuerza (económicamente hablando) el crecimiento de las exportaciones en desmedro de la actividad económica orientada al mercado interno y por lo tanto, a las necesidades sociales. Por su parte, las medidas comerciales, arancelarias, de subsidios, etc., que vienen desarrollando la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos contribuyen al descenso de los precios de nuestras exportaciones derivadas de la producción agropecuaria. Lo cual ha alineado al gobierno del país con un discurso librecambista, pues la eliminación del proteccionismo sería beneficiosa desde este punto de vista. Incluso coincidente con las propuestas de quienes procuran la solución al endeudamiento externo mediante su pago puntual. Por ej., nuestro multicitado de Larosière, que sostiene:

> "... (los países en desarrollo) también tienen onerosas obligaciones relacionadas con el servicio de la deuda y, para poder lograr estos dos objetivos simultáneamente (crecer y pagar), tienen que estar en condiciones de exportar. El proteccionismo, al restringir el acceso de esos países al mercado más importante, los coarta ...reduce el suministro de divisas para ...el servicio de la deuda, desalienta la inversión en el sector de exportación..." (Ibídem).

¡Paradoja: El FMI coincidiendo con los intereses de los países dependientes! No es así. No hace más que defendernos para que estemos en condiciones de pagar. Pero el propio gobierno uruguayo se embarca en una consigna generalizadora: LIBERTAD DE MERCADOS, HONESTIDAD COMERCIAL, COMPETENCIA LEAL.

La transición, el S. de Larosière, el gobierno y nosotros

El canciller Iglesias lo formula así:

> "Economías pequeñas como la nuestra dependen vitalmente de la apertura externa ... lo que aspiramos: comercio libre, regulado por la competencia y donde progresen los más aptos". (El Día, La Semana del 13 de setiembre de 1986).

El gobierno agita un discurso que tenderá a desguarnecernos, a rebajar la protección, a atentar contra el nivel actual de industrialización y a cerrar el camino para su profundización.

¿Cuál debería ser, a nuestro juicio la línea más consecuente con los intereses

inmediatos y mediatos del pais? No es posible seguir pagando 400 millones de intereses por año (cerca de la mitad de las exportaciones) y soportar simultáneamente el deterioro de los términos de intercambio. Aquí sí tiene razón de Larosière:

> "...los precios de los productos básicos (es decir, los de nuestras exportaciones)— los cuales ya estaban situados en un nivel históricamente bajo — siguieron descendiendo (en los primeros meses de 1986). (Ibídem).

Sirva como ejemplo que la caida de precios de la carne vacuna respecto de un año atrás fue del 19 %; de la lana, 15 %; de arroz, 10 %; de cebada, 22 %; de lácteos, 3 %; de soja, 8 %, etc.

El único consuelo es que otros paises dependientes, los exportadores de petróleo han perdido más que nosotros, de manera que el saldo de los términos de intercambio puede ser este año positivo. Pero sigue constantemente el área subordinada deteriorándose en su conjunto.

¿Acaso aumento de exportaciones fisicas y caida de su precio mundial son dos fenómenos independientes? No. El propio aumento desesperado para pagar mediante este tipo de exportaciones provoca la caida de precio por sobreoferta. Y es rentable seguir produciéndolos por una tasa de cambio "realista", que significa una enorme transferencia desde el conjunto de la economía, particularmente de los salarios globales hacia los empresarios exportadores; un procedimiento de redistribución de plusvalía social no necesariamente visible, sino operando mediante el mercado libre y el juego de oferta y demanda. Pero el FMI se plantea garantizarlo con su estrategia reforzada:

> "El logro de un mejor funcionamiento del sistema monetario internacional y un mejor ejercicio de la función de **supervisión del Fondo con respecto a la política de tipos de cambio**... fueron dos de los temas principales que trató el Directorio Ejecutivo durante el ejercicio financiero cerrado el 30 de abril de 1986". (Boletin del FMI, 6/10/86, subrayado nuestro).
>
> "Es menester que los paises en desarrollo **adopten políticas económicas que... preserven la competitividad externa** ...y restablezcan la estabilidad financiera global" (de Larosière, ibídeb, subrayado nuestro).

La linea de pagar es una posición de inmenso sacrificio social, agravada por el fenómeno autoalimentado de deterioro de términos de intercambio, de pago cada vez menor por el trabajo contenido en nuestras exportaciones en violación permanente y agudizada de la ley del valor.

La posición patriótica es reducir la sangría, reducir el esfuerzo exportador para reducir el efecto de deterioro, al tiempo de exigir un Nuevo Orden Económico Internacional que influya positivamente en nuestro desarrollo económico. Jamás proclamar el librecambio para lograr un mejoramiento de precios que en definitiva se marcha fuera de fronteras. Librecambio que nos cierra un camino propio de profundización industrial.

¿Acaso ese camino puede darse en el librecambismo, en competencia con las transnacionales que abaratan inmensamente las mercancías mediante escalas gigantes de producción robotizada? Ni soñarlo.

¿Acaso mediante la inversión extranjera, que coloque aquí esas proezas de la técnica? Tal es la idea del Presidente Sanguinetti, expuesta a los industriales del país en su Cámara cuando sostuvo que los capitales locales y extranjeros deberán inyectar impulso a las áreas productivas, "atraer inversiones", sigue siendo una meta prioritaria "ya sea por la vía de empresas extranjeras o de empresas uruguayas que se asocien" y que no podía esperarse" un crecimiento del sector industrial sin una asociación con capitales extranjeros".

Se podrá discrepar, y lo hacemos, con esta orientación. Pero no se puede acusarla de incoherencia: la apertura comercial y financiera, es decir, la reducción del proteccionismo de manera que fluyan libremente sobre fronteras las mercancías y los dólares, traería inversión, eficiencia productiva, competitividad. Es decir, modernización.

No creemos que sea así. Por lo siguiente:

En primer lugar, el capital extranjero se canaliza significativamente a la búsqueda de menores costos de producción, especialmente de su capítulo salarial. Y de grandes mercados. De allí la fuerte

inversión transnacional en Brasil, que tiene un salario mínimo de 58 dólares y decenas de millones de consumidores de capas medias y altas. ¿Por qué habrían de venir los capitales extranjeros en una fuerte canalización a Uruguay, con un salario mínimo de 73 dólares? ¿Acaso alguien se propone seguir reduciendo los salarios del país para conseguir tal "competitividad"?

Hasta ahora, lo único que hemos recibido ha sido el capital de préstamo, atraído por altas tasas de interés reales que contribuyeron al actual enfermizo endeudamiento interno.

En segundo término, el capital extranjero puede venir hacia actividades económicas de superficie, es decir, productoras de bienes finales (lo hace comunmente con las denominadas maquiladoras, que ocupan al trabajo de un país en una fase manual de un proceso), con lo cual ni se profundiza la industrialización ni se desarrollan significativamente las fuerzas productivas de la sociedad. Tal parece ser el caso de algunos países como Taiwan, o Singapur, paradigmas a alcanzar según los más entusiasmados promotores del capital extranjero. Así, el capital se continúa reproduciendo de forma dependiente y sin perspectivas.

Y en tercer lugar, el problema del desarrollo económico no puede ser colocado únicamente en el terreno del desarrollo de las fuerzas productivas, aún si se logra la profundización industrial. En efecto, ésta puede avanzar, como en Brasil, sin modificar las condiciones de vida de las amplias mayorías sobre todo de los trabajadores. Los equilibrios económicos propios del pago y exportación de los beneficios del capital extranjero fuerzan cierto nivel de las exportaciones que solo puede ser alcanzado mediante una competitividad basada en bajos costos salariales.

Lo anterior nos refuerza en la convición de que nuestro país tiene poco para esperar de las fuerzas del mercado mundial y del flujo de capitales. Hasta ahora está comprobado su tendencia centrípeta, es decir, de acumulación, de inversión, de transformación, solamente en los países "industrializados" y algunas excepciones que no quisiéramos para nosotros, como Brasil. Aún Brasil se está oponiendo al librecomercio mediante sus iniciativas regionalizantes y su proteccionismo a los servicios, con la certeza de que si no protege su industria de computación, ésta será arrasada por la de los Estados Unidos.

Sabemos que reconstruir un camino de profundización industrial apoyado en el proteccionismo y otras medidas no será fácil. Y no solo por el FMI, cosa que nos evidencia de Larosière:

> "El Fondo (Monetario Internacional) y el GATT son aliados naturales... Cuando los países miembros recurren en una manera excesiva a las restricciones comerciales, el Fondo —en colaboración con el Banco Mundial— fomenta la liberalización... el Fondo colabora estrechamente con el GATT... en lo que se refiere... también a otros asuntos de interés mutuo..." (Ibídem).

Fondo Monetario Internacional, GATT, Banco Mundial... con "intereses mutuos". Todo un nudo de organismos internacionales, con un funcionamiento coherente con las transnacionales y los gobiernos de los "industrializados" y apuntado al mantenimiento de la injusta situación actual que se describe hipócritamente como:

> "expansión eficaz y equitativa del comercio mundial" (Ibídem).

Nosotros, nuestras propuestas y las del gobierno

Nuestro punto de vista sobre el proteccionismo (que es el del Frente Amplio, como se puede leer en su documentos) rescata aspectos de la política económica aplicada por los gobiernos batllistas de antes de la Ley de Reforma Cambiaria de 1959. Y ésto puede llevar a la confusión de que estamos plantendo el regreso al pasado. De éstas confusión padece el Ministro de Trabajo, Lic. Hugo Fernández Faingold, cuando sostiene:

> "El modelo batllista en su versión década 40-50 llegó hasta donde podía llegar, lo que se trata es de determinar el modelo siguiente. Los partidos de oposición tienen como ideal volver a ese modelo. Si Ud. examina las iniciativas legislativas de esos partidos se encuentra que para ello el ideal es el Uruguay capaz de reproducir los resultados económicos y sociales de ese modelo sin proponer instru-

mentos distintos... Quieren volver a mecanismos... que ...reflejaban una realidad de recursos muy diferente a la actual..." (Reportaje en el semanario Alternativa Socialista, 16 de Octubre).

La primer equivocación del Lic. Fernández Faingold radica en que la principal diferencia del Frente Amplio con el gobierno está en la política económica que se viene aplicando; es decir, el cambio más radical que daría el Frente Amplio en el gobierno sería en medidas de la órbita del Ejecutivo y de su Ministerio de Economía y Finanzas. De allí que el centro de la propuesta se encuentre en las Bases Programáticas y no en las iniciativas de Ley, que atienden a aspectos parciales.

Por ejemplo, el Frente no ha presentado un proyecto para intensificar la protección a la industria y a la producción nacional, pero es uno de los ejes de la política que aplicará el Frente en el gobierno. Y no rebajamos su importancia porque haya sido bandera del batllismo. Recordemos a Luis Batlle:

> "La diferencia fundamental entre el Partido Colorado de Batlle (José) y el nacionalismo, de toda la vida, fue la de que Batlle era proteccionista y el nacionalismo era librecambista... En el año 1911, Batlle levantó la bandera del proteccionismo... dijo que era necesario levantar barreras aduaneras para defender nuestro trabajo..." (Luis Batlle: Pensamiento y Acción, Tomo I, pág. 697 y 703).

¿El Frente debe abandonar la bandera del proteccionismo porque ahora lo hace el Partido Colorado? ¿O porque fue bandera del Batllismo y se aplicó durante lustros? No podemos guiarnos por ese tipo de criterio sino por el análisis de la sociedad en que vivimos y que queremos transformar para bien de la población. Y al contrario, cuando las banderas son justas el Frente las toma, por seguir las mejores tradiciones del país.

Así pasa con la enseñanza Vareliana y con el reformismo Artiguista sobre la propiedad de la tierra. El Frente nació para cumplir con los ideales de los héroes del país, ideales que ellos no pudieron llevar hasta las últimas consecuencias.

Lo mismo con el proteccionismo, que debe ser una de las principales herramientas de desarrollo económico del país. Un modelo hacia el futuro puede confiar en las fuerzas del mercado y el libre flujo de los capitales internacionales. Nuestro modelo, o proyecto de país, avanza por las rutas de la conciencia de lo que se quiere, por los propósitos económicos del gobierno. Que será frenteamplista. En eso diferimos con el Lic. Fernández Faingold. Y así será porque el actual modelo, el que se viene recorriendo, no dá ni dará base social y electoral al Partido Colorado.

Tiene razón el Lic. Fernández Faingold cuando dice que los instrumentos deben cambiar al cambiar las circunstancias. Pero debería reconocer que las Bases Programáticas del FA no repiten puntualmente todo el accionar de los gobiernos batllistas de los 40' y 50'. Retoman partes medulares, como el proteccionismo y el control de cambios, pero avanzan sobre los temas que Luis Batlle no quiso encarar (o no pudo, recordar el triunfo electoral conservador de 1958): el control del comercio exterior, el contrabando, los frigoríficos, las medidas de reforma agraria. El shock de los bajos precios de nuestras exportaciones durante los 50' hizo que el modelo batllista llegara "hasta donde podía llegar", como dice el Lic. Fernández Faingold. Pero le faltó agregar: en el marco de una situación en la que se agudizaron los conflictos entre las clases propietarias y el conflicto con el imperialismo, que impuso la apertura comercial y financiera con la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria de Azzini. Llegó además "hasta donde podía llegar" porque la corriente política que impulsaba el proyecto industrializador quedó aislada, las masas la abandonaron y percibió que la continuidad del proyecto transitaba por caminos que no eran precisamente de conciliación. En resumidas cuentas, falló lo que nosotros denominamos el "factor subjetivo", en este caso la conducción empresarial del proyecto industrializador. De allí que el problema fundamental de un nuevo proyecto progresivo para el país radique en la construcción de la fuerza social que lo aplique.

En absoluto somos copiones que "quieren volver a mecanismos... que reflejaban una realidad de recursos muy diferente a la actual". En primer término, porque formamos parte de la concepción que se lanzó a construir la fuerza social que podría tomar la posta abandonada de un desarrollo industrial

profundo e independiente. En segundo, porque la propuesta no es idéntica, sino desarrollada. Y no en un sentido estatizador de todo: atiéndase a la frescura del planteamiento para un pensamiento comunista.

No caemos en la trampa de oponer estatización con privatización. Basta recordar que el cumplimiento por parte del Estado de tareas liberadoras y protectoras del interés nacional (piénsese por ejemplo en ANCAP) abrió las compuertas del desarrollo industrial con base en la propiedad privada. Las tareas a cumplir por el Estado uruguayo lo volverán a hacer durante una fase histórica más o menos breve, pero fase histórica, al fin.

Puede que nuestra insistencia en estos temas sea un "automatismo"; un "discurso rígido y sin conexiones con la realidad" para el Lic. Fernández Faingold, que sostiene que:

> "...temas que el mundo tiene resueltos... y que en el Uruguay no están resueltos por bloqueos de la sociedad ...automatismos mecanicistas atávicos ...perdemos tiempo discutiendo sobre problemas que están resueltos ...en lugar de acciones que han logrado superar esos problemas en otros pasíes..." (Ibidem).

Por lo anterior, ninguna discusión nos hace perder de vista que no se trata de "problemas resueltos". Al contrario. Y su solución no depende **solamente** de la discusión. Nuestra pasión por discutir se encuentra en la inmensa magnitud de los problemas **sin resolver.** Pero también la canalizamos a **la construcción de la fuerza social que los pueda resolver.** Puede que sea un problema de lenguaje, pero por "bloqueos de la sociedad" entendemos cosas diferentes que el Lic. Fernández Faingold quien sostiene, por ejemplo:

> "...discrepo con que esta política económica es la que produce los problemas... su tendencia ha sido a resolver problemas..." (Ibidem).

No sabemos si éstos son los temas que el Lic. F.F. dice resueltos. No tenemos dificultad en reconocer que la desocupación heredada de la dictadura bajó un par de puntos porcentuales, ni que el salario real tuvo un pequeño aumento que lo ubica actualmente en el 37% de 1958. No se trata de eso, sino de los problemas que se **manifiestan** como desocupación y bajo salario, los problemas del pago de intereses de la deuda externa, de la reproducción dependiente del aparato productivo local, de la succión de las ganancias del capital extranjero invertido directamente, de la banca privada. **Esos** no son precisamente "temas que el mundo tiene resueltos". Y más precisamente decir que, "en Uruguay no están resueltos por bloqueos" implicaría ver si entendemos lo mismo por "bloqueo".

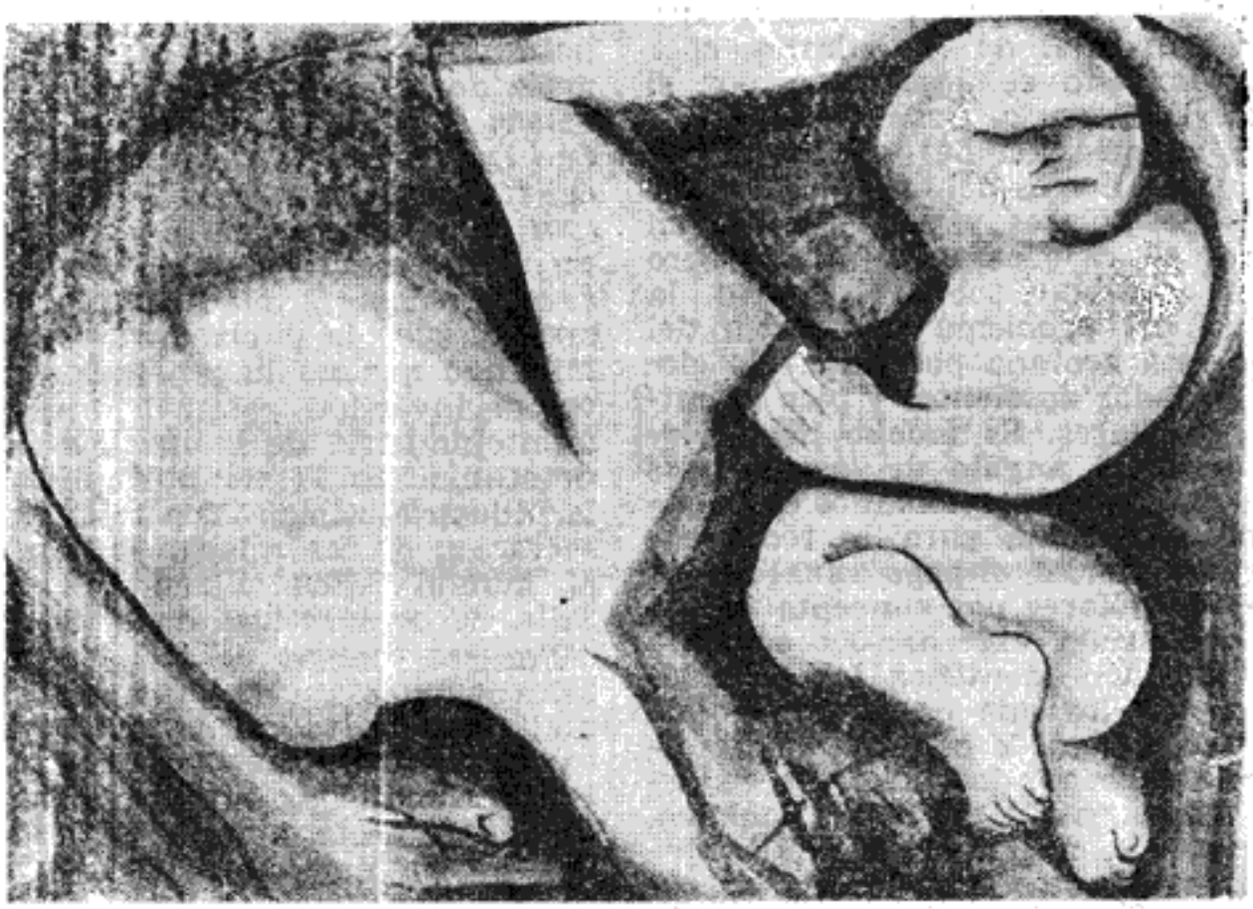
Nadie sostiene livianamente que decidir unilateralmente un pago de intereses de deuda externa limitado por el 10% de las exportaciones **solucione** los problemas. Traerá otros, algunos de confrontación externa, pero es el **rumbo** de resolución de problemas.

Lo que sí es seguro es que las soluciones reales no se alcanzan agudizando los problemas. La extranjerización del sistema financiero que hace que el país pierda la disposición de su ahorro, que por otra parte se canaliza en buena medida hacia el pago de la deuda externa, seguramente no se solucionará con permitir la libre acción de la banca de inversión transnacional promocionando las "nuevas formas de inversión" que prometiera Sanguinetti en Estados Unidos. Nuevas formas de inversión cuyo objetivo es financiar y concretar una mayor concentración de la industria y el comercio exportadores sobre la base fundamentalmente de la inversión extranjera que en el esquema de "crecimiento hacia afuera" deberá sustituir al ahorro nacional no disponible por acción de la fuga de capitales y de las exigencias de los pagos externos.

Nosotros, el salario, el gobierno y el sistema capitalista mundial

Puede ser que el Lic. F.F. esté pensando en temas diferentes que los que planteamos aquí, y puede ser que para alguno de ellos, tenga razón. Pero no son los temas centrales.

Pero no se puede decir que el Lic. Fernández Faingold no intente una explicación para el agudo tema de los salarios, y surje cuando acusa de rehusar a



Obra de Eduardo Rubio

"entrar en la discusión de cuáles son los modelos futuros que reproduzcan los mismos efectos o efectos mejores, partiendo de una base de recursos distinta"...

...los tan mentados términos de intercambio y deterioro han hecho que todo el país perdiera. En la década del 40-50 con una tonelada de carne compraba 400 barriles de petróleo, 30 años más tarde... compra 30 barriles. Quiere decir entonces que plantear la recuperación de los niveles salariales del año 68 es poco más que una consigna... bastante hueca... (que) quieren volver a mecanismos de distribución que... reflejaban una realidad de recursos muy diferente a la actual..." (Ibidem).

Lo anterior nos parece un planteo serio que no se puede eludir. Y sobre él se puede decir en primer lugar que si el deterioro de términos de intercambio es el responsable del drama del país habría que centrar en él la discusión de alternativas. De nuestra parte, creemos si que allí existe un problema cardinal. Pero nuestro enfoque no responsabiliza al petróleo o la carne, que no son otra cosa que mercancías. En ellas no está la culpa de la proporción en que se cambian. La cuestión radica en la división internacional del trabajo por la cual nuestros países dependientes participan en el mercado mundial con alimentos, materias primas y derivados industriales del agro, teniendo que comprar los resultados de la gran industria, sobre todo de aquella productora de medios de producción. Pero tampoco la culpa está en el agro o en las máquinas, sino que la esencia del problema está en la propiedad monopólica de los empresarios de los países "industrializados" sobre **determinados** medios de producción y de cambio. El asunto, el **verdadero asunto,** es cómo zafar de sufrir tal monopolio. Por eso la profundización de la industrialización es clave. Y por eso la regulación del proteccionismo es clave.

En segundo lugar hay que observar que el planteamiento del Lic. F.F. es incompleto cuando remite la actual realidad de recursos del país al shock petrolero, porque el actual precio del pe-

tróleo debería determinar entonces una recuperación total de los salarios, cosa que por lo visto es descartada por el Ministro de Trabajo. Con mayor precisión: la importación de petróleo de los últimos tres años es del orden de los 260 millones de dólares y posiblemente en el futuro se reduzca a la mitad. Pero aún sin especular sobre el futuro, la magnitud del problema del precio del petróleo está acotada por su precio global del pasado: doscientos y pico de millones de dólares. **Es mucho más relevante desde el ángulo de los recursos del país** que deben ser tomados en cuenta como restricción para la recuperación de los salarios, **el pago anual de 400 millones de dólares por concepto de intereses de deuda externa.** Es evidente que el Ministro identifica los recursos del país con los que quedan **luego** de realizar este pago. Y con los que resultan **luego** de pagar los intereses de depósitos bancarios y de deuda pública, abstrayendo la forma en que tales depósitos se agigantaron por las altas tasas de interés de la dictadura y que la deuda pública en Letras y Bonos del Tesoro se emite para que toda esa situación "siga tirando". Y para el Ministro los recursos disponibles son también los que **quedan luego** de realizadas las elevadas ganancias monopólicas (que en buena medida se van del país). Y los recursos a que hace referencia son los que resultan **después** que el BROU deposita centenares de millones de dólares fuera de fronteras.

Y los que quedan en la banca privada **después** que ésta remesa al exterior los fondos que considera convenientes ya sea para colocarlos fuera o para cancelar reales o supuestas deudas con corresponsales o casas matrices, tal vez con la idea de prepararse una más fácil salida del país con sus sucursales convenientemente vaciadas.

Y también lo que resta **después** que el BCU amplía sus reservas comprando dólares a través del Banco República con emisión en contrapartida para mantener el tipo de cambio y por lo tanto la rentabilidad de los exportadores.

Entonces, si nos referimos a **esos** recursos del país, que restan de la succión externa y la parásita interna (tanto privada como oficial), podemos coincidir con el Ministro en que el aumento de salarios no es posible. Pero entonces habríamos llegado al acuerdo de que la masa de plusvalía está dispuesta por diversas fuerzas, que **logran apropiarla,** que logran por tanto **inmovilizar** el sario real. Pero también, aunque no lo sepan ni lo quieran, están determinando un nivel de actividad reducido del mercado interno (el que abastece a las necesidades de la población), están determinando que no hayan puntos atractivos de inversión, están determinando el mantenimiento de la inactividad, están determinando la no profundización de la industrialización. Y por tanto, la conservación de las relaciones injustas con el mundo "desarrollado", es decir, la falta de perspectivas del país.

Por eso, hablar de modernización en tales circunstancias es una broma de mal gusto. Salvo que se aplique a aspectos no centrales de la economía.

Los comunistas no somos veletas en lo que respecta a la interpretación de una determinada formación económico-social. Percibimos lo nuevo, pero también lo que permanece. E intentamos descubrir lo que no es "evidente" o de "sentido común", tratamos de llegar a los contenidos y no sólo a sus expresiones superficiales. Tenemos un método de análisis histórico que ya ha comprobado que cuando una sociedad se estanca y carece de progreso social las causas hay que buscarlas en las relaciones sociales de producción, en esas relaciones no inmediatamente percibibles. Tal análisis fue realizado en sus fundamentos por la Declaración Programática del **PCU** en nuestro **XVI** Congreso del año 1956 que nos guió en la construcción de la fuerza social que habrá de remover las relaciones sociales responsables del estancamietno económico. Sin ello no hay modernización real. Por eso el Ministro se refiere a nosotros, cuando dice:

> "continuismo... son los que repiten el mismo verso y el mismo libreto con el cual se armaron antes de la década de 1960" (Ibídem).

En esto dice verdad, Lic. F.F., somos continuistas, consecuentes y persistentes. Al menos mientras los hechos nos den la razón.

La inversión extranjera en el modelo de apertura comercial y financiera

por Miguel Carrió

El Plan Baker, autodenominado **"nueva estrategia para el tratamiento de la deuda externa"**, parte del reconocimiento por parte de la banca acreedora de la imposibilidad de que las naciones endeudadas cumplan con los servicios de deuda externa exclusivamente mediante la aplicación de las políticas de **"poner la casa en orden"** del FMI.

La estrategia de crecimiento hacia afuera reconoce en primer lugar que sin crecimiento económico y más específicamente sin crecimiento del sector exportador, no será posible mantener la corriente de pagos que ha transformado al Tercer Mundo endeudado, y particularmente a América Latina, en exportadora neta de capitales a partir de que fuera suspendido en 1983 la corriente de nuevos préstamos a raíz de la crisis mexicana de la deuda externa.

El informe anual último del Banco Mundial señala que el Tercer Mundo, **"que, en 1981 recibió de fuentes privadas un total neto de 52.000 millones de dólares en créditos a largo plazo, en 1985 sólo recibió créditos de esas fuentes por 15.000 millones de dólares. Los intereses para créditos a largo plazo (intereses de deuda) ascendieron a 58.000 millones de dólares"** en el año 1985.

En suma, mientras en 1981 América Latina recibió un total neto de nuevos préstamos por 52.000 millones de dólares, la región fue exportadora neta de capitales por 33.000 millones de dólares en 1985.

Sobre las consecuencias de esta transferencia de capitales el informe del Banco Mundial citado destaca los **"resultados sostenidos e impresionantes obtenidos en materia de ajuste"**, señalando que **"los países continuaron generando los superavits comerciales para servir la deuda"**.

Pero pusieron todo en ese empeño. **"La región considerada en su conjunto, dice el informe, logró un superavit comercial de 34.000 millones de dólares que destinó al pago de intereses mientras el PBI per cápita de toda la región ha disminuido un 9 % desde 1980"**.

En lo que respecta a las exportaciones, por efecto del deterioro creciente de los precios de las exportaciones básicas y la profundización de la crisis productiva, pese a mantenerse el subconsumo interno que maximiza los saldos exportables, destaca el informe del Banco Mundial que las exportaciones de la región, **"en 1985 disminuyeron un 5,7 por ciento en dólares respecto a 1984, cuando en el año 1984 habían obtenido un crecimiento de cerca del 12 % respecto al año anterior"**.

Pero los programas de ajustarse el cinturón no sólo afectan a los países que los sufren. El Tercer Mundo, "socio" de los países capitalistas desarrollados en el comercio mundial, también restringe sus importaciones, afectando las posibilidades de recuperación de las economías de los países centrales.

Al respecto dice el informe del Banco Mundial: "debido a la evolución desalentadora de las exportaciones de la mayoría de los países de la región en 1985, inevitablemente hubo que frenar las importaciones a fin de generar los superavits comerciales necesarios para cumplir las obligaciones de servicio de la deuda. Las importaciones totales de la región disminuyeron nuevamente a 58.000 millones de dólares en 1985 y con esto la disminución registrada desde 1981 ascendió al 41 por ciento".

Para superar esta situación el crecimiento económico aparece como una condición ineludible. Y el maximizar las exportaciones no para destinar el superavit obtenido a financiar el desarrollo, sino para destinarlo a pagar intereses de deuda, aparece como una traba insalvable.

Obviamente no es del agrado de los acreedores que exigen cobrar, una solución como la llevada a la práctica por Alan García en Perú, de destinar al pago de intereses de deuda el equivalente al 10 % de las exportaciones de forma de disponer de recursos para el cumplimiento de los objetivos nacionales fijados. A los acreedores no les gusta ni no cobrar ni los discursos antiimperialistas que las situaciones límites provocan.

El Plan Baker tiene como objetivo presentar otra alternativa, una nueva estrategia que pone el acento en el crecimiento para poder pagar.

Reactivando nuevas líneas de "préstamos voluntarios" de la banca comercial, cofinanciando esos "fondos frescos" con el Banco Mundial.

Poniendo el acento en las ventajas de la inversión extranjera directa para posibilitar el crecimiento en los países sobreendeudados que no disponen de su ahorro nacional para financiarlo pues lo tienen comprometido al pago de la deuda externa.

Por supuesto que la contrapartida de los nuevos préstamos existe. Sin abandonar las políticas monetarias de corto plazo especialidad del FMI, particularmente en el control del déficit fiscal y tipo de cambio realista que asegure el flujo exportador, se exigen "reformas estructurales" y ajustes a las legislaciones nacionales que serán controladas y supervisadas por el Banco Mundial.

Posteriormente al anuncio del Plan Baker en la Asamblea Anual del FMI y Banco Mundial en Seul David Mulford, Subsecretario Adjunto del Tesoro de EE.UU., emprendió una gira por Latinoamérica para explicar los detalles de la iniciativa.

Tal vez innecesariamente, puesto que le iba a ser más fácil entrevistarse con Zerbino en Washington que en Montevideo, estuvo en nuestro país y dio una conferencia de prensa sumamente ilustrativa en la embajada de EE.UU. Señaló entonces los alcances de las "reformas estructurales" y "adecuación necesaria de las legislaciones nacionales", remarcando la necesidad de privatizar las empresas públicas rentables; mantener un mercado de capitales liberado; ampliar la apertura comercial; autorizar el desarrollo de todas las modalidades de inversión, particularmente la libertad de acción a la banca transnacional para realizar todo tipo de operaciones; y muy particularmente otorgar todo tipo de facilidades y garantías a la inversión extranjera. Destacando que la inversión directa extranjera estaba llamada a jugar un papel esencial en la estrategia de crecimiento económico, actuando con ventajas de permanencia respecto a un nuevo proceso de endeudamiento que financiara el desarrollo ya que el anterior, el que ahora pretenden cobrarnos, se destinó en su mayor parte a financiar la especulación financiera, la fuga de capitales, el consumo suntuario y las obras faraónicas con que quiso perpetuarse el fascismo, los negociados y los gastos del aparato represivo de las dictaduras que asolaron América Latina en nombre de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Por supuesto, reconoció Mulford, estas "reformas" desde el momento que significan una profundización del modelo neoliberal de apertura comercial y financiera van a tener un importante costo social.

Y el objetivo del Plan Baker es justamente financiarlo para que sea un poco menos doloroso o por lo menos para que los gobiernos que deben llevarlo a la práctica se sientan incentivados.

Se opondrán al proyecto, dijo Mulford, "algunos empresarios y burócratas".

Los "algunos empresarios" afectados por esta estrategia de "modernización"

no son, sin duda, sólo algunos. Son, por ejemplo, todos aquellos que se verán arruinados si el país renuncia a proteger la producción nacional permitiendo la libre importación "eficiente" de productos competitivos con la producción nacional. Y son aquellos que van a ser absorbidos o liquidados en la disputa por el mercado interno si efectivamente se instalaran en zona franca o fuera de ella, empresas transnacionales competitivas con las actualmente instaladas.

Y los "burócratas", como señaló despreciativamente Mr. Mulford, son los miles de trabajadores del Estado que quedarían en la calle luego de privatizar o liquidar las empresas estatales. Pero que quedando en la calle, y engrosando el ejército de desocupados pasarían a desempeñar un papel clave en la estrategia de crear el clima apto para atraer al inversor extranjero: asegurarían mano de obra abundante y sobre todo barata al inversor.

Por supuesto no todo fueron rosas en el camino del Plan Baker. En primer lugar existieron dignas críticas al proyecto de parte de países latinoamericanos como Brasil y Perú. Por otro lado el Plan Baker, destinado a ayudar más a la economía norteamericana que al Tercer Mundo, como lo hicieran notar bancos europeos, tuvo escasa receptividad en la propia banca comercial que debía cofinanciar los "fondos frescos" prometidos. El Club de París, menos comprometido con el problema de la deuda externa del Tercer Mundo que la banca norteamericana, puso sus objeciones y hasta la propia banca norteamericana se mostró reacia a arriesgar nuevos préstamos aunque fueran para cobrarse.

Sólo la banca japonesa mostró un cierto dinamismo participando en las operaciones piloto realizadas con Uruguay primero y México después.

Pese a lo anotado con respecto a Brasil y Perú, el grueso de los países latinoamericanos tendieron la alfombra roja a la estrategia de "modernización con fondos frescos", centrando sus demandas y observaciones en lo escuálido de los fondos prometidos frente a la tremenda transferencia de recursos por pagos actual y no enjuiciando las condicionalidades de los préstamos ofrecidos.

Chile aceleró la privatización de las empresas públicas para hacerse de fondos para cubrir el déficit fiscal causado por los pagos de deuda externa. El 20 de noviembre de este año recibe su premio: un préstamo del Banco Mundial por 250 millones de dólares para "respaldar la segunda etapa de un programa de reformas estructurales para el cual ya el Banco Mundial había concedido un crédito similar en 1985", según informó un funcionario del Banco al anunciar la aprobación del préstamo.

El director-ejecutivo por EEUU en el Banco, Robert Keating afirmó en relación al préstamo a Chile que "EEUU apoya firmemente los esfuerzos del Banco Mundial para promover crecimiento económico sostenido en los países prestatarios, mediante la aplicación de políticas económicas sanas", subrayando "el excelente manejo económico" del gobierno de Chile, que ha conducido a "resultados positivos, que junto a los sacrificios hechos por el pueblo chileno en la implantación de reformas difíciles pero necesarias, serían fuertes razones para apoyar este préstamo sobre bases estrictamente económicas", destacando que Estados Unidos "aprecia mucho y elogia las considerables libertades económicas que han sido establecidas en Chile".

Dentro de esas libertades económicas la dictadura de Pinochet autorizó todo tipo de operaciones bancarias y financieras y otorgó las máximas facilidades a la inversión extranjera. Incluida la de tomar al 100% de su valor nominal la deuda externa chilena comprada por inversores nacionales o extranjeros al 60% a la banca norteamericana para cancelar deudas empresariales con el Estado o para adquirir empresas incluidas en la compra de cartera incobrable a la banca privada que el Banco Central de Chile, también a instancias del Citibank, realizara para mantener la estabilidad del sistema financiero y acceder a nuevos préstamos en los años 82 y 83.

Por su parte Alfonsín viajó a Estados Unidos y en una reunión mantenida en Huston, Texas, con las multinacionales del petróleo norteamericano ofreció concesiones y condiciones a las transnacionales que no había ofrecido siquiera la dictadura militar y encaró un acelerado proceso de privatización de empresas públicas.

Febres Cordero, en Ecuador, lanzó ataques verbales y diplomáticos contra Nicaragua para hacer méritos y ser incluido en la nómina de nuevos préstamos.

El acuerdo de reestructuración de la deuda mexicana, en la víspera de la última Asamblea Anual del FMI y del Banco Mundial de setiembre es la operación más importante emprendida en el marco del Plan Baker.

El convenio suscrito el 30 de setiembre contempla que la banca acreedora otorgue a México U$S 6.000 millones de nuevos créditos más un préstamo contingente de otros casi U$S 2.000 millones para cubrir durante 1987 eventuales disminuciones de ingresos petroleros. El paquete incluyó la totalidad de los ajustes estructurales exigidos por el Plan Baker y la aparición de la banca japonesa financiando operaciones directas de inversión niponas en dos grandes proyectos de desarrollo.

Pero Uruguay les ganó a todos. Demostrando la competencia genuflexa de la actual conducción económica tuvo el dudoso honor de ser el primer país latinoamericano en operar en las condiciones del Plan Baker obteniendo un préstamo otorgado a fin del año pasado de cofinanciación entre el Banco Mundial y la banca comercial por U$S 90 millones para remodelar la represa del Rincón del Bonete.

Méritos había hecho más que suficientes para merecer tal distinción. Los elogios que dispensara Jacques de Larosière, Director Gerente del FMI al Ministro Zerbino en los días previos a la Asamblea Anual última del FMI y del Banco Mundial son plenamente merecidos dado el esfuerzo y dedicación puestos al servicio de los acreedores.

En primer lugar el gobierno democrático mantuvo una conducción económica integrada por gente de confianza de los círculos financieros norteamericanos. Particularmente con Ricardo Zerbino, del equipo de Vegh Villegas, en el Ministerio de Economía y Ariel Davrieux, mano derecha del Gral. Pedro Aranco en SEPLACODI bajo la dictadura, al frente de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Olvidándose de los acuerdos concertados ninguna arista del modelo de apertura comercial y financiera es alterada. En menos de 100 días de instalado el gobierno del Presidente Sanguinetti se acuerda un programa de ajuste a la economía con el FMI. En setiembre de 1985 se firma una nueva Carta de Intención con el organismo. En marzo de 1986 Sanguinetti, en gira por Estados Unidos, anuncia la voluntad del gobierno de impulsar modificaciones a la legislación nacional que promuevan "nuevas formas de inversión" y otorguen mayores garantías y facilidades a la inversión extranjera.

En lo que respecta a la deuda externa, el gobierno democrático reconoce la totalidad de los préstamos contraídos por la dictadura sin intentar averiguar siquiera si llegaron a entrar al país o quedaron en cuentas innominadas en el exterior.

En febrero de 1986 refinancia en Londres la deuda proveniente de la compra de carteras que estaba documentada en bonos del Tesoro, entregando a los bancos acreedores nuevos bonos, ahora transferibles, para que pudieran cómodamente negociarlos en Bolsa, como ya lo hizo el Banco de Santander y programa hacerlo el NBM Bank, por si las moscas y por las dudas de lo que pueda surgir de la investigación parlamentaria y de la justicia sobre el operativo de compra de carteras.

Refinancia también la deuda proveniente de Palmar y finalmente, cumplidos todos los pasos previos, reestructura la deuda de U$S 2.200 millones que mantiene con el Comité de Bancos presidido por William Rhodes, vicepresidente del Citibank.

Deja en suma los papeles en orden y se compromete a destinar el ahorro nacional total disponible al pago de los intereses de deuda. En efecto, de un ahorro nacional equivalente al 13 o 14% del PBI, del cual queda un 6% luego de deducir las amortizaciones, se compromete a destinar el 6% del PBI, es decir la totalidad, al pago de intereses.

En lo que respecta al sistema financiero se contemplan las normas del modelo de plaza financiera implantadas por la dictadura, y aún se perfeccionan tomando al pie de la letra los consejos del embajador norteamericano en nuestro país, Malcolm Whilkey, quien señalara que el Uruguay, con los ajustes necesarios a su legislación, cumplía condiciones ideales para ser un importante centro bancario.

Se mantiene el secreto bancario y el mercado abierto de capitales que había permitido que Uruguay actuara como resumidero del dinero negro de la región.

Se mantiene el cambio libre y exonera de impuestos las ganancias financieras y las remesas de dólares al exterior.

Se aprueba una ley de refinanciación del endeudamiento interno que no soluciona la angustia del pequeño y media-

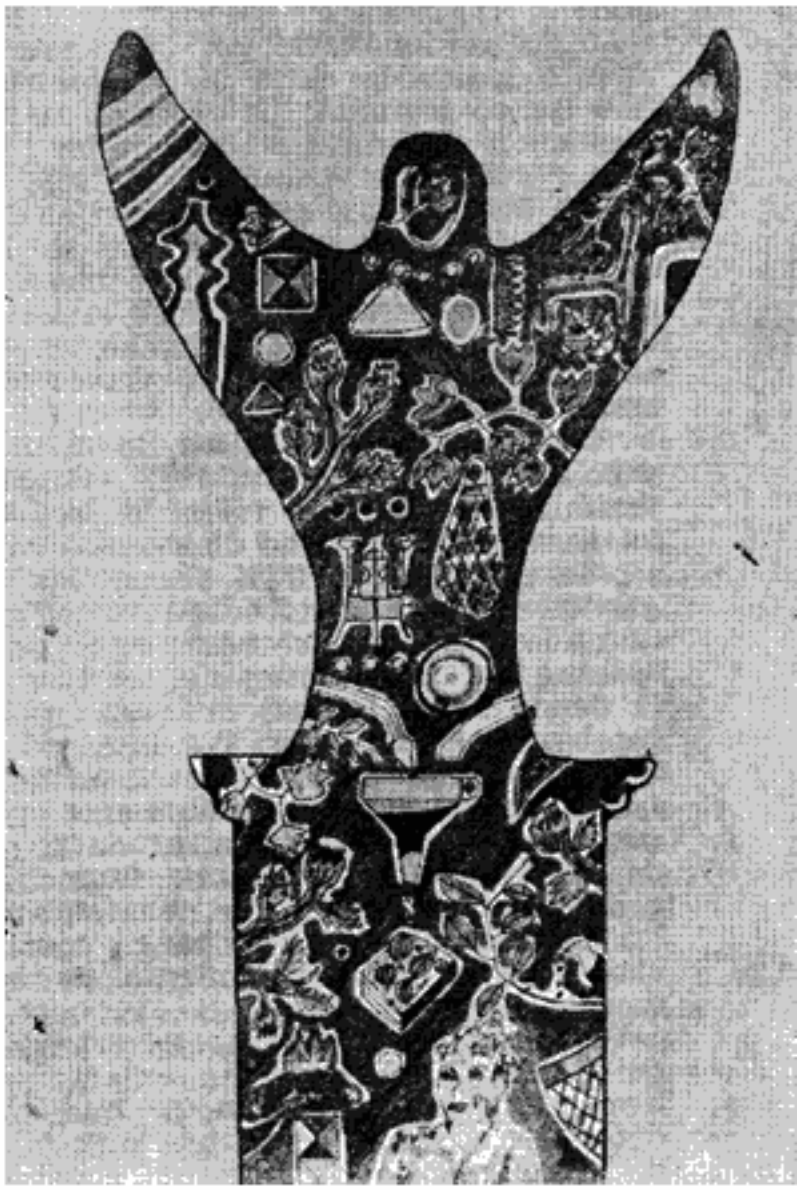
no deudor, ni cumple con la necesidad de eliminar una de las trabas esenciales a la reactivación productiva, pero contemplando la salvaguarda del derecho de propiedad que la suspensión de ejecuciones había erosionado y consolidado las ganancias que la banca había obtenido con tasas de interés de usura y por la conversión coactiva en dólares de deudas contraídas originalmente en moneda nacional.

Se sigue socializando pérdidas del sistema financiero privado adquiriendo el Estado los Bancos Pan de Azúcar y Banco de Italia con un quebranto de más de U$S 70 millones. Se sigue confiando en que la situación actual, en que los depósitos aumentan fundamentalmente producto del ingreso de capitales financieros fugados de Argentina, se va a seguir manteniendo. En función de ello no se toma ninguna medida para racionalizar el sistema, permitiendo el Banco Central que instituciones técnicamente quebradas destinen mes a mes porciones crecientes de sus nuevos depósitos a financiar sus gastos de funcionamiento mientras, el quebranto que dejarán cuando deban cerrar sus puertas o sean adquiridas por el Estado para evitarlo es cada vez mayor.

Se controla el gasto público negando partidas esenciales para la salud, la enseñanza y el Poder Judicial a efectos de cumplir con las metas en materia de déficit fiscal acordadas con el FMI, aún cuando el déficit fiscal y parafiscal se explica en su totalidad por los pagos de intereses de deuda.

Se liberan, incluso, las tasas de interés activas del sistema financiero eliminándose la fijación administrativa de tasas máximas a partir del 1º de enero de 1986 tal como se comprometiera el gobierno en la Carta de Intención de setiembre de 1985 suscrita con el FMI.

Salvo en lo que respecta a la tasa inflacionaria y al nivel de emisión monetaria se cumplen estrictamente las metas con el FMI. Aún en el incumplimiento de estas variables está la voluntad de respetar el funcionamiento del modelo dado que el incumplimiento de la meta inflacionaria va acompañado en el presente año de una política salarial y de jubilaciones y pensiones de compresión de los ingresos reales de forma que el costo de la inflación y del ajuste para corregirla caiga sobre estos sectores. Y si se incumple la meta de emisión monetaria es porque el BROU ha salido a comprar dólares para mantener una tasa de cambio rentable para los exportadores.



Obra de Angel Damián

Uruguay y el Banco Mundial

La obsecuencia en el cumplimiento de las exigencias del Banco Mundial, aún las más lesivas para nuestra soberanía, no es un asunto nuevo.

El caso de mayor significación es tal vez el de UTE, tal como resulta claramente expresado en una carta enviada por el Banco Mundial al presidente, en-

tonces recién designado, del ente, Ing. Rodolfo D'Amado.

Luego de felicitarlo por su nombramiento señala la carta que "la misión (del Banco Mundial) ha revisado la información financiera preliminar de 1984 y del primer trimestre de 1985, en la que los aspectos salientes son el deterioro del nivel tarifario que se ha operado en los últimos quince meses y el déficit de caja que produce el servicio de deuda de El Palmar, que transitoriamente se financia a través del Banco Central".

"Como surge del análisis de la proyección financiera hasta 1988, el mantenimiento del nivel tarifario logrado en enero de 1984, sigue diciendo la carta, le permitirá a UTE desarrollar su gestión financiera adecuadamente, generando suficientes recursos como para atender los compromisos del servicio de la deuda de El Palmar una vez que se reprogramen los pagos. Por lo tanto el deterioro referido en el nivel tarifario nos preocupa, fundamentalmente por disminución de la capacidad de pagos de UTE en una coyuntura financiera como la actual, en la que debe encarar las negociaciones con la banca comercial para el refinanciamiento de sus deudas".

Pero no paran ahí las advertencias del Banco. A continuación señala "por otra parte le hacemos notar que este deterioro tarifario constituye una falta de cumplimiento de nuestros acuerdos de préstamo en materia de tasa de rentabilidad (Sección 5.04 a) del Convenio de Préstamo 2484-UR", por el cual UTE se comprometía a mantener un nivel tarifario que le asegurara una rentabilidad suficiente para hacer frente a su endeudamiento.

Luego de manifestar su disconformidad con el aumento al 1º de marzo (de un 10%) que considera insuficiente, agrega el Banco Mundial, "hemos tomado conocimiento del aumento de tarifas del 30% autorizado a partir del 1º de abril pasado".

"Este aumento, dice el Banco, mejorará la situación financiera de UTE, sin embargo la oportunidad de los aumentos futuros así como la posibilidad de recuperar el atraso del período anterior, determinarán el grado de firmeza de esta recuperación". Puede sentirse satisfecho el Banco Mundial con el actual directorio de UTE, las tarifas del ente aumentaron un 20% en términos reales durante 1985 y los 10 primeros meses de 1986.

También se incluyen en la carta otra serie de preocupaciones como "los atrasos que expresan los saldos deudores de la Municipalidad de Montevideo y muy especialmente el de las Municipalidades del Interior", y ordenan "sobre este particular rogamos a Ud. nos informe cuál será su plan de acción para recuperar los saldos vencidos, algunos de los cuales superan el año, y mantener al día la cobranza de la futura facturación".

El Parlamento tuvo oportunidad, el año pasado, de discutir el contrato de garantía de un préstamo de US$ 4 millones del Banco Mundial a UTE. La importancia del préstamo, previsto para la adquisición de medidores de luz, no estaba en su exiguo monto sino en su carácter de "préstamo puente" entre los préstamos anteriores y la refinanciación de la deuda de Palmar y el nuevo préstamo para remodelar la Represa del Rincón del Bonete. Llegó al Parlamento por error, dado que no necesitaba autorización parlamentaria, y el Senado se negó a devolverlo al Poder Ejecutivo cuando éste así lo solicitó. El carácter de puente radicaba fundamentalmente en el contrato de garantía según el cual el Banco Mundial pasaba literalmente a fijar el nivel de tarifas.

Con los votos del Partido Nacional y del Partido Colorado el préstamo fue finalmente aprobado.

Similar coincidencia entre los partidos tradicionales se dio respecto a un préstamo de U$S 60 millones que el Banco Mundial otorgara a la dictadura en el año 1984 para "fomento del sector agropecuario", cobrándose la primer partida de U$S 30 millones en 1984 utilizándola la democracia para financiar el déficit fiscal y recibiéndose la segunda ya en democracia. La condicionalidad del préstamo exigía la reestructura del INAC, la reestructura del departamento agropecuario del BROU con la respectiva contratación de consultorías a gusto del Banco y la profundización de la liberalización del sector cárnico eliminándose las detracciones a la carne vacuna y las restricciones a la exportación de ganado en pie.

Obviamente existía el riesgo, dado que el país se encontraba en período preelectoral, de que la política económica neoliberal de la dictadura no se mantuviera. El Banco Mundial tomó sus precauciones y en el informe reservado donde aconseja el otorgamiento del préstamo se estampa: **"un nuevo gobierno ha programado asumir el poder en**

Uruguay en marzo de 1985, y no hay seguridad de que continuará el proceso de liberalización económica. Contactos iniciales con los dos mayores partidos que competirían en las elecciones sugieren que el riesgo de mayores modificaciones de políticas es pequeño".

Los esfuerzos por captar al inversor extranjero

Nadie puede poner en duda que la conducción económica ha realizado los máximos esfuerzos por atraer al inversor extranjero, buscando crear el "clima adecuado" de que hablaba David Mulford.

En primer lugar, buscando dejar el mercado librado al juego de sus fuerzas, acentuando la prescindencia estatal y la ausencia de políticas y proyectos sectoriales.

Renunciando a reactivar las industrias paralizadas sobreendeudadas con el Estado y promoviendo la ejecución de los créditos del Banco República contra ellas para justificar su inviabilidad o aspirando a que aparezca el inversor extranjero interesado en su reactivación o reconversión mientras el BROU coloca millones de dólares fuera del país porque no tiene demanda de créditos para fines productivos.

Manteniendo el mercado de capitales liberalizado y promoviendo "nuevas formas de inversión" a través de instrumentos como el "leasing" o incentivando el ingreso de la banca de inversión.

Bajando más aún la protección a la producción nacional y concibiendo como único factor de regulación de precios la importación de productos competitivos con los que el país produce.

Concibiendo el futuro de la industria frigorífica como el continuar exportando carne con bajo valor agregado nacional para que sea reelaborada en los frigoríficos que las transnacionales tienen establecidos en Brasil. Financiando y socializando periódicamente las deudas de los grandes frigoríficos exportadores con el Banco República.

Concibiendo como única alternativa válida para tecnificar y desarrollar la industria frigorífica, tal como lo indicó el senador Jorge Batlle, que esas transnacionales hoy instaladas en Brasil decidan abrir plantas en nuestro país.

Negándose a establecer medidas sectoriales claras que fomenten la producción agropecuaria, que brinden seguridades de mercado y precios al productor, que abaraten sus insumos o que protejan la producción industrial.

Aceptando los resultados de la división internacional del trabajo a cuento de la "eficiencia productiva" y las "ventajas comparativas", promoviendo la eliminación "modernizadora" de los monopolios estatales y la liquidación o privatización de las empresas públicas.

Buscando por todos los medios crear el clima apto para que se radique el inversor extranjero ofreciendo una liberalización total de la economía, donde lo único que se controlan son los gastos estatales, financiados en porcentajes crecientes por impuestos al consumo, y los salarios buscando asegurar el incentivo básico al inversor extranjero de un bajo nivel de salarios.

Un aviso publicado en la prensa por el Citibank, interesado en promover actividades de banca de inversión a través del Citicorp Investment Bank es sumamente ilustrativo cuando desgrana las virtudes de la oportunidad única que ofrece nuestro país al inversor extranjero.

"La inversión productiva tiene un régimen promocional", dice el aviso. **"No existe el impuesto a la renta para las personas físicas. Zonas francas para la actividad comercial, manufacturera y de servicio. Mercado libre de cambios. Libre movimiento de capitales".**

Y agrega: **"¿En qué parte de la Tierra se encuentra ese lugar?".** Y se contesta: **"URUGUAY, un excelente lugar para desarrollar sus actividades comerciales, financieras e industriales. Con directo acceso a la Argentina y al Brasil, los dos más grandes países de Sud América. Muchas empresas nacionales e internacionales han ya comprendido las ventajas de esos beneficios, y la conveniencia de realizar sus inversiones en el Uruguay, donde encontrará técnicos calificados y excelente mano de obra".**

Y concluye **"solicítenos el asesoramiento que necesite; estamos a sus órdenes. Para iniciar sus negocios locales e internacionales, comience con Citibank".**

El gobierno ha impulsado diversas medidas para profundizar el modelo de apertura comercial y financiera con el objetivo de facilitar el ingreso del capital extranjero.

Las más importantes fueron, sin duda, admitir el ingreso de la banca de inversión, propiciando **"nuevas modalidades de inversión"**, determinados aspectos de los acuerdos con Brasil, la modificación de la regulación de las zonas francas de acuerdo al proyecto de ley respectivo enviado al Parlamento, y la suscripción del contrato constitutivo del M.I.G.A. para garantizar la inversión extranjera.

En lo que respecta a la banca de inversión, de acuerdo con un folleto publicitario distribuido a los corredores de bolsa, el Citicorp inició sus actividades como banco de inversión en el país en enero de este año. Los departamentos de banca de inversión han permitido a la banca transnacional norteamericana mejorar sustancialmente sus balances últimos y absorber, aunque sea parcialmente, las pérdidas producidas por la incobrabilidad práctica de los créditos otorgados al Tercer Mundo.

Las actividades típicas de la banca de inversión consisten en la gestión de fusiones o absorciones de empresas, financiar las mismas, o intermediar y financiar operaciones de concentración vertical u horizontal en ramas industriales, cobrando por su gestión jugosos honorarios. También participan con capital de riesgo, es decir paquetes accionarios, de las empresas que financian.

De acuerdo con la legislación actual los bancos no pueden adquirir empresas, de allí la necesidad de promover ajustes a la legislación que admita **"nuevas formas de inversión"**. Pero es un hecho que lo que sí está haciendo el Citibank es buscar empresas potencialmente rentables que se quieran vender o estén convenientemente sobreendeudadas, y luego conseguir un comprador nacional o extranjero interesado, financiando la operación y cobrando una comisión por los servicios de intermediación.

Nuevamente, como en la compra de carteras, el Citibank aparece haciendo punta en nuestro mercado, e iniciando actividades de banca de inversión sin esperar que se cumplan siquiera las promesas de Sanguinetti en EEUU de ajustar la legislación vigente para legalizar su acción.

La banca de inversión está llamada a jugar además un papel destacado en viabilizar la venta —o el arrendamiento con opción a compra cuando el "leasing" sea legalizado— de empresas y activos industriales que queden en poder de los bancos fruto de ejecuciones judiciales donde éstas hayan comprado en **"defensa de sus créditos"** o en la negociación de los créditos incluidos en la compra de cartera. A semejanza del caso chileno puede ser un muy buen negocio adquirir empresas sobreendeudadas incluidas en la compra de carteras (particularmente tierra) negociando quitas en el Banco Central —que pueden superar el 50% de los intereses— y pagando con deuda externa uruguaya adquirida al 60 o 70% de su valor nominal.

Como segundo punto de la estrategia para captar inversión extranjera señalábamos los convenios comerciales suscritos con Brasil, a cuya negociación Uruguay concurrió sin un proyecto de desarrollo agropecuario e industrial del país, aceptando renunciar a proteger en el futuro lo que hoy no produce y aceptando el papel de productor y exportador de materias primas, particularmente alimentos. Un caso claro es lo previsto en materia de construcción de obras públicas, donde Uruguay aceptó otorgar las máximas facilidades para que actúen en nuestro mercado empresas brasileñas que, por ejemplo, trabajarán con maquinaria en admisión temporaria exonerada de todo gravámen en competencia desigual con empresas nacionales que deben pagar los correspondientes recargos al importar sus equipos y repuestos.

En lo que respecta a las zonas francas, el Poder Ejecutivo envió al Parlamento un proyecto de ley que regula su funcionamiento y alcances, modificando sustancialmente la legislación actual. Por ejemplo, agregando a las exoneraciones impositivas de rigor la posibilidad de su instalación en cualquier zona del país, incluso, por ejemplo en los depósitos de una multinacional ya instalada en Uruguay; la no vigencia en las zonas francas de los monopolios estatales de seguros, combustibles y energía eléctrica; e incluso la administración privada de las concesiones admitiendo que la empresa administradora las subarriende.

En recientes declaraciones a la prensa el Esc. Alvaro Mastroiani, director nacional de Zonas Francas definió la prioridad de las zonas francas como **"la de dar trabajo, incorporando nuevas tecnologías, capitales y consiguientemente, pudiendo vender a estos polos de desarrollo toda la gama de servicios que nuestro país puede ofrecer"**.

"Nuestro país se encuentra atrasado tecnológicamente, señaló Mastroiani, y **las zonas francas constituyen un mecanismo de eficacia confirmada en varios países del mundo —como el sudoeste asiático— para incorporar adelantos técnicos al sistema productivo de la nación".**

El otro pasaje de sus declaraciones reconoció que las zonas francas no tendrían exclusivamente el objetivo de producir para exportar, reconociendo que allí puede haber un perjuicio a la industria nacional, pero afirmó que **"el Estado no puede seguir manteniendo empresas ineficientes, y menos a costa de cerrar posibilidades de crecimiento y desarrollo de otras con altos niveles de competitividad en el mercado mundial".**

El optimismo del Esc. Mastrolani no es compartido por un informe de la UNCTAD de 1985, que se refiere a los **"resultados decepcionantes de las zonas francas"**, destacando que la no contribución impositiva se suma a la utilización en la mayoría de los casos casi exclusivamente de insumos y servicios importados directamente por las multinacionales que se instalan en las zonas francas, agregando que gran parte del trabajo que se realiza en ellas consiste en montaje o simples actividades de procesamiento que exigen poca mano de obra.

Señala el informe de la UNCTAD que el total de empleos que ocupan todas las zonas francas en los países en vías de desarrollo equivale a poco menos de un millón de personas, es decir, un 2,6% de la fuerza de trabajo en esos países, y que **"sus efectos sobre una mejor calificación de la fuerza de trabajo han sido mínimos"** dado que el trabajo que clásicamente realizan es el montaje de partes importadas de las casas matrices. Lo cual no significa tampoco ningún aporte tecnológico y ni siquiera es de gran significación el ingreso de divisas al país que actúan. Agrega el informe que la parte de ingresos por exportación de las empresas en las zonas francas retenidas en el país donde están asentadas es casi siempre inferior al 25%. Por último, un ejemplo por demás ilustrativo de los extremos a los que ha llegado el gobierno, lo constituye la suscripción del acta de creación de la Agencia Multilateral de Garantía e Inversiones (MIGA), filial del Banco Mundial cuyo objetivo es garantizar las inversiones extranjeras en el Tercer Mundo contra riesgos políticos y otros no comerciales, entre ellos guerras, nacionalizaciones y controles cambiarios.

Dentro de la estrategia del Banco Mundial para promocionar y asegurar el crecimiento de la inversión extranjera directa en los países endeudados juega un papel importante la Corporación Financiera Internacional (CFI), filial del Banco que canaliza fondos del sector privado y está afectada fundamentalmente a la privatización de empresas públicas de los países deudores. El Banco Mundial aspira a que esa función sea complementada con la Agencia para la Garantía de las Inversiones Multilaterales (M.I.G.A.) cuya función sería asegurar a los inversionistas extranjeros contra los riesgos no comerciales de los países del Tercer Mundo.

Hasta el año pasado este proyecto, que tiene varios años de existencia, no había logrado reunir las 20 naciones necesarias para echarlo a andar suscribiendo su carta constitutiva desde el momento que implica una absoluta entrega de la soberanía nacional, al otorgar un tratamiento diferencial a la inversión extranjera en detrimento del inversor nacional y la asunción del compromiso de mantener estrictas políticas económicas internas de apertura comercial y financiera.

Estas exigencias llevaron a que países como Venezuela, Argentina, Brasil, Costa Rica y República Dominicana rechazaran participar en la nueva filial del Banco Mundial.

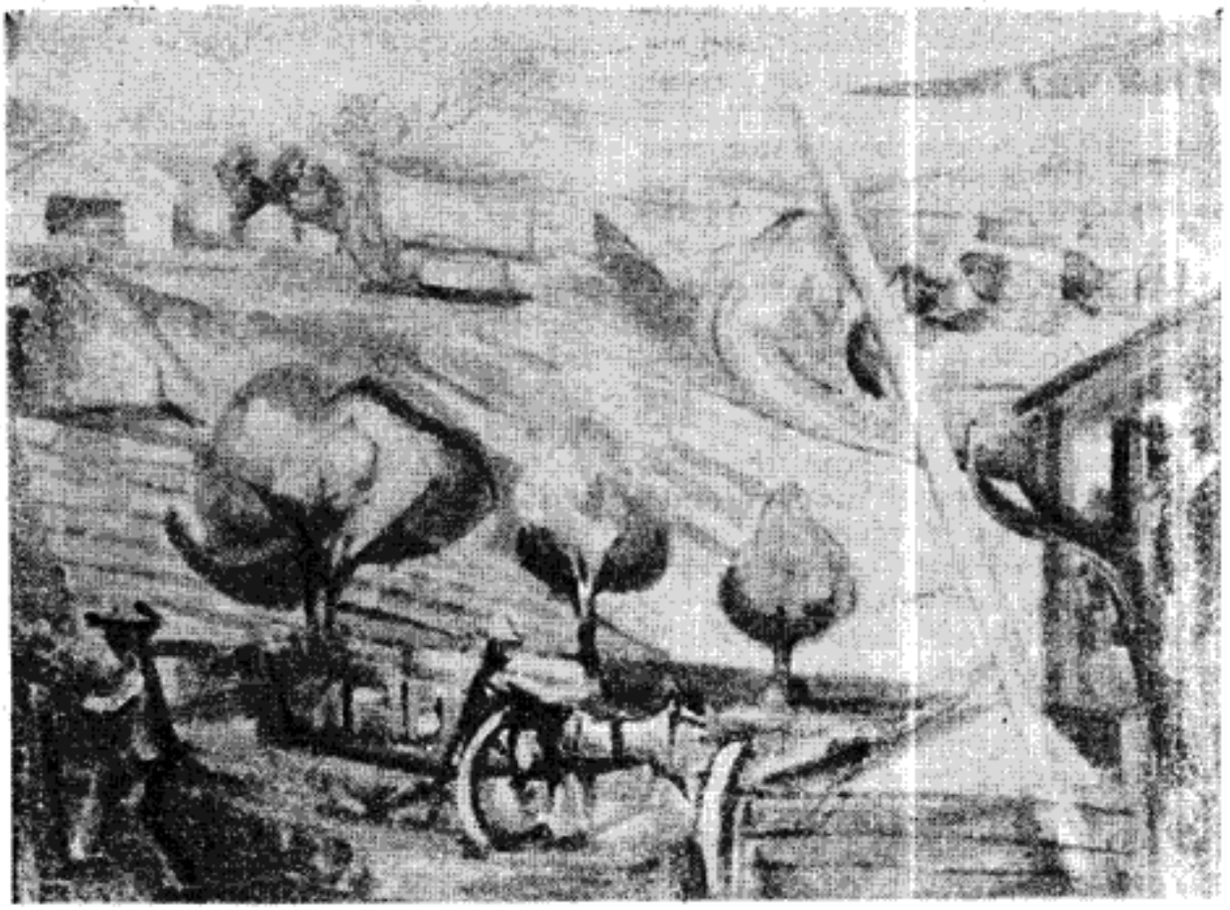
Uruguay, junto con Ecuador dividieron el dudoso honor de ser los primeros países latinoamericanos en aceptar las condiciones de esta nueva filial del Banco Mundial impulsada por Estados Unidos.

Esperanzas y realidades

La aplicación del mismo modelo actual no significó un ingreso de significación de inversión productiva extranjera directa bajo la dictadura. A nuestro país llegaron los SAUDICO, sectas y logias de todo tipo como la logia masónica P 2 o la Secta Moon.

Ingresaron fuertes masas de capital financiero y se invirtieron en la especulación financiera porciones importantes del capital en tránsito.

En democracia cerró Fargo, la General Motors y la Ford se retiran del país,



Obra de Eduardo Rubio

prácticamente se cierra la Fábrica Famosa de Paysandú luego que fuera adquirida por una transnacional.

Continúa ingresando capital financiero que permite el aumento de reservas pero la inversión productiva permanece totalmente paralizada. Se extranjeriza la tierra con fines especulativos y un millón de hectáreas no pueden ser censadas por estar despobladas.

Nada indica que los incentivos a la inversión extranjera vayan a dar resultados salvo en lo que tenga que ver con algunas industrias, particularmente de exportación, muy especiales. Hay una gran disponibilidad de fondos en el sistema financiero pero no hay demanda de créditos.

De acuerdo con un informe de la Secretaría Permanente del SELA referido particularmente a la inversión norteamericana en América Latina y publicado en marzo de 1986 señala que en **"un estudio reciente de 52 grandes compañías transnacionales, una constatación recurrente es que la variable más importante para decidir una inversión es el mercado interno del país receptor".**

"En la encuesta realizada por el Group of Thirty casi ninguna empresa mencionó como atractivo para instalarse la posibilidad de exportar a partir del país en desarrollo", dice el informe, que concluye señalando **"una vez más, la principal consideración es si el mercado local puede sustentar un nivel de producción rentable ... la idea de utilizar a los países en desarrollo como base para la exportación no es atractiva para la mayoría de las empresas".**

También se señala que **"respecto a los incentivos otorgados por los países en desarrollo, sólo un 13 por ciento de las firmas encuestadas incluye esa razón entre las tres más importantes para decidir. Más aún, ninguna menciona los incentivos tributarios como un factor relevante. Las conclusiones de los estudios del Council of the Americas son coincidentes. Normalmente una corporación no decide en base a incentivos. Lo importante es el tamaño del mercado y el acceso a las divisas".**

Este argumento es incluso recogido

por un estudio reciente del Banco Mundial que reconoce que **"los incentivos especiales pueden resultar caros para algunos países en desarrollo y fuera de lugar para los países en desarrollo como grupo".**

En otra encuesta a 35 empresas transnacionales norteamericanas que operan en América Latina, que también comenta el informe de la Secretaría Permanente del SELA concluye que un factor preocupante es la **"estabilidad de las políticas, en particular, el acceso al mercado de divisas y la remesa de dividendos".**

Cabe entonces preguntarse qué contrapartida real y efectiva espera la conducción económica de la actual política de apertura financiera y comercial que no sea simplemente mantener la actual transferencia de recursos al sistema financiero y particularmente a la banca acreedora mediante el cumplimiento de los servicios de deuda.



Obra de Angel Damián

UNIVERSIDAD Y MODERNIZACION

por Ing. José L. Massera

Los portentosos avances que a diario se manifiestan en el curso acelerado de la Revolución Científico-Técnica a escala de todo el planeta y que son particularmente notorios e impresionantes en los países más avanzados —que, digámoslo de paso, para que no lo olviden algunos distraídos, comprenden no sólo a los grandes países capitalistas sino también a la Unión Soviética y otros países socialistas; en más de una ocasión, fueron éstos los que marcaron saltos históricos a nivel mundial, como el lanzamiento, para citar un solo ejemplo, del primer "sputnik"— son un buen estribo para apoyar en él las teorías de la "modernización", que tan en boga están entre nosotros. ¡Modernicémonos!, ¡modernicémonos! es el grito de batalla de algunos que, con esa palabra, buscan desviar la atención de las causas profundas de las dificultades tan serias por que atraviesan países como el nuestro. Bajo esa bandera, con la perspectiva delirante e irrisoria de convertir al Uruguay en una gran fábrica robotizada, en la que desaparezcan felizmente, por innecesarios, esos seres tan molestos que se llaman obreros, particularmente cuando manifiestan "alarmantes" signos de la elevación de su conciencia de clase, algunos destacados dirigentes políticos como el Senador Jorge Batlle declararan anticuados y obsoletos algunos principios ideológicos y de política económica que defendían, hace décadas, representantes esclarecidos de la burguesía uruguaya como José Batlle y Ordóñez. Un papel esencial jugaba, en esos principios, la valorización de la función del Estado para enfrentar el poder de las grandes fuerzas económicas y políticas de los países imperialistas, para defender al país de la voracidad de esas fuerzas, para utilizar el capitalismo de Estado como única vía para lograr la acumulación de capital necesaria al desarrollo de algunas empresas clave que pudieran ser sustraídas —así sea parcialmente— al dominio de los grandes monopolios capitalistas extranjeros. Hoy, cuando el poder del sistema financiero y de las transnacionales imperialistas es infinitamente mayor, cuando los países dependientes están siendo ahogados por la deuda externa y por el comercio in-

ternacional desigual, cuando la situación de dependencia se hace intolerable, aquellos viejos principios se declaran caducos, anticuados y obsoletos, se exige la privatización generalizada, se proclama como último grito de la moda... el retorno al "libre" juego del mercado, a la irrestricta competencia privada, volver a abrir ancho cauce a la "ley" de la oferta y la demanda, en suma, a las añejas normas del capitalismo pre-imperialista de hace dos siglos. ¡Justamente cuando la "libre" competencia se ha agudizado tremendamente, transformándose en una guerra feroz entre un puñado de super-monopolios, en el marco de la cual nuestros débiles países se ven zarandeados, estrujados y esquilmados!

Que se nos excuse la reiteración de estos conceptos generales al comenzar una nota que lleva el título, mucho más, concreto, de ésta. Excusa tanto más pertinente cuanto que, en el número anterior de ESTUDIOS, Arismendi publicó el primero de una serie de artículos sobre el tema de la modernización, precisamente relacionado con los grandes temas nacionales, en el que se hacen apreciaciones semejantes a las que acabamos de decir. A pesar de ello, no nos hubiéramos sentido cómodos si no encuadráramos el tema de la Universidad y la modernización en el marco de esas consideraciones generales. Porque, aun enfocada desde el ángulo específico de la Universidad, la modernización no puede encararse seriamente, o puede conducir a graves distorsiones y errores, si se la mira desprendida de ese marco. Ello subraya, justamente, la sabiduría de las directivas de trabajo que su Ley Orgánica prescribe a la Universidad, y el acierto de las amplias mayorías de todos los órdenes de nuestra casa de estudios, que exigen que ella se ocupe no solamente de esclarecer los problemas científicos y técnicos concretos —"puntuales" como se dice corrientemente ahora, en verdad con estricto respeto del Diccionario—, sino también, obligatoriamente, de aportar a la mejor comprensión de los problemas nacionales fundamentales y de sus mejores soluciones. La Universidad no puede ni debe autolimitarse al papel de asesor neutro, para beneficio tanto de Dios como del Diablo, sino que debe necesariamente tomar partido —¡que no se ericen los que están obsesionados por una presunta y falsa "partidización" de la Universidad¡— en relación a los grandes temas que preocupan al país en su conjunto. Si esto significa que la Universidad se "politiza" —lo que es muy diferente de que se "partidiza"—, que le echen la culpa a Aristóteles, que consideraba al hombre un ser político y a la política como la actividad en que "es o puede ser dueño de ocuparse, personal o colectivamente, de los intereses comunes". Como bien dice un documento de ADUR, que constituyó la plataforma de principios que presidió las elecciones universitarias de 1985 y que recibió la adhesión de más del 70% del "demos" de la Universidad: "(...) la Universidad debe ocuparse de los problemas nacionales, estudiarlos y dar su palabra sobre ellos. Es claro que no alcanza con ocuparse de los problemas relativamente menores, parciales, locales, sino que, también, es preciso estudiar los grandes problemas" [1].

Está claro que tal cosa exige hoy ocuparse urgentemente de la modernización del país, problema tremendamente agravado durante la dictadura por la aplicación servil de las recetas impuestas por el imperialismo. En lugar del vocablo de frívolas, equívocas y peligrosas connotaciones, preferimos decir: avances en la estructura económico-social, progreso científico-técnico adecuado a las necesidades y particularidades nacionales, mejoramiento de las condi-

(1) Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR), "Con motivo de las elecciones universitarias del 5 de setiembre de 1985".

ciones de vida del pueblo, desde los salarios hasta la salud y la vivienda. "Modernizar la industria nacional y el agro y, sobre todo, actualizar el sector estatal (en el plano económico y de servicio social y en sus capacidades tecnológicas), parece indispensable dentro de un auténtico plan de reconstrucción nacional" [2]. Estos son los problemas sustanciales. El publicista argentino I. Gilbert titula con sorna uno de los capítulos de un reciente libro [3]: "Mitología de la modernización". Porque la palabreja, en la boca de quienes la zarandean e intentan imponer a la ideología social, significa cambiar la superficie de las cosas para que todo quede como está... y acentuar la dependencia con respecto al imperialismo en una doble operación de "comercio" internacional: importar ciencia y tecnología, más o menos alienadas, de los centros del capitalismo, y exportar productos resultantes de la aplicación de aquéllas, adecuados a los usos, gustos y conveniencias de esos mismos centros (aunque, a la postre, no nos compren nada...) para, con las divisas así generadas, pagar la deuda externa. ¡Negocio redondo... para los banqueros extranjeros!

Es, pues, en este enmarque que hay que pensar el papel de la Universidad en la modernización, el avance, el progreso de nuestro país. Ello puede y debe realizarse principalmente, por el camino de la investigación científica y técnica, función primordial de la Universidad. "Es precisamente en tiempos de aguda crisis, como la que vivimos, cuando es más necesario concentrar esfuerzos y recursos en el desarrollo de la investigación científica básica y aplicada y en la investigación tecnológica —dice el mencionado documento de ADUR—, procurando el estudio de la realidad nacional, natural y social y de los problemas de toda índole que provienen de la producción industrial y agraria. La experiencia mundial demuestra, fuera de toda duda, que los recursos necesarios para ello, extraídos aun con sacrificio de una economía y unas finanzas exhaustas, como las nuestras, son los que mayor rendimiento proporcionan para superar la crisis".

¿Por qué, precisamente, la investigación? Porque, como decíamos, de nada sirve la modernización importada, la copia pasiva de lo que se hace en otros países, aun con niveles de excelencia. Esa copia, en última instancia y en la gran mayoría de los casos, no sólo no ayuda al país sino que a quien ayuda es al imperialismo que nos domina. "(...) en la investigación se funda *una cultura nacional autónoma* y se echan las bases para *una auténtica independencia nacional.* Se supera, también, la aceptación pasiva y acrítica de los conocimientos, los proyectos y los equipos que son usualmente importados de los países capitalistas desarrollados". (ADUR; subr. de JLM).

Por supuesto, nadie es tan tonto como para subestimar los aportes de la ciencia y la técnica mundiales. Ni para pensar en una autarquía científica y técnica, absolutamente imposible, en particular, en países tan pequeños como el nuestro. No se trata de autarquía, pero sí de autonomía. Es decir ser capaces, o llegar a serlo, de tener una postura activa, que piense con cabeza propia, frente a los avances mundiales en estas materias. Se trata, en particular, de estudiar y analizar, con espíritu creador, los problemas nacionales, por parte de científicos y técnicos nacionales. Que, en medida no despreciable, cualitativa y cuantitativamente, los tenemos ya; pero que, sobre todo, tenemos que desarrollar en amplias proporciones, creando las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para ello. Sólo así podemos com-

(2) R. Arismendi, Momento político y modernización (Primer Artículo), ESTUDIOS Nº 97, pág. 8.

(3) I. Gilbert, La ilusión del progreso apolítico, Legasa, Buenos Aires, 1986.

prender y asimilar lo que hay de más valioso y adaptable a nuestras necesidades en el saber internacional. Sólo así podemos crear nuevas soluciones, nuestras, propias, para nuestros problemas. "Los proyectos necesarios para superar el subdesarrollo —dice ADUR— deben ser pensados, estudiados y delineados con cabeza nacional, y ello exige una sólida base científica y tecnológica. La propia investigación debe ser planificada según orientaciones autónomamente decididas. Hay que barrer radicalmente con el mito paralizante de que la investigación sólo es posible en países altamente desarrollados (...) hay que afirmar la idea de que el Uruguay puede y debe realizar aportes originales a la ciencia mundial y, más aún, de que hay problemas nacionales que no pueden ser resueltos por ésta sin el esfuerzo de investigación realizado en el país por científicos nacionales. La ciencia puede y debe encarar soluciones originales a muchas cuestiones, sugerir nuevas tecnologías y nuevos, mejores y más competitivos productos".

Una palabra acerca de las ciencias básicas, tradicional y falsamente llamadas "puras". Para muchos, pueden parecer un lujo superfluo de nuestra miseria. Nada de eso. No puede haber verdadera investigación aplicada y tecnológica si no es sobre un fundamento suficientemente amplio y sólido de las ciencias básicas. Sin esa base no es ni siquiera posible un examen crítico de los aportes de la ciencia y la técnica mundiales, de su adaptabilidad y conveniencia para los problemas nacionales concretos. El calificativo de "básicas" no es gratuito.

Pero examinemos las cuestiones de carácter más práctico, más directamente ligadas a la actividad productiva. ¿Cómo "resuelve" un Ministerio, un Ente Autónomo, los problemas no rutinarios que aparecen en su órbita? Desgraciadamente, en la generalidad de los casos, tal organismo se va embretando progresivamente en un curso que va aferrando progresivamente, como un animal feroz, a su presa. Se empieza por contratar a una "consultora" (naturalmente, extranjera). Esta estudia el problema, más o menos bien, más o menos honestamente —cometiendo a veces errores garrafales—, o sencillamente trampeando u ocultando la verdadera o mejor solución. La consultora aconseja una "solución", que se concreta en la necesidad de construir tales o cuales cosas, de adquirir tales o cuales equipos o maquinarias, de importar tal o cual tecnología (¡naturalmente, muy "moder-



Obra de Eduardo Rubio

na"!). Pero la experiencia dice que las consultoras están vinculadas a determinadas transnacionales de construcción o de fabricación de maquinaria; la "solución" aconsejada predetermina —más allá de las formalidades, cuando existen, de llamados aparentemente abiertos para hacer esto o aquello— qué transnacional es la llamada a llevar a cabo el proyecto. Generalmente, eso implica una determinada tecnología, determinadas materias primas, el suministro de determinados repuestos, que difícilmente pueden ser sustituidos por los de otra empresa, acaso más ventajosa desde el punto de vista de los intereses nacionales. Eslabón a eslabón, se va forjando así una cadena que nos aprisiona, sin posibilidad de escapar, a una situación de estrecha dependencia. En relación a una variante muy corriente de estas situaciones, dice Gilbert (loc. cit., pág. 134): "¿Cómo actúan las multinacionales para monopolizar la dominación de la tecnología? Las filiales y/o subsidiarias lo hacen mediante la comercialización de licencias, patentes, marcas, diseños, etc., así como a través de la venta de insumos críticos y bienes de capital, con un alto porcentaje de tecnología incorporada, a empresas nacionales estatales o privadas. Se trata de un proceso de comercialización no igualitario, engañosamente (y habitualmente) designado como "transferencia de tecnología" y es un modo fundamental para mediatizar la capacidad de decisión nacional y, de suyo, refuerza la relación dependiente".

Y no se crea que exageramos cuando hablamos de crasos errores o de engaños tramposos llevados a cabo por las famosas consultoras. Cito un solo ejemplo concreto y actual: para la realización de importantes obras (puertos, etc.) el MTOP contrató a una consultora holandesa para estudiar un punto de partida esencial, las corrientes en el Río de la Plata. Posteriormente, el Ministerio, en loable actitud, se dirigió al Instituto de Mecánica de los Fluidos de nuestra Facultad de Ingeniería para asesorarse. De estos contactos resultó que el Instituto construyó un simple modelo matemático computarizado (¡ni siquiera un modelo físico!) del flujo del río: bastaba una ojeada para comprender que el sesudo informe de la consultora extranjera daba resultados completamente distintos del modelo del Instituto. ¿Qué había pasado? Que los holandesese se habían "olvidado" de tomar en consideración un factor tan fundamental como la "aceleración de Coriolis", que se origina en la rotación de la Tierra y tiene gran influencia en nuestras latitudes. Y conste que no presumo, en este caso, malas intenciones ni deshonestidad: no es, ni más ni menos, que un grave error, puesto en evidencia por nuestros técnicos.

¿Cómo evitar estos peligros para una auténtica modernización del país? Por medio del desarrollo del potencial de investigación científica y tecnológica nacional (no exclusivamente universitaria, ya que hay otros centros capacitados fuera de la Universidad; pero es indiscutible que ésta es y está llamada a ser el principal centro de investigación). Esto en primer lugar. Pero hace falta también, imprescindiblemente, una profunda inserción de la Universidad en las realidades nacionales de todo orden, que permita establecer una doble vía, de la Universidad hacia el aparato productivo y de éste hacia aquélla. El planteo de problemas por la sociedad estimula la investigación; ésta puede dar respuestas valiosas a la sociedad. Incluso este planteo peca de excesivo mecanicismo: no hay que excluir que la actividad investigadora se adelanta a los requerimientos de la práctica. Pero, sobre todo, los mejores resultados para la sociedad y para la cultura se obtendrán en la medida en que se avance en un diálogo fluido entre Universidad, Gobierno, productores privados, etc., que sería recíprocamente fecundo. Hay hechos recientes, aunque todavía demasiado escasos, que demuestran

que las condiciones para ese diálogo avanzan.

Pero también hay serios obstáculos. "Una de las preocupaciones dominantes del Gobierno de la República, está centrada en la aceleración de una política de actualización a niveles de Ciencia y Tecnología, que conduzca al Uruguay hacia etapas de progresos absolutamente impostergables. (...) cabe aguardar que cada ciudadano tome conciencia de que, cuando se trata de buscar mejores días para la vida de la comunidad, todos nosotros debemos ser protagonistas (...)". Estos conceptos de una figura destacada del actual Gobierno merecen, sin duda, aprobación. ¿Cómo casarlas, sin embargo, con la cerrada actitud que impide, en los hechos, a la Universidad dar su importante contribución a aquellas metas, al negársele, en el Presupuesto y en la Rendición de Cuentas, los recursos para ello? Obras son amores, que no buenas razones... Las actitudes positivas de algunos Ministerios y Entes hacia una colaboración mutuamente beneficiosa con la Universidad, contribuyendo inclusive a la financiación de determinados proyectos de interés nacional, no pueden resolver, tampoco, ni por su cuantía ni por su destino específico, los problemas generales de un desarrollo armónico de la investigación científica y tecnológica, básica y aplicada, sin lo cual no pueden sentarse bases suficientes y adecuadas para que la Universidad pueda desplegar sus potencialidades volcadas al avance y desarrollo multifacético de nuestro país, a una auténtica modernización. Cabe esperar, por una parte, que la lucha universitaria en pro de una mejor comprensión del papel que le corresponde en estas metas de real desarrollo, y, por otra, que una más profunda interpretación del real significado de las mismas por toda la sociedad uruguaya, por la clase obrera y las masas populares, por el Gobierno y los empresarios privados de la industria y el agro, lleven a un avance sostenido de la cultura, la ciencia y la tecnología, de la economía, del bienestar y progreso del pueblo todo, una inspiración acendradamente nacional y patriótica, orientada hacia la superación de la dependencia a que el imperialismo nos tiene sometidos.

La mujer y el trabajo

por Alma Espino

"Del presente de la mujer depende también el futuro de todos".

Bajo este lema se llevó a cabo en Montevideo, durante los días 26, 27 y 28 de julio ppdo. el Seminario que el Partido Comunista de Uruguay, realizara en el Teatro Astral.

El mismo fue inaugurado por la compañera Rita Ibarburu. La ponencia inicial: "Aproximación a un tema complejo" estuvo a cargo de la investigadora Silvia Rodríguez Villamil. Posteriormente se analizaron temas relacionados con la Mujer y el Trabajo, Educación, Medios de Comunicación, Orden Jurídico, Salud y Sexualidad, Organizaciones Sociales de Mujeres, Problemática de las Amas de Casa, Feminismo. El panel: "La mujer, de la resistencia a la democracia y el cambio" iniciado por Ofelia Fernández y con la participación de las invitadas Clotilde Giambruno del Partido Colorado y Celina Burmester del Partido Nacional, culminó tres días de interesantes y profundos debates.

Todos los temas fueron discutidos con la intervención de nuestras invitadas, pertenecientes a diversos sectores políticos y sociales, investigadoras y conocedoras del tema de la mujer. Fue un debate abierto, donde el aporte de las asistentes fue muy valioso y las intervenciones del público dieron idea del interés que despertó el temario analizado.

La recopilación de las ponencias presentadas en este Seminario, dieron motivo a la publicación del libro "La Mujer Uruguaya, Hoy", cuya aparición se celebró en Casa de Cultura, el pasado 16 de octubre.

Publicamos hoy la exposición que en dicho Seminario, realizara Alma Espino, maestra, Licenciada en Economía, Docente Universitaria, Investigadora, Integrante de la Comisión de Mujeres del Frente Amplio y delegada de la misma a la Concertación de Mujeres.

¿Por qué hablar de la mujer y el trabajo? ¿Por qué no hablar de los trabajadores? ¿Qué tiene de específico la problemática laboral de la mujer? Intentemos en principio, contestarnos estas preguntas.

Para abordar el tema "mujer y trabajo" necesitamos hacerlo desde una doble perspectiva: la del trabajo doméstico o "tareas del hogar" y, la del mercado de trabajo.

La necesidad de tener en cuenta esta doble perspectiva, nos está indicando que hay algo especial en la problemática laboral femenina, que hace, que por lo menos en parte, este asunto, sea "cosa de mujeres".

La mujer y el trabajo doméstico han estado fuerte y estrechamente vinculados a lo largo de la historia y en las distintas sociedades; para saberlo no necesitamos venir aquí. Para las muje-

res en general, se trata de lo cotidiano, el diario vivir. Se lo hemos visto hacer a nuestras madres, y desde que nacimos, nos enseñan a "ser" mujeres con la primer muñeca, los primeros juegos y los libros de la escuela. Por si esto fuera poco, nos lo recuerda la radio y la televisión, mediante la propaganda dirigida a nosotras de un nuevo jabón de lavar o una marca de electrodomésticos. Y, cuando bien nos va, en esa tarea que por alguna razón es esencialmente nuestra, nuestro compañero nos "ayuda".

Pero ¿cuál es esa razón? Para encontrarla necesitamos remontarnos en la historia, a la primera división del trabajo que conociera la humanidad: la división sexual del trabajo. Si el origen estuvo, básicamente, en el hecho biológico de la maternidad, con el transcurso del tiempo se fue extendiendo mucho más allá de la procreación y crianza de los hijos.

Si con la aparición de la propiedad privada, se consolida la división sexual del trabajo y el patriarcado, la discriminación que esto trajo aparejada, requirió de una ideología capaz de justificarla y perpetuarla. Así apareció como natural, una situación que en realidad es el resultado de una construcción social.

El capitalismo no inventa la división sexual del trabajo y el patriarcado, pero lo adopta, los adapta y los aprovecha, haciendo suyo y funcional a sus necesidades, un sistema de jerarquías entre los sexos y al interior de la familia, que se expresa en la subordinación de la mujer.

¿Por qué le es útil al modo de producción capitalista esta situación? La necesidad de responderse esta pregunta llevó a sectores del movimiento por la liberación de la mujer, a hacer uso de categorías marxistas para explicar en qué consiste la explotación de la mujer mediante el trabajo doméstico, haciendo a veces traslados mecánicos de aquéllas, al dejar de tener en cuenta, que Marx en su análisis se ocupa fundamentalmente, de descubrir las categorías y leyes de funcionamiento inherentes, al proceso de circulación y acumulación del capital. Sin embargo, creemos con otras corrientes del pensamiento en torno a la cuestión femenina que el marxismo nos provee de un marco teórico adecuado, al permitirnos diferenciar entre producción y reproducción capitalista aportándonos elementos suficientes para ubicar en estas esferas, el trabajo doméstico y la clase particular de opresión que sufre la mujer.

El objetivo fundamental de la producción capitalista es la valorización máxima del valor del capital desembolsado, bajo condiciones de explotación dadas. A partir de la determinación de este objetivo podemos señalar, que la finalidad del proceso de producción es producir valor y plusvalor.

En este sentido el resultado del proceso laboral, deben ser valores de cambio, mercancías, productos para intercambiarse en el mercado; en consecuencia, trabajo "productivo" es aquél que produce mercancías (1).

Desde el punto de vista del proceso capitalista de producción, será trabajo productivo aquella actividad llevada a cabo, generando plusvalía (2).

Según las definiciones anteriores, la mujer está ligada históricamente al trabajo "improductivo". El lenguaje cotidiano lo dice con claridad, es ama de casa: "no trabaja"; y en las estadísticas, las amas de casa aparecen como población inactiva. Ocurre que el trabajo que realiza la mujer en el hogar, produce valores de uso y servicios para ser consumidos como parte de los medios de subsistencia del trabajador y su familia.

¿Qué quiere decir esto? La mujer produce una torta, o una camisa, que representan trabajo humano materializado de enorme valor en términos afectivos y sacrificio, pero no entran en relación de cambio, no son para la venta ni para hacerlos, ha vendido su fuerza de trabajo; no entran pues, en la circulación capitalista. El trabajo de la mujer en el hogar no implica explotación, en el mismo sentido que el del obrero en la fábrica.

Sin embargo beneficia al sistema económico, en tanto este trabajo de la mujer puede ubicarse en la segunda esfera a la que hacíamos referencia: la de la reproducción social.

La reproducción biológica o procreación, en la que la mujer tiene una función biológica insustituible, es sólo una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo. En ella entra además el mantenimiento de los trabajadores (la alimentación, el vestido, la vivienda, el descanso) pero, también entra la formación de nuevas generaciones de traba-

---

(1) Marx, Carlos. **El Capital.** Libro I. Capítulo VI (inédito). Pág. 77. Ediciones Signos. Buenos Aires 1971.

(2) Marx, Carlos. Op. cit. Pág. 73.

jadores, mediante todos los factores que permiten su desarrollo como individuo y como trabajadores.

A partir de la división sexual del trabajo, la mujer quedó ubicada en esta esfera, imprescindible para el desarrollo del sistema. Y, en ella, la mujer realiza este trabajo "invisible", como con tanto acierto lo caracterizaron las feministas; que no tiene horario, que comprende las múltiples y a veces rutinarias tareas que conocemos. Allí produce medios de subsistencia y presta servicios, que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo, en forma gratuita.

Si no fuera así, si todo hubiera que pagarlo, el salario del trabajador debería ser más alto o en su defecto, alguien tendría que ocuparse de la organización de las tareas domésticas y hacerse cargo de su costo, ya fueran los empresarios o el Estado. El salario, a costa de este trabajo gratuito paga menos tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Con el surgimiento del capitalismo la mujer quedó ubicada en el ámbito de lo privado, porque en un modo de producción, en que las relaciones entre los seres humanos se establecen a partir de las relaciones de producción, se diferencian la esfera de lo público y lo privado. El nexo social constituido por la "dependencia mutua y generalizada de individuos recíprocamente indiferentes" (3), que se expresa en el valor de cambio, es posible en tanto el individuo produzca este producto universal, la mercancía; sólo el productor de mercancías es reconocido como un ser social.

En la mujer, este nexo se da en condiciones accidentales y ajenas a su rol que le fuera impuesto. Sabemos que en el capitalismo lo público permea lo privado, sin embargo se mistifica, encubriéndolo por "cualidades naturales", "amor", "abnegación". Pero no somos libres para elegir esta situación. Porque si el problema fuera solamente, que se trata de un trabajo gratuito, si ésta fuera la esencia de la opresión de la mujer mediante el trabajo doméstico, todo se resolvería conquistando el pago de un salario. Creemos que esto lejos de resolver el problema de la discriminación la reforzaría, reforzando la división sexual del trabajo y con ella la discriminación y la marginación de la mujer.

Pensamos entonces, que el trabajo doméstico que recae exclusivamente en la mujer, favorece el sistema económico, contribuye a la discriminación de la mujer condicionando —al imponerse como actividad propia de su sexo, sin libertad de elección—, el resto de su participación en la vida de la sociedad.

¿De qué manera condiciona esa participación? ¿Quién se beneficia?

Trataremos de contestarnos la primera pregunta en relación a la participación en el mercado de trabajo.

Ciertamente con la modernización de la sociedad, la mujer ha ido incorporándose al mercado laboral, más o menos lentamente según los períodos y, dependiendo de cada sociedad en concreto. Esta incorporación ha estado influida por el rol doméstico que analizáramos antes, y por la idea que de éste se ha arraigado en la sociedad. Y esto es así tanto para el acceso al empleo, como para las características que tendrá el mismo.

Fácil resulta ver, como muchas de las actividades laborales femeninas, oficios o profesiones, son como una extensión de las que cumple en el hogar: cocineras, lavanderas, costureras, enfermeras, maestras y así muchas otras que podríamos enumerar.

Para las grandes masas de mujeres, la búsqueda de un empleo se origina en la necesidad de completar el ingreso familiar. El salario del hombre, del jefe de familia, ya no alcanza para cubrir los gastos que ocasiona la reproducción de todo el núcleo familiar. Su salario tiende a pagar una porción menor de tiempo de trabajo necesario; en cambio, aumenta la plusvalía. Y la mujer se ve obligada a abandonar su hogar. Y sí, a abandonarlo, porque no hay guardería que se encargue de sus hijos, ni servicios colectivos en los que pueda descansar parte de sus quehaceres. En los sectores de menores ingresos, ante la necesidad de salir a trabajar, la mujer optará por hacer limpiezas, por tareas por hora, o por actividades de horarios cortos o flexibles. La posibilidad de un trabajo estable o con otras características, sólo será factible si cuenta con ayuda familiar, su propia madre, una hija mayor. (En estos casos la salida al mercado laboral de una mujer, ni siquiera aporta un puesto de trabajo para otra, en el servicio doméstico).

Lo cierto es, que en la mayoría de los casos, la falta de experiencia y continuidad en el trabajo, la obligarán a rea-

(3) Marx, Carlos. **Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política.** (Borrador) 1857-58. Vol. I. pág. 84, 85. Mimeo.

lizar tareas consideradas de menor calificación y en consecuencia con bajos salarios.

Detengámonos brevemente en el tema de la calificación. Es preciso tener presente que muchos trabajos, en tanto propios de mujeres, no se valoran como calificados. Se considera que las destrezas requeridas para los mismos son naturales. (Coser, bordar, tejer, limpiar). Sin embargo, estas destrezas o habilidades se adquieren por medio de un aprendizaje, que no siempre se obtiene de la educación formal (escuela, UTU, etc.), pero que se realiza a lo largo de la vida y no por eso es menos aprendizaje.

Se nos califica, tanto como al varón que un día puede ser futbolista profesional, desde chiquitos y en la vida. Es cierto que el aprendizaje al interior de la fábrica, el taller, o la oficina, muchas veces se interrumpe para nosotras, lo que hace que cosechemos menos experiencia. Pero ¿por qué se interrumpe? Porque nos casamos, porque nace un hijo, porque el marido gana un poquito más y se puede dar el "lujo" de que "su esposa no trabaje".

El principal beneficiario de todas estas situaciones es el capital, y de varias formas. El sistema cuenta con una proporción importante de mano de obra "inactiva". La existencia de esta masa de fuerza de trabajo disponible, constituye una reserva industrial. ¿Qué significa esto? En las fases de reactivación del ciclo económico, cuando hay crecimiento, tiende a aumentar la demanda de trabajo en las distintas ramas de la economía. La irrupción de la mujer en las actividades remuneradas, contribuye a abaratar los salarios de dos maneras: por aumento de la oferta de trabajo y por la posibilidad de pagar menores salarios por igual trabajo.

Vayamos al caso concreto del Uruguay en la década pasada.

Si bien la tendencia descendente del salario real se da a partir del inicio de la década del 70, es fundamentalmente con el Golpe de Estado y la aplicación del modelo económico neoliberal que esta caída se torna vertiginosa. El salario real de 1981, representaba cerca de la mitad del de 1971. La necesidad de sobrevivir a esta situación, hizo que miles de uruguayos mayoritariamente hombres, salieron del país en busca de mejores oportunidades de trabajo. Los que se quedaron, debieron buscar mecanismos para subsistir y salvar el ingreso familiar. Si bien la ocupación masculina no sufre prácticamente variación, la de las mujeres se incrementa llamativamente. Si tomamos como indicador la tasa bruta de actividad, ésta pasa de un 20.4 % en 74 a un 28.0 % en 83, lo que le ha permitido estimar a Alicia Melgar y Ana María Teja, que en este último año había casi 72.000 mujeres más trabajando que en el 68 (4).

Para que se produjera este incremento, a las razones antes expuestas se agregaron las características de la política económica que se implementó. Esta contaba con el objetivo de lograr una apertura comercial, es decir, producir para el mercado externo, en base a las ventajas comparativas.

En función de este objetivo se desarrollaron ramas industriales, tales como textiles y cuero, que tradicionalmente incorporan mano de obra femenina. Este desarrollo se favoreció entonces por esa oferta de fuerza de trabajo femenina, disponible, barata y disciplinada. Disponible porque hasta ese momento sólo realizaban el trabajo "invisible", barata, porque no son experientes, porque realizan tareas de baja calificación, barata porque **son mujeres**, el salario promedio en la industria manufacturera es del 50 y 55 % del salario promedio masculino (5), y por lo tanto, son sólo trabajadores para complementar ingreso, porque de lo contrario su lugar estaría en **su hogar.**

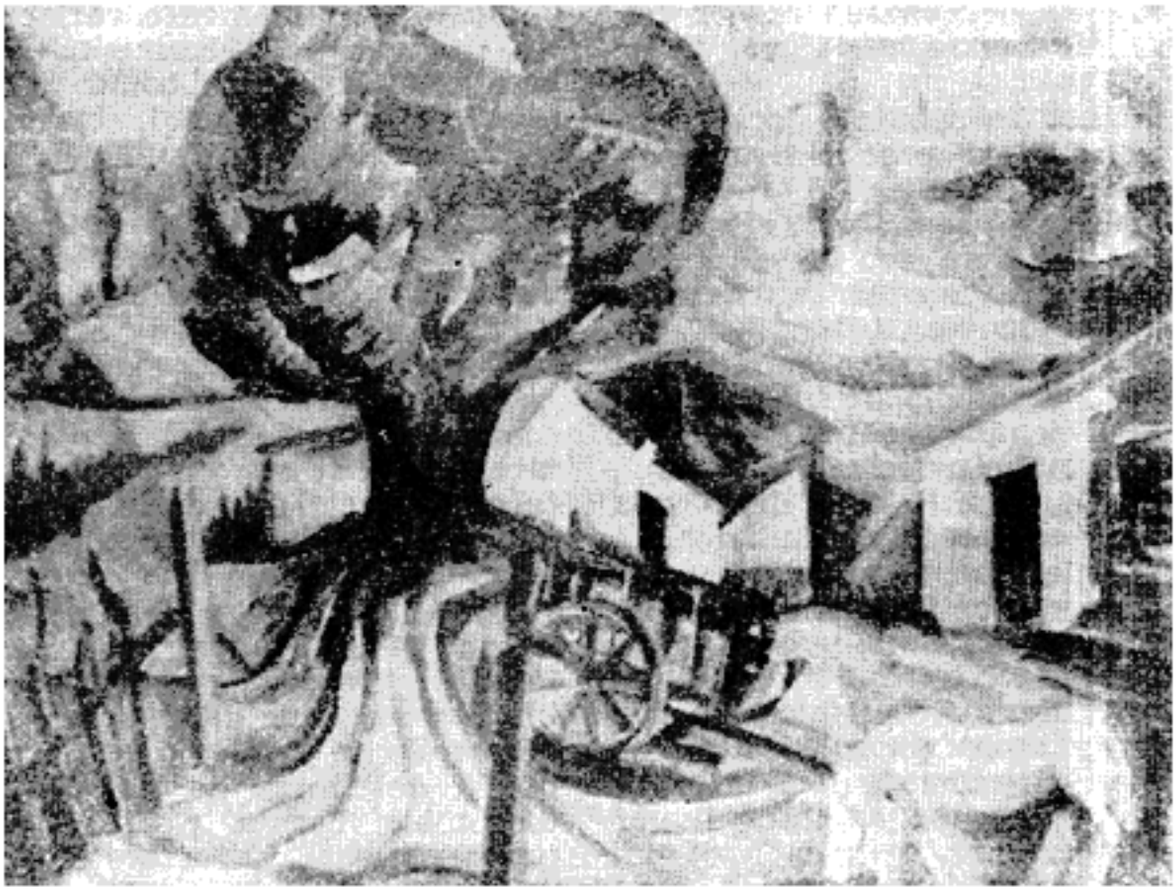
Y disciplinada y segura, porque las mujeres, "no saben" de organización sindical, "ni de hablar" en asambleas; en definitiva, no están preparadas para cosas que son de hombres.

Pero las mujeres le fuimos útiles al modelo no sólo en las concentraciones industriales. El trabajo a domicilio (6), alcanzó importante desarrollo en aquellas ramas de la producción, en las que el proceso de trabajo puede fragmentarse: tejidos de lana, calzado. Las candidatas número uno eran las mujeres, porque en este caso se combinan la producción y la reproducción; se trabaja en el hogar, pero para el mercado. El empresario ahorra en costos fijos, paga por pieza, no se toman en cuenta vacacio-

(4) Melgar, Alicia y Teja, Ana María. **"Participación de la mujer en el mercado de trabajo e ingresos salariales femeninos".** GRECMU. Mimeo.

(5) Melgar, A. y Teja, A. M. Op. cit. Pag. 29.

(6) Prates, Suzana. **"Nada se pierde, algo se transforma, algo sigue igual: la mujer en el trabajo manufacturero domiciliario", en Mujer y trabajo en América Latina.** Ed. Banda Oriental. Montevideo 1986.



Obra de Eduardo Rubio

nes, descansos, no hay horario. Las mujeres en cada momento libre del trabajo gratuito, realizan el remunerado. Sola, aislada, la mujer que trabaja a domicilio, está sujeta a una de las formas más perversas y encubiertas de explotación.

Pero la crisis llegó. En el trienio 81-83 la producción cayó un 14 %. En ese caso la desocupación de las mujeres pasa del 9.04 % en Montevideo al 20.5 %, lo que significaba alrededor de 48.000 desempleadas. En 1984, se mantiene el nivel de desempleo, y aunque hoy se observan porcentajes menores, duplican prácticamente el de los hombres.

Sin embargo difícilmente se percibe la verdadera dimensión de esta situación; se habla de tasas globales de desempleo. Porque en definitiva para las concepciones dominantes, la mujer vuelve a su sitio natural, a sus deberes de mujer; la consideración del desempleo femenino es diferente a la del masculino, porque le conviene al modo de producción y lo justifica la ideología que ampara la discriminación. Por ende el costo social y político, para los responsables de estas políticas recesivas, es distinto en uno u otro caso.

Y esta situación se agudiza en el interior del país. En un medio rural despoblado (7), por formas de producción extensivas que expulsan mano de obra, sólo el 13.6 % de la PEA son mujeres. La tasa de actividad para ellas es del 18 % frente a la masculina que es del 83 %; 1/3 de las mujeres activas del área rural se ocupan de servicios personales, fundamentalmente, servicio doméstico. A pesar de que muchas veces, la mujer realiza tareas vinculadas a la producción para el mercado en las unidades productivas familiares, se confunde con el trabajo doméstico propiamente dicho, ya que no reciben remuneración directamente y lo realizan en el tiempo que éste les deja libre.

Tanto en el medio rural como urbano, tal como se revelara en la Comisión en-

(7) Niedwcrok, Nelly. **"La mujer rural: familia y trabajo en el Uruguay"**, en La mujer en el Uruguay: ayer y hoy. Ed. Banda Oriental. Montevideo 1986.

cargada del tema de La condición de la mujer en el encuentro del FA del Interior, ella está aquejada de un mayor aislamiento, más marginada, con menos oportunidades de participación. Y esto se ve agravado por la crisis económica, que aumenta la falta de fuentes de trabajo y que obliga a formas de subsistencia tales como: empleo doméstico, prostitución, contrabando, venta callejera, mendicidad.

Por último, para evaluar el incremento en general de la mujer en el trabajo remunerado y su significado, observamos según los estudios realizados por las compañeras de GRECMU: en nuestro país no existen disparidades tan marcadas en la población ocupada, respecto a la calificación por sexos, que justifiquen las importantes diferencias en las categorías de ocupación ni en las remuneraciones salariales. Por otra parte, se observa que la estructura tradicional por sexos de la ocupación se consolida (8).

Es posible estimar, que el incremento en la participación en el mercado laboral no ha implicado cambios en la división sexual del trabajo tradicional; tampoco se corresponde con un proceso de desarrollo económico y social. Por el contrario, se da en tales condiciones, que limita toda posibilidad de opción y/o negociación en relación a diferentes alternativas de categorías ocupacionales o mejores salarios. Tampoco apareció ninguna de las posibles formas de resolver el tema de la doble jornada, implicando por consiguiente una doble explotación. Por consiguiente, de por sí, esta incorporación al trabajo no significó un proceso liberador para la mujer (9).

Valoramos como positiva su incorporación a la producción social, como premisa indispensable de su independencia económica, como un terreno de lucha para su toma de conciencia como sujeto perteneciente a una clase social, y de posibilidad de influencia sobre la organización de la sociedad.

Pero deben conquistarse condiciones dignas, de igualdad, sin discriminaciones. En este sentido, creemos de enorme importancia, el diagnóstico y las propuestas del documento de Trabajo de la Concertación de Mujeres. Bregamos porque estos acuerdos se transformen en leyes, por su importante contenido, en el sentido que no se trata sólo de proteger en términos tradicionales, sino de estimular y promover el trabajo femenino, creando condiciones favorables para ello.

Asimismo, apoyamos la constitución de una Comisión de mujeres de PIT/CNT con el objetivo de lograr una mayor participación sindical de la trabajadora, incorporando en la definición programática de la Central, y en su plataforma reivindicativa, los reclamos de solución de la problemática específicamente femenina, provocada por la discriminación y la desigualdad.

Pensamos que las mujeres junto al resto de la sociedad, tenemos que ir hacia la conquista de los cambios económicos, que permitan no sólo la igualdad ante el trabajo, sino la igualdad ante la vida. Que la lucha como trabajadora, por nuestras reivindicaciones de clase puede recorrer un camino paralelo, al de la lucha como mujer por las reivindicaciones específicas. La lucha por la liberación de la mujer, pasa por la transformación de las bases económicas y sociales de la sociedad, condición necesaria pero no suficiente, para su logro, la discriminación de la mujer no se origina sólo en la explotación económica, sino en la opresión que atraviesa las clases sociales aunque no las borra, producto de concepciones ideológicas, cuyo cambio no responde mecánicamente a los cambios económicos.

Encarar la problemática femenina en su especificidad, luchar por la liberación, es sin duda luchar por la profundización de la democracia, en definitiva, por las transformaciones revolucionarias.

---

(8) Lovesio, Beatriz. **Perfil educativo de la mujer uruguaya. Elementos para un diagnóstico 1963-75.** Documentos Ocasionales Nº 6. GRECMU. Montevideo 1985.

(9) Laens, Silvia. **"Cambio económico y trabajo femenino"**, en **Mujer y trabajo en América Latina.** Edic. Banda Oriental. 1986.

La ciencia como componente del sistema social

por Vladislav Kelle

Dr. en Ciencias Filosóficas

El siglo en que vivimos y el pasado se diferencian, entre otras cosas, porque el papel de la ciencia en la vida social ha incrementado de un modo extraordinario. Este crecimiento del significado de la ciencia para la sociedad implica, al mismo tiempo, que **entre la ciencia y la sociedad se establecen relaciones cada vez más diversas y estrechas.** En adelante esta tendencia, lejos de debilitarse, irá en aumento.

En la profusa literatura referente a la interacción de la ciencia y la sociedad se acentúa más la creciente influencia de la ciencia sobre el desarrollo de la sociedad. (Este tema se debate en las publicaciones sociofilosóficas y sociológicas desde las posiciones ideológicas más diferentes y diametralmente opuestas, se dilucidan y evalúan de distinto modo los resultados positivos y negativos del creciente papel de la ciencia, se elaboran pronósticos para el futuro, etc.). Pero también hay muchas tentativas de analizar, concebir teóricamente y presentar desde el punto de vista conceptual el segundo aspecto de esta interacción: la ampliación de los nexos entre la ciencia y la sociedad. A nuestro juicio, la elaboración teórica del problema dista de haber acabado. Unos autores se limitan a sus soluciones particulares y no procuran ligar el problema con un conjunto de conceptos más generales, es decir, enfocarlo en el marco de la teoría general del desarrollo social; otros se ajustan a un enfoque demasiado unilateral, no toman en cuenta la dialéctica de la interconexión de la ciencia y la sociedad, que estipula reconocer la autonomía relativa de la ciencia; los terceros, por el contrario, exageran la autonomía de la ciencia y sólo ven lo que ésta da a la sociedad, identificando el proceso de ampliación de los nexos de la ciencia y la sociedad con el aumento de la influencia de la primera sobre la segunda.

Queremos aquí argumentar la idea de que el establecimiento de vínculos más estrechos y multilaterales entre la ciencia y la sociedad es el efecto lógico del crecimiento de su significación social y que este proceso implica la transforma-

ción paulatina de la ciencia en componente del sistema social.

Dos funciones sociales de conocimiento (*

El carácter racional de la actividad humana presupone el conocimiento del mundo circundante. De ahí que la práctica del hombre genere necesariamente el conocimiento y estimule su desarrollo. Esta circunstancia se vio expresada en la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, desde cuyo punto de vista la práctica no sólo es criterio de la verdad, sino también la base, la fuerza motriz y el objetivo final del conocimiento.

En cualquier sociedad la gente siempre se halla en dos sistemas interconexionados de relaciones prácticas: hacia la naturaleza y entre sí. En la interacción con la naturaleza los hombres producen los bienes materiales necesarios para su existencia; en la interacción mutua se reproducen constantemente a sí mismos, su existencia física y social, las formas sociales de su vida y actividad. En consonancia con ello, la sociedad siempre necesita que el conocimiento atienda y asegure con los conocimientos necesarios a estos dos sistemas de relaciones, que atienda tanto la actividad productiva como el sistema vigente de relaciones sociales. Tan pronto se coloca el conocimiento en relación directa con el sistema social, se pone de manifiesto la necesidad social de que existan, por lo menos, dos funciones sociales de conocimiento. Una —la cognoscitiva propiamente dicha— garantiza la actividad adecuada a los fines del hombre, ante todo en relación con la naturaleza, el proceso de cambios de la naturaleza que realiza el hombre. La otra, que denominaremos ideológica, atiende a la necesidad de conservar en su integridad el sistema social dado. El análisis prueba que en la conciencia social debemos distinguir el proceso cognoscitivo y el ideológico que, si bien están interrelacionados y con frecuencia se entrelazan y cruzan, poseen no obstante su propia especificidad. El proceso ideológico es, en cierto sentido, el mismo proceso cognoscitivo, pero adaptado a atender las necesidades de conservar (o modificar) el sistema social concreto.

En el campo ideológico, el reflejo de la realidad posee sus particularidades, condicionadas por el carácter específico de las demandas que atiende la ideología y por las cuales ésta se determina. Por ejemplo, en todas las formaciones presocialistas para la ideología de las clases dominantes es típico que hayan ilusiones de diferente índole, generadas de un modo natural por las condiciones de vida y las necesidades de esas clases. En **La ideología alemana**, C. Marx y F. Engels escribían al respecto que "si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico" (1).

Por consiguiente, el proceso ideológico en la sociedad es tan natural y necesario como el cognoscitivo, es algo así como una "bifurcación" del último, condicionada por su adaptación a las necesidades específicas de los sistemas sociales determinados.

La ciencia es una forma especial y superior del saber humano, el medio supremo con el que el hombre puede orientarse en el mundo que lo circunda. En el plano sociológico, la ciencia es el resultado del desarrollo del aspecto cognoscitivo del sistema social, su transformación en un componente relativamente autónomo de este sistema. Entendemos que enfocar la ciencia como componente del sistema social permite expresar en forma más sintetizada e íntegra la interconexión de la ciencia y la sociedad, presentar las diferentes formas de este nexo en el marco de un solo cuadro de interacción de la ciencia y la sociedad, llegar a la intelección más profunda de la naturaleza social de la propia ciencia, de la historia y los mecanismos de la evolución.

Transformación de la ciencia en fuerza productiva directa

La ciencia apareció en la remota antigüedad al separarse el trabajo intelectual del trabajo físico. No somos parti-

(*) Los subtítulos pertenecen a la Redacción.

(1) C. Marx y F. Engels. **La ideología alemana**, Montevideo, 1971, pág. 26.

darios del criterio, según el cual sólo se puede hablar de la ciencia —en el verdadero sentido— aplicándola a la ciencia moderna. La ciencia existía en la Antigüedad y en el Medievo. Pero el carácter de su relación recíproca con la sociedad era distinto, en comparación con la época moderna, por eso tomaremos por objeto de análisis sólo la ciencia en su forma contemporánea, es decir, tal como comenzó a desarrollarse desde la gran revolución científica del siglo XVII.

Desde el punto de vista de la relación entre la ciencia y la sociedad, el significado de esa revolución radica en que con sus grandes descubrimientos la ciencia —representada por Galileo, Newton, Descartes— no sólo planteó su derecho a una experiencia autónoma, sino también comenzó a conquistar ese derecho en la realidad, contando con el apoyo de la filosofía materialista y las fuerzas sociales avanzadas de su época.

Este proceso, plagado de episodios trágicos, implicaba el devenir de la ciencia como **forma independiente de conciencia social y tipo de producción espiritual**. En las publicaciones soviéticas se impuso la definición de la ciencia —propuesta por S. Mikúlinski y Rodni— [2] como sistema de conocimiento y forma especial de actividad.

Tal definición no diverge de la ya indicada, pero destaca sus aspectos sociales.

Como forma de conciencia social, la ciencia se desmembraba de la religión y la moral; con las tesis que promovía iba elaborando criterios específicos de valor social (la universalidad de las verdades científicas, la objetividad, la comprobabilidad), se desmembraba de la filosofía como forma específica de saber empírico y teórico, que puede convertirse por sí solo en base para elaborar el criterio general acerca del mundo. La ciencia, concentrando en sí los adelantos máximos en el conocimiento del mundo, preparados por el desarrollo multimilenario precedente de la sociedad humana, según expresión de Marx, aparece como "producto espiritual universal del desarrollo social" [3].

A diferencia del punto de vista, que encontramos en las publicaciones, de que la definición de la ciencia como forma de conciencia social ya ha caducado o que, en general, dicha interpretación es estrecha, estimo que la ciencia fue y sigue siendo una forma especial de conciencia social, que puede distinguirse por sus rasgos determinados de las otras formas de conciencia (moral, religión, arte, etc.).

Además, el saber científico se diferencia del saber habitual, siendo producto de una actividad especializada de tipo particular: la labor científica. Separar la ciencia como forma autónoma de conciencia social es, al mismo tiempo, el devenir de una esfera especializada de la actividad cognoscitiva o de la producción espiritual. Por eso, en el plano de la actividad enfocamos la ciencia como tipo de producción espiritual [4].

La definición de la ciencia como forma de conciencia social y tipo de producción espiritual son definiciones correlacionadas, o sea, significa que en un caso examinamos la ciencia en el plano de la actividad y, en el otro, en el plano de los resultados de esa actividad y el lugar que ocupan en la estructura de la conciencia social.

Para el caso cabe señalar que en la fase inicial del devenir de la ciencia contemporánea prevalece el proceso de su separación de las otras formaciones sociales, sobre la base de la división del trabajo, y la formalización de la ciencia en unidad estructural independiente de la sociedad. Mientras en cualquier sistema social puede descubrirse el aspecto cognoscitivo, éste sólo se formaliza como componente especial y relativamente autónomo de la sociedad al convertirse en ciencia.

Se trata de un proceso progresivo, pues si la ciencia no adquiriera una autonomía relativa no podría existir, ni evolucionar ni ejercer una influencia tan señalada sobre la sociedad y la cultura como la que observamos en el último siglo. Es más, los gérmenes de la ciencia habrían sido aplastados por las instituciones sociales, por entonces más desarrolladas y vinculadas al poder, y absorbidos por otras formas de conciencia (por la religión, por ejemplo). En el plano social, la independencia relativa de la ciencia es su autonomía, lo que significa que los miembros de la comunidad científica tienen "derecho" a resolver los problemas científicos. Esta au-

---

(2) Véase S. Mikúlinski y N. Rodni. "La ciencia como objeto de investigación", **Voprosi filosofii**, 1966, Nº 5.

(3) C. Marx y F. Engels. **Obras**, 2ª ed., Moscú, t. 49, pág. 109 (en ruso).

(4) Véase V. Kelle. "Problemas metodológicos de la investigación integral de la labor científica", **Voprosi filosofii**, 1977, Nº 5.

tonomía preserva la ciencia de la intromisión incompetente en sus asuntos, impone a los miembros de la comunidad científica responsabilidad moral por el desarrollo de la ciencia y por el mantenimiento del debido "nivel de la ciencia". La formación de la comunidad científica estuvo relacionada, por un lado, con el desarrollo del sistema de instrucción, con la profesionalización de la labor científica y el desarrollo del sistema de comunicaciones en la ciencia y, por otro, con la elaboración de normas de la labor científica, del sistema de orientaciones axiológicas a los que debía profesionalmente atenerse el científico, con la elaboración de motivaciones de la labor científica y el mecanismo de su estímulo, etc. Por tanto, al separarse en una esfera especial de actividad, la ciencia se afianzaba socialmente, como también sus intereses especiales, que eran al mismo tiempo reconocidos por la sociedad y creaba determinadas formas de organización de su actividad. Ese afianzamiento social de la ciencia —tanto por parte de la comunidad científica como de la sociedad—, así como la elaboración de formas de organización y de normas de la labor científica significaban que la ciencia se convertía en **institución social** especial.

La transformación de la ciencia en institución social implicaba, histórica y lógicamente, que se constituía como componente autónomo del sistema social.

Por lo visto, precisamente este proceso de desmembramiento de la ciencia para convertirse en unidad independiente estructural de la sociedad fue el fundamento objetivo para que se formara la singular ideología de los naturalistas, según la cual los científicos serían independientes de la sociedad, y el mejor lugar para dedicarse a la ciencia serían las "torres de marfil". Hoy esta ideología nos resulta arcaica, pero sus ecos y diferentes modificaciones están divulgados hasta la fecha.

El desarrollo del nuevo sistema —el capitalista— condicionó la necesidad de que la ciencia se constituyera en institución social. Cierto es que, hasta un determinado momento, el rendimiento práctico de la ciencia era relativamente bajo. Pero cambiaba las representaciones acerca de la realidad, descubría posibilidades nuevas y desconcertantes para los hombres de esa época, de explicar racionalmente los fenómenos naturales. Todo ello despertaba y estimulaba tal sed de conocimientos, que para satisfacerla muchos estaban dispuestos a no escatimar nada e inclusive vender el alma al diablo. Goethe reflejó en Fausto la ansiedad de saber nacida en la nueva época y convertida en pasión absorbente, que daba a los hombres poder sobre las fuerzas de la naturaleza.

En **Fausto** lo nuevo aparece todavía con vestimenta vieja, y el poder sobre la naturaleza se logra confabulando con las fuerzas del más allá. En la realidad, y en gran medida independientemente de la ciencia, justamente en los decenios en que Goethe escribía su **Fausto** se formaba la base para la aplicación práctica amplia, en verdad ilimitada de la ciencia: surgía la producción maquinizada, en Inglaterra se hacía la revolución industrial.

La máquina, así lo demostró Marx, impuso la aplicación consciente de las ciencias naturales en la producción, despejó el campo para el empleo tecnológico de los logros de la ciencia.

La argumentación de esta conclusión hecha por Marx radica en lo siguiente. En la producción artesana (como también en la hacienda campesina) prevalece el trabajo manual. Los medios de trabajo, que mediatizan la relación entre el hombre y la naturaleza son puestos en acción por el propio hombre, y el resultado del trabajo depende en medida decisiva de la habilidad y el virtuosismo del trabajador. La tecnología de esa producción se basa en el conjunto de conocimientos empíricos y la tradición elaborada en el proceso de la actividad práctica.

La producción maquinizada funciona sobre bases distintas. Las operaciones que antes hacían los trabajadores, influyendo por medio del instrumento sobre el objeto de trabajo, son trasmitidas a la máquina. No la pone en movimiento la fuerza del hombre (o del animal), sino también otra máquina. Ahora ya no es el medio de trabajo el que mediatiza la relación entre el hombre y la naturaleza, sino la actividad del hombre "mediatiza" el funcionamiento de la máquina" (5). Esto significa que el trabajo del obrero se subordina a una lógica extrínseca a él y al ritmo de funcionamento del sistema tecnológico: el sistema de máquinas. Esa lógica es prescripta por las leyes objetivas de la naturaleza, en cuyo aprovechamiento se fun-

(5) C. Marx y F. Engels. Obras, ed. cit., t. 46, p. 11, pág. 203.



Obra de Angel Damián

dan la construcción de las máquinas, la tecnología de la producción y su estructura. De aquí Marx llega a la deducción de que "en concepto de máquina el medio de trabajo adquiere una forma material de existencia que condiciona la sustitución de la fuerza humana por las fuerzas de la naturaleza, y de los procedimientos rutinarios empíricos por la aplicación consciente de las ciencias naturales" (6).

Desarrollando esta idea, Marx extrae una deducción de inmensa importancia: "el desarrollo del capital fijo es índice del grado a que el saber **(Wissen, knowledge)** social universal se ha convertido en fuerza **productiva directa**" (7). Esto ya es un fenómeno totalmente nuevo y, yo diría, un viraje crucial en el desarrollo de la ciencia, desde el punto de vista de su interrelación con la sociedad. ¿En qué consiste ese viraje crucial?

Desde el punto de vista netamente técnico, el cambio cardinal consiste en que ahora "el proceso de producción no aparece como subordinado a la habilidad inmediata del obrero, sino como aplicación de la ciencia" (8). Desde el punto de vista social, la transformación de la ciencia en fuerza productiva directa significa que comienza el proceso inverso al que nos hemos referido, a saber, el de "penetración" de la ciencia en la sociedad, su integración con la sociedad, la "asimilación" de sus resultados por la sociedad. No es casual que comience por la producción, por la "cientificación" de la producción. Tan sólo al ser "apoderada" por la producción, la ciencia puede recibir el impulso imprescindible para después penetrar también en otras esferas de la vida social. De esto hablaremos más adelante. Por ahora subrayemos otro aspecto de la cuestión: el proceso iniciado de transformación de la ciencia en fuerza productiva directa ejerció influencia decisiva sobre los destinos de la propia ciencia, sobre el carácter de su desarrollo y el cambio de su lugar en la vida social.

La producción siempre tuvo sus secretos. En cuanto a los descubrimientos científicos fundamentales, por regla general no constituyen secreto ni son propiedad de alguien. Si ciertos descubrimientos ya se han hecho, repitiendo las palabras de Marx "...jamás cuestan un céntimo" (9). Por eso el capital podía aprovecharlos gratuitamente, como cualesquiera fuerzas naturales.

Sin embargo, si en forma de saber la ciencia no le cuesta nada al capitalista, para su aplicación tecnológica se requieren gastos. Esos gastos estimulan, en primer término, el desarrollo de las ciencias aplicadas y técnicas, los proyectos de diseños, etc. El proceso de concentración y centralización del capital y la formación de los monopolios hicieron que los gastos invertidos en investigaciones aplicadas y en proyectos incrementaran rápidamente, que las grandes firmas y los monopolios comenzaran a fundar laboratorios científicos, a invitar a destacados científicos, etc. Este

(6) C. Marx y F. Engels, **Obras**, ed. cit., t. 23, pág. 397.

(7) C. Marx y F. Engels. **Obras**, ed. cit., t. 46, p. II, pág. 215.

(8) Ibid., pág. 206.

(9) C. Marx. **El Capital**, Buenos Aires, 1973, t. 1, pág. 373.

proceso es muy interesante, pues aquí precisamente creció la denominada "gran ciencia".

En 1817 empezó a funcionar en Inglaterra el primer laboratorio universitario, que realizaba investigaciones científicas por pedidos de la industria. Pero la penetración de la ciencia en la industria a escala relativamente amplia comenzó en Occidente en la segunda mitad de ese siglo. En Europa, el vínculo más estrecho de la ciencia con la industria se logró en Alemania, desempeñando allí gran papel las indagaciones de los laboratorios universitarios, el apoyo financiero del Estado, así como la organización de institutos especiales de investigación científica, ligados genéticamente con los laboratorios de la escuela superior [10]. En EEUU surgen en ese período los laboratorios de investigación científica en el marco de la industria. Importantes laboratorios organizan las compañías "Arthur D. Little" (1886), "Eastman Kodak" (1839), "General Electric Corporation" (1900) y otras [11]. La burguesía percibió en la ciencia una nueva fuente de grandes ganancias, un medio poderoso en la lucha competitiva, y comenzó a considerar plenamente admisibles los gastos para la ciencia. Además, en este caso desempeñaban cierto papel las consideraciones relacionadas con el perfeccionamiento de la técnica militar. Por lo tanto, el resultado directo de la influencia inmediata de los intereses de la producción capitalista sobre la ciencia fue la rápida evolución de las investigaciones aplicadas y los proyectos. Estos últimos, como se sabe, absorben el grueso (8 o 9 décimas) de las inversiones de capital en la ciencia. Inglaterra, que a fines del siglo XIX ya empezaba a quedar a la zaga, en el sentido económico, de sus competidores fundamentales, dio muestras de un conservadurismo injustificado en la organización de las investigaciones científicas para la industria, y se conformaba con el sistema tradicional de aprendizaje e inventores individuales. Dio entonces al mundo renombrados científicos e inventores, retrasándose al mismo tiempo por el nivel de desarrollo de la técnica de producción [12]. En Francia, el desarrollo brillante de las investigaciones fundamentales y de la enseñanza superior científico-natural y técnica no iba secundado, en virtud de varios motivos, por un desarrollo igualmente alto de las investigaciones para la industria [13]. La situación sólo cambió después de la Primera Guerra Mundial.

En cuanto a la burguesía rusa, no manifestó en general interés por la ciencia, a excepción de algunos mecenas, que donaban fondos para el desarrollo de la ciencia patria. Las compañías extranjeras en Rusia importaban las novedades técnicas del exterior. El Estado asignaba a la ciencia ínfimas sumas. Las nuevas instituciones científicas eran fundadas primordialmente con los esfuerzos de la opinión científica. El gobierno frenaba ese proceso. Por ejemplo, la primera proposición de fundar la "Asociación de naturalistas y médicos rusos" fue hecha en 1869; la autorización se recibió en 1910, al cabo de más de cuarenta años, y los estatutos fueron aprobados en 1916 [14].

Este breve resumen demuestra cuán importante era ya en ese período el empleo de la ciencia para el ritmo del progreso técnico, demuestra que los países capitalistas más dinámicos en el sentido técnico-económico llevaron la delantera, en particular por cuenta del empleo más amplio de la ciencia en la producción.

Esa experiencia fue tomada en consideración por la joven República soviética, cuyos dirigentes tenían clara noción del significado de la ciencia para el desarrollo de las fuerzas productivas. Un notable índice fue que, a pesar de las durísimas condiciones de la guerra civil, del hambre, del desbarajuste, la falta de medios materiales, etc., tan sólo en 1918 se organizaron 18 nuevos institutos, y desde 1918 hasta 1923, 55 instituciones científicas, que fueron la base del vasto desarrollo de las investigaciones científicas en el país [15].

La revolución científico-técnica iniciada después de la Segunda Guerra Mundial fue una nueva etapa en el proceso de transformación de la ciencia en fuerza productiva directa, dio un poderoso impulso a la vasta aplicación de la ciencia en la producción. Se redujo sensiblemente el plazo que media entre el

(10) Véase **Evolución de las formas de organización de la ciencia en los países c pitalistas desarrollados**, Moscú, 1972, pág. 257 (en ruso).

(11) Véase ibid., pág. 47.

(12) Véase ibid., págs. 198-201.

(13) Véase ibid., pág. 344.

(14) Véase M. S. Bastrakova. "Tendencias orgánicas de la ciencia rusa a comienzos del siglo XX", **Organización de la labor científica**, Moscú, 1968, págs. 156-159, 165, 181 (en ruso).

(15) Véase ibid., pág. 186.

descubrimiento y su empleo en la producción. Las investigaciones para fines industriales comenzaron a absorber gran proporción de la renta nacional. El Estado burgués, considerando cuán importante es aprovechar los adelantos de la ciencia para los objetivos militares, así como el encaramiento de los equipos científicos, aumentó las inversiones en la ciencia. La política científica pasó a ser parte de la política estatal.

La Unión Soviética y otros países socialistas, apoyándose en las ventajas del sistema socialista de economía, comenzaron a impulsar las formas —inherentes al socialismo— de unión de la ciencia y la producción. En la época de la RCT se eleva el grado de transformación de la ciencia en fuerza productiva directa, la ciencia pasa a ser gradualmente fuerza rectora del progreso técnico, que aventaja la evolución de la técnica y la producción: tiene lugar la formación del sistema "ciencia-producción", o sea, la "cientificación" de la producción predicha por Marx. Diríase que la producción asimila la ciencia. Este proceso dista de haber acabado y tiene grandes perspectivas para su desarrollo sucesivo.

Así pues, la definición de la ciencia como fuerza productiva directa desentraña su nueva faceta, esclarecida al surgir la producción maquinizada y que ha obtenido inmenso desarrollo durante la RCT. La ciencia, unida por sólidos lazos con la producción, se convierte en poderoso factor del progreso económico-técnico, de la automatización y la elevación del nivel de socialización de la producción, influye a través de ellos sobre todo el desarrollo social y, al mismo tiempo, adquiere nuevo estímulo para su progreso.

Penetración de la ciencia en la vida social

La peculiaridad de la etapa actual de la relación entre la ciencia y la sociedad es la aplicación cada vez más amplia de los datos de la ciencia no sólo en la producción, sino también en otras esferas de la vida social. El uso de la ciencia en la producción material es la base para la vasta aplicación práctica de la ciencia en general. En nuestra época somos testigos de la penetración de la ciencia en todos los poros de la vida social, de la auténtica integración de la ciencia y la sociedad, que se opera, en primer término, materializando los conocimientos científicos en la técnica. Porque la técnica no sólo existe en la esfera de la producción material, sino es un medio de la actividad humana en todos los terrenos de la vida social. Aquí hemos de mencionar, ante todo, los medios de transporte y comunicación. Si el ferrocarril y los automóviles permitieron aumentar en varios órdenes de magnitud la velocidad de tránsito, la aviación de turbohélice y de propulsión a chorro —resultado de la aplicación de la ciencia— aumentó esa velocidad en un orden entero, y si se toman los cohetes, ya en dos. La radio y la televisión cambiaron de principio las posibilidades de la comunicación. Huelga decir cuán amenazante es el progreso de la técnica bélica. La técnica nueva, cada vez más perfecta, penetra en el hogar y en diferentes ramas de los servicios, en el proceso de la enseñanza y en el arte, en la gestión de organización y administrativa, como también en la propia ciencia. Su prestigio, que ha crecido enormemente, ayuda a divulgar el "enfoque científico" de la realidad al resolverse los más variados problemas prácticos. En consonancia, se producen profundos cambios en el propio estilo de pensamiento de los hombres. La ciencia imprime su sello en el modo de vida de las distintas sociedades. Hoy es difícil encontrar un campo de la vida social que no experimente, en un grado u otro, mayor o menor influencia de la ciencia. La ciencia no sólo se convierte en fuente de nuevos tipos de producción, sino también de nuevas necesidades sociales [16]. Comienza, como escribe G. Volkov, la "era de **cientificación** de la sociedad, es decir, de extensión total de la ciencia a todos los poros del organismo social" [17]. La ciencia se hace un componente más y más necesario del sistema social, sin el cual es inconcebible el funcionamiento y el progreso sucesivo de la sociedad contemporánea, y es hoy un importantísimo medio técnico para comprender y solucionar los problemas globales con que ha tropezado el mundo.

La revolución científico-técnica ha puesto de manifiesto con toda evidencia que la humanidad se aproxima en

(16) Véase **La revolución científico-técnica y el socialismo**, Moscú, 1973, pág. 258 (en ruso).

(17) G. N. Volkov. **Orígenes y horizontes del progreso**, Moscú, 1976, pág. 171 (en ruso).

su desarrollo a ciertos "puntos críticos" originados, en última instancia, por siglos de desarrollo anárquico, espontáneo y antagónico de la economía del capitalismo. Está claro que el destino de la sociedad actual y las probabilidades de su progreso están internamente ligados con la superación de los peligros de la crisis ecológica, el agotamiento de los recursos irrecuperables, el crecimiento incontrolado de la población y la guerra nuclear total. Ante la sociedad se plantea ordenar a escala global su interacción con la naturaleza, asegurar a la creciente población con medios de existencia y energía imprescindibles para el progreso de la civilización. Para resolver estos problemas se precisan dos factores principales y decisivos: condiciones sociales favorables y datos de la ciencia.

La situación de la ciencia en la sociedad contemporánea se diferencia cualitativamente de la que tuvo en las épocas anteriores. Hoy penetra rápidamente en las diferentes esferas de la vida de la sociedad, se convierte en fuerza social, etc. Estos fenómenos son la continuación directa del proceso de transformación de la ciencia en fuerza productiva directa: la ciencia ejerce influencia práctica sobre toda la sociedad, tanto a través de la producción como en forma inmediata. Esta "socialización" (**die Vergesellschaftung**) de la ciencia [18] diríase que **da cima al proceso del devenir de la ciencia como componente del sistema social.**

Por lo tanto, la transformación de la ciencia en componente del sistema social atraviesa —en el plano histórico y en el lógico— algo así como dos etapas. La primera es cuando la ciencia se forma como esfera de **producción** del saber. Termina cuando la ciencia se constituye como institución social autónoma, pues la sociedad reconoce de ese modo su derecho a la libre investigación, y la ciencia adquiere las formas orgánicas y normas de actividad adecuadas a su naturaleza. (Se sobreentiende que la ciencia, en concepto de campo de obtención de un nuevo saber va desarrollándose: cambian sus formas orgánicas, normas de actividad, lugar en la sociedad y muchas otras cosas. Pero ya se desarrolla como componente cristalizado de la sociedad). La segunda etapa está vinculada con la aplicación práctica del saber científico, primero en la producción y luego en toda la sociedad.

Claro que hemos construido aquí un esquema lógico, que si bien refleja el proceso histórico, sólo en términos generales. Concretamente todo tuvo y tiene lugar de un modo mucho más complicado y diverso, las etapas que hemos mencionado ya hace mucho que no se dividen en el tiempo, sino que son las dos caras de un proceso único de desarrollo y empleo de la ciencia. Cuando la ciencia comenzaba a formarse y no se había convertido aún en fuerza productiva directa, también podía tener y tenía aplicación práctica, etc. Mas para resolver teóricamente alguna cuestión se la debe enfocar, como se sabe, en "su aspecto puro". Es lo que hacemos.

Ya se dijo que en el pasado el descubrimiento científico era para el capitalista cierto "don de la naturaleza" y no le costaba nada. En realidad, también hoy el descubrimietno publicado puede utilizarse "gratuitamente". No obstante, ha cambiado sustancialmente la situación no sólo en la ciencia aplicada, sino también en la fundamental, en comparación incluso con un pasado no muy lejano. Primero, las búsquedas en muchas ramas de las investigaciones fundamentales se han hecho muy costosas y requieren fuertes sumas. La ciencia se industrializa. Han pasado a la historia los laboratorios con simples aparatos de fabricación manual, que recuerdan los talleres de artesanos. Con frecuencia, la propia posibilidad de las investigaciones fundamentales depende de la sociedad, de la política científica, de los recursos existentes, etc. Segundo, en virtud de que disminuye el plazo entre el descubrimiento y su aplicación, parte de las investigaciones fundamentales se realizan bajo la influencia inmediata de las necesidades de la práctica, lo que suele obligar a mantener en secreto dichas investigaciones. Tercero, hoy la ciencia ha llegado en algunas ramas (por ejemplo, la biología) a problemas cuyo estudio requiere el control permanente de la sociedad, dado que la investigación y sus posibles resultados entrañan grandes peligros para el hombre y la sociedad. Todo esto significa que se incrementa la dependencia de la ciencia respecto de la sociedad, incluso en la propia labor cognoscitiva, que el mantenimiento de la autonomía de la ciencia debe hoy tomar en cuenta la elaboración de mecanismos de control social e intracientífico de su realización en

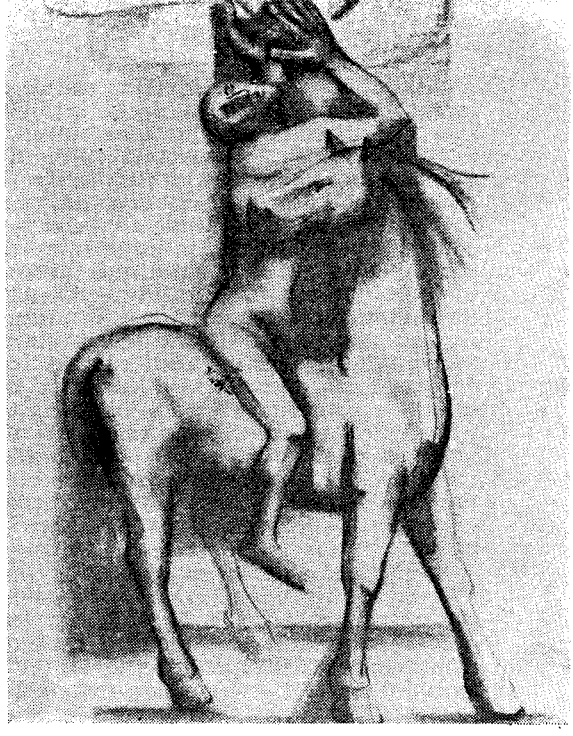
(18) Véase G. Kroeber, H. Laitko. Sozialismus und Wissenschaft, Berlín, 1962, S. 65.

aras del progreso social. La orientación de la ciencia hacia el hombre y hacia los valores del humanismo se convierte en necesidad social.

En el capitalismo moderno, el proceso de transformación de la ciencia en componente del sistema social reviste carácter internamente contradictorio y antagónico. Por un lado, la ciencia también allí penetra en todos los poros del organismo social, se opera el proceso de su "socialización". Por otro, el progreso científico y técnico no se ajusta a las viejas formas sociales burguesas caducas. Es más, el mantenimiento de las últimas se troca en inmenso peligro para la humanidad. Es cierto que algunos problemas globales, surgidos por culpa del capitalismo, podrían resolverse parcialmente en un clima de distensión y afianzamiento de los principios de coexistencia pacífica. Pero la condición para su solución cardinal es el paso a los rieles del desarrollo socialista. El sistema social del capitalismo entra en contradicción con uno de sus componentes: con la ciencia. Dicha contradicción encuentra reflejo ideológico en las contradicciones de la propia conciencia burguesa. En unos casos, los sociólogos occidentales no advierten o velan esas contradicciones, afirmando que precisamente la ciencia puede ser el medio con el que podrían solucionarse todas las tareas que se plantean ante la sociedad (cientismo y tecnocratismo), en otros, tratan de demostrar que todos los males de la humanidad contemporánea provienen de la ciencia y la técnica (anticientismo). Sólo el marxismo despeja el camino al análisis objetivo de la interacción ciencia-sociedad, desechando los extremos, tanto del cientismo, como del anticientismo.

La ciencia como componente del sistema social

Hasta ahora, al hablar de la ciencia nos hemos referido a las ciencias naturales y a las técnicas. Sin embargo, las ciencias sociales también tienen relación directa con el proceso de transformación de la ciencia en componente del sistema social. Como hemos dicho, el mantenimiento del sistema social como un todo es asegurado ideológicamente por el funcionamiento de la ideología. También en el pasado cualquier sistema social necesitaba conocimientos objetivos que, por regla general, se sometían a la ideología ilusoria de las clases dominantes.



Obra de Eduardo Rubio

Durante un tiempo estuvo muy difundida en Occidente la concepción de la "desideologización", según la cual los problemas sociales y políticos de la vida interna en los países capitalistas desarrollados podrían supuestamente resolverse hoy con medios racionales netamente técnicos, y los sistemas sociales de esos países no necesitarían más la ideología con su creación de mitos, contenido irracional y emocional, llamados a excitar a la muchedumbre y estimularla a la acción. Según decían, en los países capitalistas desarrollados a la ideología le estaba llegando el fin, su lugar lo ocuparía la ciencia, con la cual podrían resolverse los problemas sociales que surgieran, sin lucha de clases alguna y sin movimientos sociales.

Mas le llegó el fin a la concepción de la desideologización, y no a la ideología. Esa concepción fracasó y fue rechazada

por los acontecimientos de fines de la década del 60: por las rebeliones estudiantiles, el movimiento por los derechos civiles, la agudización de la lucha de clases en muchos países capitalistas. Esos acontecimientos demostraron que los problemas sociales en modo alguno revisten en este mundo "carácter técnico" ni los resuelve la ciencia; que las condiciones del capitalismo generan profundas contradicciones, provocando con ello la protesta de los trabajadores; que esa protesta adquiere determinadas formas ideológicas; que precisamente la lucha de clases es la fuerza social motriz de esa sociedad.

Por su parte, el capitalismo monopolista de Estado se ve obligado —en el marco de la ideología vigente— a utilizar en cierta medida el saber científico para dirigir las organizaciones monopolistas, atenuar las contradicciones sociales, obtener información social, educar a la joven generación, etc. Se trata, en particular, de los problemas teóricos del managerismo, la sociología y la psicología social, de la pedagogía, etc. El empleo del saber científico en este caso se subordina estrictamente a los objetivos de clase: mantener, apoyar y consolidar el dominio clasista. Este tipo de empleo de la ciencia por la clase explotadora fue esclarecido exactamente y clasificado por V. I. Lenin, al definir el sistema Taylor como un sistema científico que succiona todas las fuerzas [19]. Creemos que esta apreciación puede hacerse extensiva a todo el funcionamiento de las ciencias sociales en la sociedad burguesa, tomándola por definición tipológica. Esto también tiene un segundo aspecto: en cualquier sociedad de clases antagónicas, desde un momento dado la práctica de la organización y administración no puede limitarse a la información social puramente habitual y al empleo de formas ideológicas protectoras, sino necesita de la ciencia, aunque al principio, como hemos visto, en un marco muy restringido y estrecho y para las finalidades egoístas de la clase dominante.

El sistema social dirigente más primitivo ya necesitaba información acerca del estado del objeto que dirigía y del medio circundante. Veamos, por ejemplo, cómo estaba organizada la información en el Estado altamente centralizado de los incas durante el período de su florecimiento, antes de la conquista española. "...Zapa Inca designaba en las provincias a algo así como inspectores (**tucuricuc**, es decir, "los que todo lo ven"), quienes recorrían el Estado y no sólo conversaban con los funcionarios del Imperio, sino también escuchaban las solicitudes y quejas de la población, de lo cual informaban después a su soberano. Al **tucuricuc** principal se subordinaban los "observadores", que atendían grupos de 40.000, 10.000, etc. habitantes. El emperador siempre sabía cómo "respiraban" sus súbditos" [20].

La necesidad de recibir y procesar la información para dirigir emana de la propia naturaleza de este fenómeno, pues, remitiéndonos a V. G. Afanasiev, conocido especialista soviético en problemas de la dirección social, "el sujeto de dirección puede influir sobre el sistema dirigido sólo porque recibe constantemente información acerca de su estado, como también del estado del medio circundante, sobre las desviaciones en el movimiento del sistema hacia el objetivo prescrito, relabora esa información en decisiones, órdenes, las trasmite al objeto de dirección, corrigiendo su comportamiento y garantizando el cumplimiento del programa dado" [21]. A medida que los sistemas sociales se hacían más complejos y, en consonancia, también las tareas de la dirección en la sociedad de clases antagónicas, especialmente en el período del capitalismo monopolista de Estado, la información científica comenzó a ocupar mayor proporción en el volumen general de información necesaria para la dirección, incluida la que suministran las ciencias sociales. Mas el empleo práctico de estas ciencias en la esfera de la dirección es detenido en la sociedad de clases por la propia naturaleza del sistema dirigente, que necesita de ilusiones para mantener su integridad.

En este sentido, con la aparición del socialismo se produce un salto cualitativo. El socialismo, al igual que los sistemas sociales precedentes, todavía necesita de la ideología para resolver los problemas que se plantean ante la sociedad, para llegar a los fines sociales y asegurar la integridad del sistema social. Mas en oposición a todas las sociedades precedentes, únicamente nece-

---

(19) Véase V. I. Lenin. "Un sistema «científico» de máxima explotación", **Obras completas**, 2ª ed., Buenos Aires, 1969, t. 19, pág. 195.

(20) Yu. P. Gavrilov. **Perú: desde los incas hasta nuestros días**. Moscú, 1977, pág. 13 (en ruso).

(21) V. G. Afanasiev. **La información social y la dirección de la sociedad**, Moscú, 1975, pág. 118 (en ruso).

sita la **ideología científica**, que formula los ideales y los objetivos del sistema en consonancia con las leyes concebidas del desarrollo social.

Tal ideología científica es el marxismo-leninismo. Surgida como teoría e ideología de la lucha de clase del proletariado, se convierte después de la revolución socialista en la ideología predominante de la nueva sociedad. El marxismo-leninismo, lejos de contradecir el empleo de la ciencia social para la dirección de la sociedad, contribuye por todos los medios a la constitución del sistema de la ciencia de la sociedad (siendo su base teórico-metodológica) y a su empleo en la práctica de la dirección del funcionamiento y desarrollo de la sociedad socialista. Por eso aquí la dirección aparece como **dirección científica.** Aumenta en flecha la proporción de la información científica en el volumen general de la información necesaria para la dirección, y comienza a desempeñar el papel rector no sólo en la orientación general del sistema, sino también en la confección de los planes y en la toma de decisiones administrativas concretas. Dicho carácter de la dirección responde a las necesidades cardinales más profundas del sistema socialista, llamado a incorporar a las masas trabajadoras al proceso de creación consciente de su propia historia. Sólo con ayuda de la dirección científica, que responde a los intereses de las masas, basada en la propiedad social socialista y en la unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad, ésta puede establecer el control consciente sobre el desarrollo de las relaciones sociales y el "metabolismo con la naturaleza", crear las condiciones para el desarrollo armonioso del individuo, lograr en plena medida la libertad social e individual. Por eso la incorporación de las ciencias sociales a la práctica de la dirección social en el socialismo tiene, en el plano histórico, no menos importancia que la transformación de las ciencias naturales en fuerza productiva directa.

La trascendencia del socialismo consiste en que por primera vez en la historia abona el terreno social sobre el cual estos dos torrentes del empleo práctico de la ciencia se unifican para solucionar las tareas comunes de la edificación comunista, es decir, los problemas del progreso social. El socialismo supera las contradicciones que desgarran el capitalismo entre las formas socioeconómicas arcaicas y el alto nivel de desarrollo científico-técnico, abriendo los horizontes para el fomento acelerado de todas las direcciones y ramas del saber científico y garantizándoles un alto nivel de desarrollo. El socialismo aparece como la sociedad que por primera vez en la historia asegura el empleo práctico de la Ciencia, en su totalidad, para las necesidades de la humanidad, en aras de su progreso y del hombre, comunicando a la ciencia orientación humanística.

Para el marxismo y el socialismo es típico eliminar teórica y prácticamente las contradicciones entre las ciencias naturales y las sociales, entre los aspectos técnicos y humanísticos del saber científico, lo que facilita el afianzamiento y profundización de la unidad de las ciencias naturales, técnicas y sociales. Justamente en el socialismo no sólo las ciencias naturales y técnicas, sino también las sociales, o sea, la ciencia en su totalidad, se convierte en componente indispensable del sistema social, uno de los fundamentos de la civilización comunista que surge, de su cultura.

La metodología de la historia de Max Weber

por Mijail Barg

Entre la profusión de publicaciones dedicadas a la obra de Max Weber no se hallará, lamentablemente, una investigación fundamental sobre el tema que nos interesa (1). Entretanto, su necesidad es evidente debido al creciente interés de los historiadores por los problemas de la teoría y metodología de la ciencia.

La herencia dejada por Weber —uno de los más relevantes historiadores y sociólogos burgueses del siglo XX— es sorprendente en muchos aspectos. Por la multiplicidad de los intereses científicos reflejados en su creación, relacionados con su enorme y multifacética erudición; por la agudeza metodológica de las construcciones histórico-sociológicas y por la riqueza de los medios analíticos no tiene parangón en las publicaciones no marxistas. Por otra parte, si abordamos a Weber como pensador histórico —y éste es el aspecto que nos interesa en este caso— nos asombrará que carezca de una teoría del proceso histórico, hasta cierto punto íntegra y consecuentemente desarrollada, y de su conocimiento. Cualesquiera fueran las reservas y enunciados divergentes al respecto, Weber permanecía, a nuestro juicio, cautivo del ideografismo rickertiano y, por otra parte, de la concepción positivista de la historia como ciencia estrictamente empírica, "auxiliar" respecto de la sociología.

Resumiendo, pensamos que el modo más seguro para adquirir adecuada noción del lugar que corresponde a Weber —como metodólogo de la historia— en el desarrollo de esta rama del saber es más bien no circunscribir la indagación del problema al círculo de predecesores a que se remite Weber, sino examinar sus criterios en la perspectiva y el contexto del enfoque de la historia adoptado por Marx. Si bien Weber conocía la doctrina de Marx (en los años estudiantiles y más tarde recurrió reiteradas veces a **El Capital**), por regla general no se remitió a él, menoscababa el legado filosófico de Marx y conceptualmente se le contraponía. Lo esencial en este caso es otra cosa. Teniendo presente la problemática de Marx, Weber trató —opinamos— de crear su propia metodología de la historia, en la cual tradujo con

(1) El ensayo de K. LÖWITH, Max Weber und Karl Marx. Seminar: "Religion und Gesellschaftliche Entwicklung. Studien zur Protestanismus-Kapitalismus These Max Webers", Francfort/Main, 1973), no puede sustituir un trabajo de esta categoría.

tanto artificio al lenguaje del neokantismo varias tesis tomadas del marxismo, que quienes conocían a Marx sólo de oídas comenzaron a leerlas como si fuera algo realmente original, como un "auténtico descubrimiento" de la especificidad del método histórico y, además, como el instrumento que supuestamente se enfrentaba del modo más eficaz a la concepción materialista de la historia. Eso se vio reflejado, en particular, en la doctrina de Weber de los "tipos ideales", en la cual sus adeptos ven hasta la fecha cierto contrapeso a la doctrina de Marx sobre las formaciones socioeconómicas (2).

Hay otro hecho no menos sorprendente. Las orientaciones fundamentales de la metodología weberiana de la historia "no envejecen", por inverosímil que parezca, en la percepción de los historiadores que no admiten a Marx y ni siquiera a Hegel. Entretanto, los puntos de vista de los preceptores de Weber (por ejemplo, W. Dilthey y H. Rickert) provocan en muchos historiadores contemporáneos occidentales la sensación de algo obsoleto, que impide ver la esencia de los problemas historiográficos del día de hoy. Mencionemos al respecto sólo a historiadores y metodólogos tan destacados como son O. Anderle, G. Barraclough, G. Duby y otros. Por lo demás, este hecho no es tan complicado como puede parecer. Por muy originales que fueran algunas ideas weberianas, su talento, como pensador, no era "creador de sistemas". Se lo impedía no sólo el apego al empirismo, sino, ante todo, la actitud negativa hacia la filosofía de la historia, la indiferencia hacia la esencia y el mecanismo del progreso histórico (3). Weber, "empírico por principios", denominaba "metafísica" el examen filosófico de la historia. No es de extrañar, por tanto, que como metodólogo también fuera más bien ecléctico; por cierto, en igual medida en que eso era típico en él como "filósofo de la cultura". Pese al rigorismo intelectual y la propensión a la lógica formal, su pensamiento sociohistórico teórico estaba plagado de contradicciones. Procurando superponerse a la "unilateralidad", del materialismo y el idealismo, Weber creó, en realidad, **la sociología subjetivo-idealista y la metodología de la historia basada en ella**, aunque en el final de **La ética protestante** escribió: "No me propongo colocar en el lugar de la explicación causal 'materialista' unilateral de la cultura y la historia su explicación igualmente causal unilateral espiritualista" (4).

De aquí provienen a nuestro entender las abundantes vaguedades y contradicciones en las características de los objetivos y métodos del conocimiento sociohistórico que hallamos en sus trabajos dedicados a cuestiones de la sociología y metodología de la historia. De ahí que los posteriores interpretadores de la teoría weberiana del conocimiento histórico tuvieran amplia posibilidad de poner ellos mismos los acentos lógicos, si se permite la expresión, reproduciendo el "sistema" de su metodología. Debido a ello, los criterios teórico-metodológicos de Weber, tan expuestos a las más contradictorias interpretaciones, adquirieron especial viabilidad. Dado que su influencia sobre el pensamiento histórico no marxista contemporáneo es reconocida por todos, ha de esclarecerse qué es lo que más atrae en esos criterios.

— — —

Es sabido que en su metodología de la historia Weber trató conscientemente de hacer compatible la tesis fundamental de su maestro Rickert y los elementos que había tomado de los trabajos de Dilthey y los positivistas (ante todo a través de Durkheim). De eso resultó un híbrido enrevesado, compuesto con elementos del psicologismo diltheyano, el agnosticismo histórico, el neokantismo y la lógica inductiva del positivismo. Weber copió de Dilthey la definición de las fronteras cognoscitivas de la historia como ciencia del espíritu. La finalidad argumentada por Dilthey para la formación de tal ciencia llevaba a la evidente unificación de su objeto, por cuanto el conocimiento histórico se trasladaba del mundo de los hechos objetivos y sus síntesis al mundo de la intuición, que permitiría, según él, captar (o más bien adivinar) los motivos internos de la actividad vital de los sistemas sociales. Dilthey negó a las ciencias del espíritu la facultad de explicar el mundo de la

(2) Véase, por ejemplo, T. PARSONS, The Structure of Social Action, New York, 1949; R. E. ROGERS, Max Weber's Ideal-Type, New York, 1964.

(3) Véase John LEWIS, Max Weber and Value-free Sociology. A Marxist Critique, London, 1975, Cap. 5.

(4) M. WEBER, Gesammelte Aufsatze zur Religionssoziologie, Bd. I, Tübingen, 1920, S. 205.

historia, pero les reconoció la capacidad de comprenderla directa e intuitivamente, gracias a lo cual podrían comprender la cultura humana en su multiplicidad, es decir, en la unicidad de sus formas. Entretanto, es bien sabido que si el objeto de la historia se reduce a lo único e "individual", la historia pierde su **status** de ciencia. Viene a sustituirla ya bien, la "psicología comprensiva", ya bien la estética, para la cual lo individual es objeto del arte. En realidad, la "ciencia del espíritu" de Dilthey era justamente un arte, que requería particular talento del investigador [5]. Y aunque Weber renunciara verbalmente a los métodos de la denominada "psicología comprensiva", propuestos por Dilthey, que describía al individuo "desde adentro" y exigía la "compenetración", argumentando en cambio la posibilidad de lograr los mismos objetivos cognoscitivos apoyándose en la lógica, en realidad rindió no poco tributo a la interpretación diltheyana de la especificidad del conocimiento sociohistórico. Lo testimonia, por ejemplo, el hecho de que en los trabajos de Weber la categoría de "saber" (**Wissen**) cedió lugar a la categoría de "comprensión" (**Verstehen**).

Por otra parte, del dogmatismo rickertiano Weber extrajo la actitud hacia la realidad como lo infinitivo irracional, cuyo conocimiento sólo proporciona al investigador algo separado y organizado merced a la actividad del intelecto cognoscente, o sea, cierta construcción ideal. En lo que se refiere al mundo de la historia ("cultura"), Rickert lo veía a modo de conjuntos de "formas de vida" conviventes e inconmensurables en cada época, cada una de las cuales (las formas) puede ser captada en su unicidad y singularidad sólo gracias a la comprensión directa [6]. Weber estaba de acuerdo con Rickert de que la interpretación del proceso del conocimiento sociohistórico es el procedimiento de catalogar los fenómenos y acontecimientos históricos entre los valores culturales, lo cual comunicaría a los hechos históricos significación y les daría sentido. En otros términos, dilucidaba la categoría de "valor cultural" como categoría trascendental, apriorística respecto de la realidad en estudio. Weber consideraba que los "valores culturales" carecían de fundamento racional. Deducía de la fe la irracionalidad de las ideas axiológicas. El siguiente ejemplo puede ilustrar esta tesis. Como empírico, naturalmente Weber veía determinadas "regularidades" en la historia de la sociedad: la repetición de ciertas clases de fenómenos (doctrinas ético-religiosas, concepciones y estructuras de poder, formas de actividad económica, etc.), pero como kantiano renunciaba a reconocer que esas regularidades pudieran expresar la ley objetiva del proceso histórico. Según él, dado que los motivos del proceder de los hombres de diferentes épocas, distintas capas sociales, etc., eran determinados por lo que cada uno de los protagonistas había "seleccionado" de la práctica social circundante y erigido a nivel de "valor", no podrá tratarse de la determinación objetiva del comportamiento social de los hombres, sino, en cada caso, sólo de los móviles individuales de quienes participan en el proceso histórico.

Lo dicho no implica que la metodología de Weber sea una simple compilación de tesis y principios extraídos de fuentes más que heterogéneas. En modo alguno. Max Weber es creador de la concepción —original a su modo— de la metodología de las "ciencias de la cultura", lo cual estuvo relacionado, como se dijo, con su actitud hacia la filosofía del materialismo histórico de Marx y Engels. Opinamos que su originalidad y al mismo tiempo, el que sus ideas continúen todavía influyendo sobre el pensamiento histórico y la historiografía no marxistas de nuestros días radica justamente en que supo —sin dejar de ser kantiano ortodoxo— apreciar la significación científica de la metodología marxista de la historia" [7], que él no admitía ideológicamente, asimilar y rehacer algunas de sus ideas de acuerdo con las orientaciones del neokantismo [8]. No nos equivocaremos si reiteramos que toda la creación de Weber transcurrió bajo el signo de enfrentamiento a Marx, inspirada en el anhelo de hacer la "crítica positiva" del método marxista, co-

(5) Véase P. P. GAIDENKO, Aspectos sociológicos del análisis de la ciencia: los sabios hablan de la ciencia y su desarrollo, Moscú, 1971, pág. 240 y sig. (en ruso).

(6) Véase H. RICKERT, Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung. Tübingen, 1921, S. 24-25; del mismo autor, Die Probleme der Geschichtsphilosophie, Heidelberg, 1924, S. 16-25.

(7) Véase A. I. NEUSIJIN, "La sociología empírica de Max Weber y la lógica de la ciencia histórica", Pod známenem marksizma, 1927, Nº 9, 12.

(8) Véase Fr. PANKIN, Max Weber, Chichester, 1982.

piando en ocasiones a Marx el planteamiento de los problemas, pero proponiendo para cada uno de ellos una solución alternativa, idealista - subjetiva. Un vivo ejemplo de ello es **La ética protestante**, que tuvo tanta repercusión. El hecho de que Weber, con su indudable y vivo talento, no pudo oponer al método de Marx nada más que la exposición del procedimiento lógico para la formación de los denominados conceptos típicos ideales testimonia, a nuestro juicio, cuán valioso es científicamente el método marxista y cuán adecuado es a la especificidad del conocimiento sociohistórico.

— — —

Según Weber, la sociedad concreta se realiza históricamente como "tipo de cultura", como tipo aislado y singular de existencia, que no sólo se distingue por el modo de vida, sino también por el modo de pensamiento; no sólo por las instituciones, sino también por los valores y normas éticas. Weber subrayó reiteradas veces que la reproducción simple de hechos de la vida cotidiana, o sea, de la existencia material, no hace todavía comprender la sociedad como tipo de cultura. Para ello es necesario penetrar intuitivamente en la esfera de su "conciencia potencial", o sea, en el mundo de las representaciones sociales, de los valores, etc., en el modo de visión del mundo por el hombre [9]. Unicamente desde estas posiciones se dan las premisas —afirma Weber— para llegar a comprender la sociedad como integridad histórica, en la cual no existe ni huella de regularidad o de conexión de causa y efecto, pero reina el "espíritu" de la individualidad y la causalidad. En otros términos, si el objetivo del conocimiento consiste en elucidar lo individual y único, la característica de los rasgos de dicho conocimiento ocupa, naturalmente, el lugar del análisis del propio objeto. No ha de sorprender que, al individualizar la historiografía, el presente se extrapola al pasado, como también al futuro [10]. Esta ausencia absoluta de perspectiva histórica se reflejó, entre otras cosas, en que Weber interpretara el capitalismo como si éste careciera de génesis, no hubiera pasado por distintas fases en su desarrollo y fuera una civilización de la cual, según él, no "hay salida racional".

Así pues, la historia como realidad histórico-objetiva no es cognoscible con medios racionales. En la historia no hay formas de fenómenos sociales que se repitan, capaces de justificar el método de la intuición, basado en el supuesto de que las mismas causas generan efectos idénticos. La especificidad del acontecimiento histórico consiste en que la causa que lo ha originado no se halla detrás de él, sino, digamos, "delante", por cuanto los hombres que actúan en la historia siempre persiguen determinados objetivos y motivan su proceder [11]. En este caso Weber no prestó atención a la siguiente cuestión sustancial: si en la historia de la sociedad, en un determinado período histórico, se observa la coincidencia en masa de motivos incitantes a la acción de los individuos, ¿en qué radica entonces el fundamento de este fenómeno? Prosigamos, si sólo se trata de su simple coincidencia, ¿en virtud de qué causas no coincide el resultado de las acciones, condicionadas por motivos de índole semejante, con las expectativas, oponiéndose con frecuencia a ellas? En este caso, guiándose por el método dialéctico Engels decía que se entrecruzaban las voluntades de los individuos. En una carta a José Bloch (21-22 de setiembre de 1890) Engels escribía: "...La historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales... Son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras... de las que surge una resultante — el acontecimiento histórico" [12]. Weber, por el contrario, afirmaba que el único campo de la historia abierto para el conocimiento era el mundo de los fenómenos, capaz de ser explicado por medio de las formas conceptuales y los valores de la cultura concreta. O sea, del hecho de la **determinación del comportamiento humano**, algo así como **los objetivos "finales" y las aspiraciones de los hombres** deducía la idea central de su metodología del conocimiento sociohistórico. Veamos esto con detalle.

En el mundo de la historia siempre es

(9) Véase M. WEBER, Gesammelte Aufsatze zur Wissenschaftslehre, Tübingen, 1922, S. 180.

(10) Véase D. HEINRICH, Die Einheti der Wissenschaftslehre Max Weber, Tübingen, 1952, S. 26.

(11) Véase M. WEBER, Gesammelte Aufsatze zur Wissenschaftslehre, ed. cit., S. 204-205.

(12) F. ENGELS, "Carta de Engels a José Bloch, 21-22 de septiembre de 1890"; C. MARX y F. ENGELS, Obras escogidas en tres tomos, Moscú, 1976, t. 3, pág. 515.

típica la existencia de las denominadas "formas transformadas" (Marx): los hombres no sólo se ven con harta frecuencia cautivos de la falsa conciencia, sino a veces no tienen la menor noción acerca de la esencia de las relaciones sociales a las que están incorporados. "Jamás ha sucedido, ni sucede, que los miembros de la sociedad se representen el conjunto de las relaciones sociales en que viven... Por el contrario, la masa se adapta inconscientemente a esas relaciones" (13). No cabe duda de que Max Weber también lo comprendia. Sin embargo, al considerar que las formas sociales surgen, en última instancia de las ideas, estimaba que éstas (en el marco del "tipo de cultura") eran el elemento de partida de la conciencia. Toda cultura, escribía, es un "segmento limitado del proceso mundial infinito al que los seres humanos comunican sentido y significado" (14). Al preguntársele cuál era la fuente de esos "sentidos" y "significados" finitos, que condicionan, en el marco de cada cultura, las motivaciones axiológicamente orientadas de los hombres, Weber respondió que la fuente sólo pueden ser las ideas: las ideas son generadas por las ideas. Por ejemplo, el "espíritu capitalista" es producto de la ética protestante, y las raíces de la última también han de buscarse en el campo de las ideas, o sea, en la historia del cristianismo (15). A propósito, mucho antes que Weber había advertido Engels que para producir ideas se requiere material de ideas "como campo circunscrito de la división de trabajo, la filosofía de cada época tiene como premisa un determinado materal de ideas... del que arranca... Aquí, la economía no crea nada **a novo**, pero determina el modo cómo se modifica y desarrolla el material de ideas preexistentes" (16). Quiero decir, en otros términos, que precisamente porque los representantes de la sociología subjetiva carecen de un criterio objetivo (más exacto: en virtud de que niegan tal posibilidad) para diferenciar lo fundamental de lo derivado, identifican, entre otras cosas, la ideología con la economía.

Reproduciré una vez más la lógica de los razonamientos weberianos. Dado que en cada "tipo de cultura" la motivación del comportamiento humano es diferente, lo cual excluye que pueda construirse para ellos un sistema formal único de explicación, la comprensión de cada una de las culturas susceptibles de estudio se confiere a la intuición, por medio de la cual se determina el tipo de acción en la cultura, obedeciendo éste a los móviles finales y las aspiraciones de los hombres, que esclarecen su sentido. Una vez determinada tal motivación —en virtud de la persuasión del investigador (es decir, sobre base evidentemente subjetiva)— comienza la etapa de elaboración lógicamente consecuente de la idea encontrada, a fin de crear algo así como un modelo heurístico. Esto es lo que Weber denominó "tipo ideal".

El "tipo ideal" es una abstracción, una imagen mental, una construcción lógica que creó el investigador eligiendo la idea axiológica fundamental de la época, en cuyo marco se ve explicada la motivación "única" (individual) de comportamiento en esa época. Guiándose por esta idea y apoyándose en los datos históricos, el historiador reconstruye el modelo de segmento de la realidad que aparece como derivado sui generis de esa idea. Es lógico que ningún fenómeno histórico real pueda corresponder íntegramente a la idea mental que se tenga de él, por eso durante la creación del "tipo ideal" ese fenómeno es sometido a una "poselaboración" lógica, se lo acentúa y, debido a ello, adquiere el máximo significado. El tipo ideal tiene el significado de concepto máximo puramente ideal, al cual se ajusta la realidad para esclarecer el contenido concreto. Quizá en su forma pura "tampoco se encuentre en la realidad como una reacción física, que sólo puede deducirse en el supuesto de un vacío absoluto" (17). Dicho de otro modo, el "tipo ideal" creado de esta forma adquiere la función de una escala específica, a la cual se "ajustan" los fenómenos históricos reales (18).

---

(13) V. I. LENIN, "Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas", Obras completas, 2ª ed., Buenos Aires, 1969, t. I, pág. 150.

(14) M. WEBER, Gesammelte Aufsatze zur Wissenschaftshere, ed. cit., S. 180.

(15) Véase M. WEBER, Gesammelte Aufsazte zur Religionssoziologie, Bd. I, ed. cit., S. 163.

(16) F. ENGELS, "Carta a Conrado Schmidt"; C. MARX y F. ENGELS, Obras escogidas en tres tomos, ed. cit., t. 3, pág. 521.

(17) M. WEBER, Wirtschaft und Gesellschaft, Koln, 1964, Bd. I, S. 10.

(18) Véase M. WEBER, Gesammelte Aufsatze zur Wissenschaftslehre, ed. cit., S. 190-191.

Ateniéndonos a la metodología de la historia de Weber, hemos de deducir que, por una parte, el objeto de la historia es, por su naturaleza, totalmente subjetivo, dado que lo forma el investigador que ha comprendido las ideas axiológicas vigentes en una cultura determinada. Esas ideas, además de saturar todos los acontecimientos de la época concreta con sentido y significación, trazan también, en el "caos del infinito", el círculo que aparece como objeto de estudio histórico. Por otra parte, desde el punto de vista de Weber el estudio posterior del material histórico debe ser objetivo, o sea, basarse en el establecimiento de la conexión de causa y efecto entre los hechos singulares.

Justamente en la comprensión de la naturaleza de los nexos causales en la historia y el enfoque de su estudio es donde se pone más de manifiesto en la metodología de Weber la sorprendente conjugación de los criterios del empírico-positivista y el neokantiano, sin olvidar que del positivismo copió el principio del análisis objetivo de los hechos de la cultura. Los "hechos de la cultura", opina Weber, son únicos e irreproducibles: a cada "hecho" le precede la "causa individual". El conjunto de esas causas es infinito. Pero para el historiador sólo tienen significado cognoscitivo las causas que se destacan al ser clasificadas (aquí ya va en pos de Rickert) entre los "valores culturales universales". Por consiguiente, lo que se repite en la historia no corresponde a causalidad concreta alguna, que interesa al positivista, sino a la esfera trascendental de los valores que interesa al neokantiano. Es evidente, pues, que la verdadera esencia de las "repeticiones" en la historia consiste en las "repeticiones" del nexo causal entre la "idea axiológica" extratemporal y el tipo dado de "práctica social", de cuya idea proviene y en la cual desentraña su naturaleza. Por ejemplo, Weber no enlaza el "espíritu capitalista" (y el comportamiento socioético correspondiente) con una determinada época histórica. "Han existido diferentes formas de capitalismo —escribe— en todos los períodos de la historia" [19]. Si es así, si la práctica social que se repite sólo testimonia la emancipación sui generis de la idea axiológica extratemporal, cualquier síntesis histórica o generalización histórica resulta ser un procedimiento para la incorporación formal de unos u otros fenómenos individuales en la concatenación causa - efecto, que asciende hacia esa idea. O sea, en este caso la causalidad no aparece como nexo interno (objetivo) —por su carácter— de los fenómenos, sino como algo externo respecto de ellos.

De este modo, al tiempo que en la metodología de Weber señalamos el factor de generalización, rechazado categóricamente por Rickert, subrayemos que en este caso se entendía por causalidad que el historiador emplea el modelo de la realidad, construido por él, a modo de medio para racionalizar lo que sin ese modelo sigue siendo irracional. Al aplicar el factor de la generalización a la investigación histórica Weber no superaba la metodología individualizadora de Rickert, sino sólo procuraba —así opinamos— darle la forma de aparente racionalidad, por cuanto también en Weber se trataba de la generalización aplicada a los fenómenos históricos individuales. Las "leyes causales" que, según la lógica de Weber, podrían ser descubiertas durante la investigación, eran en esencia prescritas por él en forma especulativa, puesto que se deducían de motivaciones, cuya computación precede al "hallazgo" de dichas "leyes". En esto radica la especificidad del método histórico weberiano, centrado en la cognición de lo individual. Catalogar lo individual entre los posibles "valores" es el único modo para convertirlo en saber objetivo [20].

Si Weber se apartó en algo de Rickert, fue en la cuestión sobre el **status** de los "valores" en la historia, que él más bien interpretaba como expresión, propia de la época, de su interés fundamental. Resumiendo, Weber copió de los neokantianos el principo de clasificar los "valores" como procedimiento para construir juicios de significación universal. Cada época tiene sus absolutos, pero dado que resultan históricos, son relativos, escribía Weber. Sobre esta base, en particular, tuvo lugar su aproximación con Dilthey Weber confiesa: "El valor **objetivo** de todos los conocimientos por experiencia se basa en que —y solamente en que— la realidad dada sea ordenada en categorías, que en cierto sentido específico son **subjetivas**, a saber, crean las premisas de nuestro co-

(19) **M. WEBER**, Wirtschaftsgeschichte, München und Leipzig, 1924, S. 239.

(20) Véase **M. WEBER**, Gesammelte Aufsatze zur Wissenschaftslehre, ed. cit., S. 123.

nocimiento... Para quien esta verdad no tenga valor... no tenemos nada que ofrecer por medio de nuestra ciencia" [21]. De modo que para Weber la "voluntad" sigue siendo la última realidad ontológica, que crea las formas de lo existente. Por eso no debe sorprender que los conceptos del tipo ideal fueran en su metodología el instrumento cognoscitivo para superar las contradicciones entre lo singular y lo universal.

El "tipo ideal" es una abstracción en igual medida histórica y suprahistórica. Histórica porque está orientada a conocer los "valores culturales" históricamente determinados (lo que los neokantianos denominan realidad histórica); suprahistórica porque no es el reflejo ni la síntesis teórica de la realidad objetiva de una época determinada. Cabe decir, tenemos una abstracción extratemporal (al igual que imposible de localizar espacialmente [22]) creada con la finalidad de superar de un modo puramente especulativo la multiplicidad del mundo de la historia. Es una abstracción tan "objetiva" como subjetiva. Objetiva porque lleva implícita la "idea axiológica", carente de ligazión con la realidad concreta; subjetiva, porque en la elección de semejante idea el investigador no está ligado con nada, excepto sus preferencias. Por último, el "tipo ideal" como concepto generalizador está situado, en esencia, al margen de cualquier saber histórico, si bien, como se dijo, sirve de medio para ordenar y "articular" los nexos de causa y efecto en la historia. De medio, pero no de objetivo. En otros términos, al copiar a la sociología semejantes conceptos típico-ideales generalizadores, la historia como ciencia no puede recibir por resultado la formación de sus propios conceptos generalizadores, aunque sean del nivel abstracto más bajo [23].

Weber, guardando fidelidad al método individualizador de Rickert, postula al mismo tiempo —influenciado por el positivismo— la posibilidad e importancia de emplear los conceptos generalizadores en la indagación histórica. Pero como la generalización resulta, en esencia, algo externo y subjetivo, "superpuesto" a la realidad en estudio, carece de valor científico: del criterio de universalidad. En resumidas cuentas, se hace posible crear en un mismo problema tantas "generalizaciones" cuantos puntos de vista subjetivos existan al elegir la "idea axiológica" en la realidad sujeta a "ordenamiento".

Si tratáramos de sumar brevemente las características de los conceptos típico-ideales desparramados por los diferentes trabajos de Weber, nos persuadiríamos cuán contradictoria es esta formación mental. Por una parte, el "tipo ideal" es algo así como fruto de cierta fantasía, aunque al mismo tiempo es creado —a título de concepto— al hacerse estricta abstracción de cualquier indicio de realidad empírica. El "tipo ideal" no puede ser descubierto en la realidad ni pretende reflejarla, sin embargo, es un medio para "comprenderla". El "tipo ideal" no tiene nada de común con la hipótesis científica, porque no es susceptible de comprobación experimental, siendo que, a la vez, ninguna medida de desviación respecto de él por parte de unos u otros indicios de la realidad puede refutarlo o privarle valor cognoscitivo. El "tipo ideal" no explica nada en la historia, porque no es teoría del proceso histórico, más, por otra parte, para Weber es incuestionable su función heurística en el conocimiento sociohistórico. Quizá la contradicción más notable sea la afirmación weberiana de que esta categoría reviste carácter francamente subjetivo, definiéndola a la vez como instrumento del conocimiento "objetivo" en las ciencias de la cultura. Nos referimos a su tesis de que a una misma realidad histórica —según sea la orientación de partida del investigador— se le pueden aplicar diferentes "tipos ideales", que como medios para su análisis puden resultar legítimos en igual medida [24]. Desde las posiciones del kantismo quizá no exista contradicción, pues ninguna de sus construcciones lógicas en el conocimiento histórico pretende expresar la esencia objetiva de los fenómenos en estudio. Justamente debido a que ninguno de los esquemas kantianos para la descripción del material histórico procura llegar a la significación universal de las deducciones finales, el carácter de la categoría de partida, que organiza el material empírico, es más o menos indiferente. Dicho de otro modo, la objetividad no entra en la característica del propio "tipo ideal", pues, como hemos dicho, el principio con que el investigador organiza el material fáctico es prescrito por su propia lógica,

(21) Ibid, S. 212-213.
(2) Véase ibid, S. 209.
(23) Véase ibid, S. 194.
(24) Véase ibid, S. 213.

es decir, se asienta, de hecho y formalmente, en base subjetiva.

Haciendo el balance de nuestro análisis podemos deducir que en el "enfrentamiento" del kantiano y el positivista en la metodología de Weber evidentemente el primero vencía en los momentos decisivos. Por eso la posición del ideólogo que abogaba por la conservación del capitalismo ganaba en Weber la palma al historiador (25).

Lo dicho puede ilustrarse con su trabajo fundamental, dedicado a la génesis del capitalismo. Nos referimos a **La ética protestante.** Weber sabía perfectamente que este problema había sido resuelto por Marx de modo brillante, a nivel histórico-sociológico, en el capítulo XXIV del tomo I de **El Capital.** Es más, Weber emprendió su "contraconstrucción" al ver la creciente incidencia que ejercía Marx sobre el pensamiento sociológico e histórico. De lo contrario, sería difícil comprender el énfasis de su trabajo. Marx, además de ser un materialista que indicó que las doctrinas éticas reformadoras eran derivadas del proceso histórico real de la génesis del modo capitalista de producción, también fue un dialéctico que recalcó la influencia inversa que ejercen las doctrinas sobre este proceso. A Weber no le satisfacía una cosa ni la otra, y apeló a la concepción del "tipo ideal", con miras a equilibrar esa supuesta "unilateralidad" de la interpretación materialista dialéctica del problema y, en esencia, dio una interpretación idealista verdaderamente unilateral. De ahí que para él el único principio generador del régimen capitalista sea el "espíritu protestante", originado no por el curso de las cosas, sino por el curso de las ideas, fundamentalmente por la ética del calvinismo. Cierto es que su breve mención a que el capitalismo también tuvo "fuentes económicas" puede parecer testimonio de que no obstante Weber propendía a reconocerle "igual importancia" a los factores económicos y a los ideológicos en el devenir del capitalismo. Mas como no investigaba las premisas económicas del capitalismo, prácticamente su trabajo se vio centrado en las ideas axiológicas que crean la realidad, en las aspiraciones "ideales" de los hombres a la ganancia, la acumulación, etc. O sea, en su trabajo Weber no sólo defendía la independencia de la esfera de las ideas respecto del curso de los procesos económicos, sino ni siquiera se permitía pensar en tal interacción. Al respecto, llama la atención su terminología. Cuando según el contexto se trata de la interacción de los diferentes aspectos de la vida social, en lugar del esperado **"Wechselwirkung"** leemos **"Wahlverwand"** ("adecuación", afinidad interna") (26). En **La ética protestante** escribe que allí donde aparece el espíritu capitalista, crea riquezas monetarias, como medios e instrumentos de su actividad, y no al contrario (27). Se entiende por qué Weber consideraba que **La ética protestante** era ejemplo de "superación" de la concepción materialista de la historia. ¿Cuál es, en realidad, el resultado de su investigación del capitalismo usando el concepto típico-ideal del "espíritu capitalista"? Nuestra respuesta es breve: se trata de una imagen absolutamente ahistórica del capitalismo, porque carece hasta del mínimo indicio de desarrollo; concentra toda la atención en el funcionamiento de una sola estructura invariable en la historia. No sería justo, naturalmente, afirmar que Weber no veía las contradicciones del sistema capitalista. Las veía y escribía sobre ellas, mas ni siquiera buscaba las vías para superarlas porque él, sin duda alguna, exponía los intereses de la clase dominante. Porque crear el método histórico encumbrando para ello a "tipo ideal" el conjunto de acciones y aspiraciones de los hombres que expresan "la idea axiológica de la época" no sólo significa privarse del criterio de la objetividad, sino —indistintamente de las convicciones subjetivas— convertir a ciencia cierta la investigación histórica en apología de lo existente. Esto es lo que, a nuestro juicio, ocurrió con Weber-historiador. Marx escribió: "La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual... Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes. Los individuos que forman la clase dominante... determinan todo el ámbito de una época histórica... por ello mismo, las ideas dominantes de la época" (28). Pensamos que

(25) Véase E. TROELTSCH, Der Historismus und seine Probleme, Berlín, 1922, S. 350.

(26) Véase M. WEBER, Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie, Bd. I, ed. cit., S. 45.

(27) Véase ibid, S. 53.

(28) C. MARX, F. ENGELS, La ideología alemana, Montevideo, 1971, págs. 50-51.

esto se refiere en igual medida a Weber, como uno de los agentes de las "ideas dominantes" de la época del capitalismo.

— — —

No creemos necesario fundamentar en especial la diferencia por principio que existe entre la categoría de "formación socio-económica" y el concepto de "tipo ideal". No sólo se trata de que en la categoría mencionada se conceptúa el proceso del movimiento evolutivo de la historia y su transformación revolucionaria, en tanto que los tipos ideales, aunque se diferencian por el volumen, sólo reflejan algunos rasgos de la realidad social ("carisma", "burocracia", "racionalización", etc.). Lo esencial consiste en que en la categoría de "formación social" está plasmada la teoría crítico-científica del proceso histórico, comprobada y confirmada por toda la práctica social de la humanidad, en tanto que en los conceptos típico-ideales no hay ni alusión a una teoría del proceso, no lo pueden explicar, aunque sólo sea porque parten de la irracionalidad y el carácter caótico de dicho proceso. La concepción materialista de la historia, al revelar el criterio objetivo para diferenciar lo importante de lo no importante, lo primario de lo secundario en la compleja red de los fenómenos sociales, o sea, al indicar que las relaciones de producción son la estructura de la sociedad, descubrió el verdadero objeto de la ciencia histórica: las regularidades del despliegue espacio - tiempo y la sustitución de las formaciones sociales, pertrechándola así con el método científico del conocimiento. Cabe subrayar que desde el punto de vista de este método el problema de la interacción base - superestructura no aparece tan univalente como suelen pintarlo los subjetivistas. El reconocimiento de que la base es primaria y la superestructura, secundaria, sólo indica al historiador la esencia del problema de esa interacción, pero no lo resuelve, ni mucho menos. Baste leer los trabajos de Marx, tales como **Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850** o **El dieciocho brumario de Luis Bonaparte**, para que se haga evidente la profunda dialéctica de dicha interacción y la necesidad de tomar precisamente en cuenta esta compleja cadena de mediatizaciones entre la base y la superestructura. Ha de reconocerse lo siguiente: por cuanto en sus investigaciones histórico-concretas Weber siguió con frecuencia de cerca y con gran maestría justamente estos mecanismos que mediatizan la interacción de los elementos de la base social y la superestructura, esas investigaciones —al margen de sus finalidades subjetivas— son también hoy dignas de atenta lectura.

Pre - diagnóstico:

EL TEATRO Y SUS CRISIS

por Jorge L. Freccero

Intentar un diagnóstico, aunque primario, del teatro uruguayo en la actual perspectiva histórica supone una serie de dificultades mayor de la que suponíamos al iniciar este trabajo. Este encadenamiento de problemas intentaríamos dividirlo en dos series primigenias, que no dudamos, tienen profundos entrelazamientos rigiendo su interacción.
Partimos entonces de: 1) Elementos instrumentales y 2) Elementos conceptuales.

En los primeros situamos las herramientas con las que se construye el hecho teatral. Entre los segundos, lo que podríamos llamar la ubicación ideológica desde la que se observa y practica ese mismo hecho.

1) Elementos Instrumentales

Como ya señaláramos ubicamos en este ítem el complejo de aspectos que integran la infraestructura del movimiento teatral, así como las dificultades para su detección, etc. Se ha realizado al respecto un trabajo serio en torno a la mayoría de los grupos nucleados en FUTI (14), y más rudimentario sobre aquéllos que por diversos motivos no pertenecen a dicha Federación. En primer término aclaremos que esta distinción no obedece a razones cualitativas, sino simplemente a posibilidad de contacto con las instituciones, así como al hecho de que existen grupos que se nuclean en torno a determinada puesta en escena y luego sus integrantes diversifican sus caminos. En otros casos se trata de instituciones que aún no han cumplido los requisitos que la Federación exige, en cuanto a obras estrenadas o cantidad de integrantes. De cualquier manera pensamos que el muestreo realizado permite obtener conclusiones aproximadas para el conjunto del movimiento teatral independiente.

A través de estos datos llegamos a que nuestro T. I. nuclea a 306 integrantes que se subdividen en 155 hombres y 151 mujeres rondando aproximadamente los 30 años de edad promedial. Pensamos que esta cifra de gentes dedicadas al teatro se aumenta sensiblemente, si tomamos en cuenta, que muchos grupos sólo consideran integrantes a aquellos actores o técnicos que guardan determinada relación de dedicación y no a todos los que participan en determinadas producciones.

El primer dato a tener en cuenta es que de este grupo humano aun considerando solamente los 306 integrantes de las Instituciones estudiadas con mayor profundidad, no más del 5% perciben una remuneración que les permite considerarse profesionales del teatro, es decir obtener un ingreso seguro, aunque

no parangonable con aquéllos que suele suponerse de los divos o estrellas de la escena, más allá de las vicisitudes del éxito o no de determinada puesta en escena. El resto están sujetos justamente a esos imponderables, que hacen que una obra se mantenga en cartelera por más tiempo del mínimo necesario para cubrir los gastos de escenografía, vestuario, luces, alquiler de sala, o costo de la misma, derechos de autor, etc. que analizaremos más adelante. Cuando decimos el resto, no nos referimos en realidad a la totalidad, sino a cierto número imprecisable, que depende de su participación en un espectáculo determinado, y aún al criterio específico de cada grupo. Así, los hay que determinan porcentajes por puntaje, al estilo de cooperativa, otros que establecen un viático, que permite el traslado del participante, y aún otros que prefieren reservar los posibles beneficios para asegurar el próximo estreno del grupo. Si tenemos en cuenta que el promedio de edad es de 30 años, nos encontramos entonces ante un hecho de profunda relevancia económica y es que la gran mayoría de los integrantes del teatro independiente nacional pertenecen a una generación, que se encuentra en una etapa que llamaríamos de desarrollo familiar, en la que los volúmenes de ingresos se hacen más que necesarios en relación directa con los requerimientos vitales. La consecuencia directa de esta situación es la determinante de que el conjunto de actores, actrices, técnicos, etc. del movimiento teatral independiente participen obligatoriamente de un trabajo remunerado que les asegure la subsistencia y construyan su arte a partir de las horas de descanso o de relación familiar. No hace mucho y como innecesaria prueba de esto, un director teatral señalaba que el espectáculo que acababa de dirigir se había ensayado entre las 12 de la noche y las 3 de la mañana, habiendo integrantes del elenco que debían presentarse en sus respectivos trabajos a las 6 de la mañana. En lo personal nosotros tenemos conocimiento de integrantes de elencos que a altas horas de la noche deben recorrer a pie largas distancias para llegar a sus hogares por no disponer de dinero para el transporte. Estos seres humanos, jóvenes hombres y mujeres, que entregan su vida produciendo bienes y/o servicios para la comunidad y que luego con más o menos suceso, olvidando el cansancio y las penurias, construyen una parte importante de nuestra cultura, de la que tanto se habla y poco se analiza, merecen un profundo respeto que excede con creces los triunfos obtenidos.

Pero éstas no son las únicas dificultades. Ya antes señalábamos la necesidad de un grupo considerable de espectadores para asegurar el costo de una puesta en escena. En este aspecto concluímos luego de cálculos más o menos inexactos, pero que pueden servir como una aproximación a la realidad, diversos aspectos. En primer lugar, el costo medio de un espectáculo, sin grandes lujos ni complejidades, oscila en estos momentos en el orden de los nuevos pesos 300.000,00. Esto incluye vestuarios, escenografía, utilería, luces, etc. que tratan de ser abatidos mediante préstamos de otras instituciones o de los propios integrantes (uno señalaba que en su casa comían parados porque las sillas formaban parte de la escenografía).

Si tenemos en cuenta que el precio promedio de las entradas a una sala de teatro es de N$ 200,00 (escandalosamente bajo), de los que el 10% corresponde a derechos de autor, aproximadamente un 50% a gastos de sala (sea alquiler o mantención si es propia), que las butacas que suelen tener los teatros independientes oscilan en 200, y que un espectáculo con buena receptividad de público permite cuatro funciones semanales con el 50% de la sala vendida, podemos extraer algunas conclusiones objetivas.

En primer lugar de los N$ 200,00 de cada entrada, luego de los descuentos antes señalados quedarían N$ 90,00 para cubrir los costos de la puesta en escena. Esto supone casi 3.500 espectadores que paguen su entrada (ni invitados, ni socios) para cubrir la puesta.

En segundo lugar que para llegar a ese número de espectadores es necesario que la obra funcione a niveles adecuados (media sala o más por función) durante no menos de 35 representaciones, lo que supone más de dos meses en cartelera. Estos dos meses más el mes y medio o dos requeridos para montar el espectáculo suponen una permanente zozobra para el grupo en cuestión producto de la incertidumbre sobre el rescate de la inversión, que es ni más ni menos que la perspectiva de la continuidad de su quehacer, y la posibilidad a partir del punto cero, de equiparación, de obtener los participantes algún beneficio personal o para la institución, según sea el caso. Podemos agregar que

en un periodo inflacionario la realidad incorpora otros elementos que el lector sabrá apreciar sin abundar en ellos.

Pero lo grave de este condicionamiento no estriba solamente en la estabilidad sico-física de la gente de teatro, sino en toda la connotación artística que implica, desde la elección del texto (tema al que nos referiremos oportunamente), hasta la necesidad de abatir los costos de la producción (a veces y muchas en perjuicio del resultado, otras apelando a una imaginación realmente formidable) que puede por lo menos desvirtuar el intento y que llegar, naturalmente hasta la imposibilidad de montar ciertos espectáculos.

Crítica de la crítica

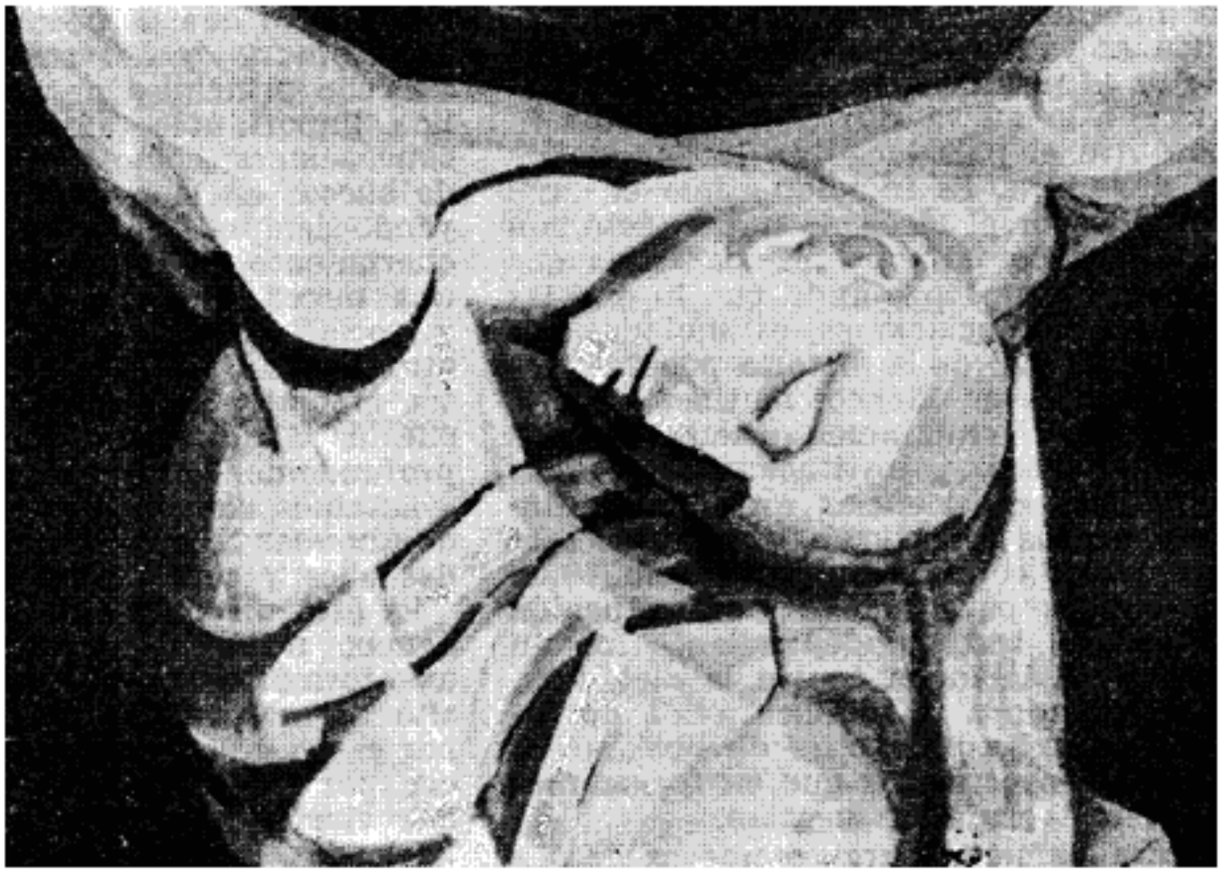
Una disgresión que sentimos necesaria, surge a partir de la respuesta a una de las interrogantes realizada como inicio del trabajo presente y que consistía en la opinión que se tenía a nivel de las instituciones sobre la crítica teatral. En este sentido una buena mayoría, sin dejar de señalar ciertos aspectos positivos, marcaba la **sensación de que nuestra crítica se encontraba alejada de la realidad del medio.** Si bien comprendemos que ese cuestionamiento abarca otros elementos que los manejados hasta el momento, que creemos son conocidos por la gran mayoría de los críticos responsables, es indudable que cuando nos enfrentamos a un espectáculo estos hechos deben estar presentes. Pero quebrando una lanza por aquéllos cuya obligación es orientar al espectador sobre un espectáculo determinado se impone señalar que el juicio emitido es sobre el producto artístico al que asisten y que si bien el condicionamiento de su validez puede estar dado por toda esa serie de circunstancias y otras más no mencionadas, y que aquél debe reflejar honestamente su opinión sobre el resultado. Más allá de eso si tenemos claro que la función del crítico, no es sólo de orientación o juicio, sino que debe ser creativa en torno a los temas artísticos, así como extensiva a llevar al conocimiento de sus seguidores el conjunto de la problemática teatral. Esta ubicación crítica permitirá que el espectador, participe del espectáculo con más conocimiento de las reglas del juego y comprenda más y mejor el producto artístico al que asiste, no indiferente y soberbio por haber pagado su entrada, sino conscientemente compenetrado del enorme complejo de esfuerzos del que es partícipe.

Vocación y Formación

Pero no se agotan en lo señalado las dificultades. Aparecen por doquier. Saltan de las cifras, se trepan por los decorados, se agazapan entre bambalinas, se instalan en las butacas e invaden el escenario. Y a pesar de esto jóvenes actores y actrices señalan que intentan realizar un teatro que proponga un **"optimismo crítico"** o más aún **rescatar la alegría.** Y decimos jóvenes actores y actrices que en muchos casos lo son por vocación y no por formación. Son pocos, muy pocos los grupos que tienen hoy Escuela dramática propia. Escuela en la que logre una formación integral del actor, acorde con las exigencias que un teatro de la **era científico técnica** como dice Bertold Brecht, plantea. Y si recordamos aquel enorme trabajo que realizara Villanueva Cosse en el "Arturo Ui" de El Galpón de antes de la dictadura. O el más reciente de Lebon en "Kaspar" de Handke, o si observamos al elenco inglés que ofreciera "Sueño de una Noche de Verano" de Shakespeare en la II Muestra Internacional de Teatro, por citar algunos hitos, podemos comprender la imperiosa necesidad de utilizar todas las herramientas expresivas o significantes del actor. Y esto no se logra solamente por el genio o la naturaleza, sino que fundamentalmente a través de un trabajo consciente, disciplinado y dirigido que permita un absoluto control del cuerpo, la voz y la mente. Comprender la primordial importancia del actor en el resultado final del producto teatral nos hace señalar la imperiosa necesidad de su formación en este proceso de búsqueda de un movimiento teatral que sin renegar de un pasado honroso, se desarrolle en el presente y se proyecte al futuro.

La novedad de lo viejo

No desconocemos el hecho de que esta problemática no es novedosa en el medio teatral. Hasta quizás algún fariseo pueda llegar a argumentar que la constante de los casi cincuenta años de teatro independiente (en 1937 se fundaba



Obra de Eduardo Rubio

Teatro del Pueblo) ha sido la expuesta anteriormente y quizás agravada por la menor experiencia del movimiento. Pero esta argumentación sólo es válida en la medida de hacer una abstracción del conjunto de la situación del país.

De la profundización de su crisis económica, de la tensión social que conlleva implícita y naturalmente de los años de fascismo impuestos por el Imperio y la clase dominante destinados a liquidar el movimiento popular. En esos años el teatro uruguayo, junto con otros sectores de la cultura, desempeñó un papel destacado, sea en el país, o en el exilio, en apretada conjunción con el pueblo, emergiendo exitoso de esa desigual lucha cuyas alternativas hacían recordar aquella triste frase **"cuando oigo la palabra cultura saco un revólver".**

Resumiendo, dificultades económicas, siempre existentes, pero agravadas hoy por la situación económica general del país, falta de formación especializada, costos cada vez más elevados de las producciones, menos salas de las necesarias, ausencia de apoyo estatal, entre otras, configuran un panorama objetivo de la realidad de los elementos instrumentales del Movimiento Teatral Independiente de nuestro país.

Elementos conceptuales

Con este conjunto de herramientas, más o menos deterioradas, para las que urgen soluciones paliativas, como la proyectada Ley del Fondo Nacional de Teatro, suerte de Bella Durmiente en los anaqueles ministeriales, la gente de teatro debe enfrentarse al quehacer artístico específico.

Para introducirnos en este aspecto, manejamos para este trabajo algunas preguntas destinadas a determinar las tendencias estéticas que pudieran darse en el seno del Movimiento teatral.

El primer y principal, diríamos, apunte que podemos extraer es, hecho seguramente bien conocido, el de una profunda incertidumbre. Incertidumbre que recorre desde qué clase de teatro se debe o quiere hacer, hasta la selección de los textos, y que incluye en algunos casos profundas dudas sobre la vigencia del

hecho teatral en si mismo. Esta confusión se intenta explicar y en buena medida es válido hacerlo, como el resultado de la necesaria readecuación del lenguaje a la nueva situación socio política que vive el país luego de la derrota de la dictadura. Es indudable que el daño causado por el fascismo no se agotó con su caída. Por el contrario parecería que puede ser más profundo que lo que las primeras apreciaciones, estimuladas por el entusiasmo de la victoria popular, dejaban entrever. Elencos mutilados por el exilio y la emigración, salas perdidas para el circuito, instituciones obligadas a realizar experiencias forzadas, limitación en los repertorios y hasta riesgos personales constituyen motivos más que suficientes para generar una situación crítica. El teatro independiente fue un puntal en la lucha contra la dictadura, congregando a un público ávido de socializar sus aspiraciones de libertad en torno a espectáculos que en forma más o menos velada la sugerían.

Paralelamente surgían nuevos grupos jóvenes, especialmente en los finales del período dictatorial que incorporaban nuevos ánimos a la lucha. A la imposibilidad de continuar y desarrollar la experiencia del conjunto del Movimiento y en particular de los maestros, oponen intentos de exploración a partir de sus propias características, creaciones colectivas, teatro callejero, etc. A la experimentación le era difícil basarse en la experiencia acumulada y a ésta acrecentarse con aquélla.

Resulta claro entonces, que este complejo emerger a esta nueva y compleja democracia, no podía ser fácil. Entrelazados los elementos instrumentales, ya señalados, con las dificultades de un desarrollo conceptual fundado en la experiencia específica del medio, coartado por la censura y otros ítems, constituyen atendibles argumentos para explicar la confusión, la incertitdumbre, los planteos apocalípticos y hasta los ingenuamente optimistas.

La vejez de lo nuevo

Pero pensamos también que no se agotan en esta explicación las causas de esta crítica situación. Creemos que tienen validez en tanto se apliquen a determinados aspectos coyunturales de la producción teatral, relacionados fundamentalmente con lo que podríamos catalogar de su solvencia. Pero el fenómeno no es nuevo y lo que es peor va más allá de las fronteras y del momento presente.

Desde principios de siglo, por lo menos, importantes teóricos de diferentes concepciones, coinciden en la necesidad de bucear en la realidad teatral, extrayendo siempre en sus conclusiones el requerimiento de adecuar el lenguaje a una nueva situación histórica, humana y social. Piscator, Artaud, Brecht, y otros, mesan sus cabellos clamando contra el teatro establecido y lanzan propuestas de diferente consistencia, pero profundamente renovadoras.

Estamos convencidos de la necesidad de ahondar la búsqueda iniciada por todos ellos y continuada por otros.

Es éste un siglo diferente a todos los demás, no sólo por la impresionante aventura humana que significa el tránsito del capitalismo al socialismo, sino por el avasallante despliegue de la ciencia, por los millones de seres humanos que viven y mueren en el hambre, por la opulencia de los opulentos, por las enormes posibilidades de mejorar y prolongar la vida, y también de aniquilarla.

Esta contradictoria especificidad de un siglo que nos hace sentir armónica la aparente inarmonía de un Edgar Varese o un Charlie Mingus requiere denodados esfuerzos del artista para encontrar los sonidos adecuados.

Bertolt Brecht señalaba en el "Pequeño organon para el teatro", apartado Nº 11 "...cabe preguntarse si no hay razón para sospechar que aún no hemos descubierto los placeres de nuestra época, las diversiones que lleven el sello de nuestro tiempo".

Compartimos este estremecedor cuestionamiento y reafirmamos un esbozo de propuesta hecha tiempo atrás en el Nº 4 del semanario "El Popular", así como la formulación del maestro Atahualpa Del Cioppo recogida en el número 96 de esta revista, en la que expresa: Para modificar nuestra dramaturgia, debemos transitar nuevos medios e indagar nuestra realidad humana y social. Y ello debe estar a cargo de un equipo de ciencias del hombre. Ergo debe intervenir un sociólogo, un economista, un psicólogo, un historiador, un antropólogo... Luego se constituye el equipo de creadores en torno".

Agregaríamos: mucha audacia.

Fernando Beramendi

XI

Cantar
es también una forma celeste de
[enjaularme
—el café es siempre el café insomne
[y tuyo—
no hay más que dar vuelta a la manzana
y seguir desconociéndolos
a los de piel de tigre y semáforos
sobre enigmas de fósforos
[griegos y futuro
salta saltan saltan sobre la cornisa

el mundo no es simple
y tiene miedo de las telarañas
y de los carteles comerciales
tal vez haya un lugar.
Te ríes.
Yo me voy.

XIII

La tormenta acampó
porque no era tiempo de brujas
como un lagarto abrí las calles con
[mis pies
y la carne aún dolía de tus manos
entre rayos y fuegos
resplandores en toda Larrañaga
mis piernas perdieron el espacio de
[tus muslos

una grapa con limón
se quedó dormida
con la angustia de un trueno
Caminaba.

I

El caballo y la cafetería en
[penumbras
una sota de bastos
y las miradas chocándose
la mujer se ríe y dice algo inentendible
gesticulo en algún código secreto
no alcanza
miro
una pesada angustia
en todos los rostros
no se darán cuenta
cuando pierdan la grandeza
de mi constelación
el misterio del emigrado
que prepara el regreso
comprenderán mi espacio
y mi ausencia
aunque no lloren

Estocolmo, 1984

XIX

No se puede jugar esta ciudad
ni beberse de un trago las ausencias.
Si el mar golpea y escribo
—te amo— y la arena no lo escribe

traigo lo que nunca me he llevado,
el dolor es un musgo que se prende
y sube por la garganta
el mar golpea, el corazón golpea
y la roca llora con la sal
de una mano hundida en la arena.
La soledad es un caballo triste
que convida y bailamos

son tantos médanos
dónde golpeará el mar
si la playa se pierde
y tus ojos
arriman esa brasa
o ese musgo
que se prende
y viva

Mario Maciel

PALABRAS PROVISIONALES

lunes de cualquier suerte
de nunca
de luna en cuarto menguante
de todos los días lo conocido

de caerás desde el sueño
(abrazos)
agitada de amores

¿EH?

no habíamos salido de aquellos
ojos de ojalá
entre lo que aún quedaba por saber
de la noche (sin embargo)
de loco gesto a todo lo visto
allí nos perderíamos
en algún golpe de viento
sonriendo cuánto en cualquier parte
(la calle apenas lejanía a puertas
[cerradas)

INSTRUCCIONES PARA UNA CENA

domingos mundos él diciéndole
o lunes sin importancia
ella diciéndole y jarras azules
vasos de cristal de agua
azules entrecruzados verdes
mantel de todos los días
los días que pasan
pasan días
volando

HOMBRE DESACTUALIZADO

en una sala de espera
antes vacía quizá después ahora quién
nadie
enteramente serio
camina respira no usa sombrero etc.

TIEMPO EMPLEADO EN EL TRAYECTO

en consecuencia
mujer hallazgo

sonrisa línea guía

mujer violentamente epigrama
cada segundo
un mecanismo de robo

contra espacio suelto
pasan
no regresan
sus ojos aquellos
nocturna aparición
no mecanizada

Roberto Genta con letra propia



Obra de Eduardo Rubio

El primer libro de Roberto Genta se titula **De puño y letra** (Ediciones de la Crítica, Montevideo, 1986) e incluye diesiséis poemas de variada extensión que ocupan las dos partes del volumen. Delgado volumen poético, como sucede con casi toda publicación del género.

Genta, nacido en Montevideo, 1957, y director de la revista **Nueva Crítica,** confirma así un trabajo iniciado en los años 70; es decir, concreta una tendencia muy ceñida al tono confesional que no soslaya la realidad sino que busca adentrarse lúcidamente en ella.

En verdad, tres parecen ser las líneas centrales de la temática que el autor maneja: la amorosa, la denominada comprometida y la relativa a la infancia. Pero las tres se dan bajo el signo común de la ciudad junto al mar (o al "río grande como mar"). Montevideo, como en otros poetas y no pocos cantaautores nuestros, está siempre presente en esta poesía.

La ciudad es nombrada directamente o resulta un efecto constante de la evocación. El autor se identifica en los elementos urbanos que describe o que empapan su escritura, más allá de acechanzas y riesgos. El texto más notorio es el titulado "Angeles prematuros", donde la ciudad surge nítida y revuelta, invocada con énfasis, en una especie de diálogo a una voz. pues las voces de Montevideo son un sobrentendido.

Pero esta ciudad, aun con su nombre, puede ser cualquier otra; es **una**, sí, y al mismo tiempo **la** ciudad. Un gran sitio de la infancia, del amor compartido en cuerpos que la palabra intenta sostener, de luchas sociales sugeridas o explicitadas.

No es fácil lograr el adecuado equilibrio entre las zonas temáticas mencionadas. Genta ha buscado mucho los mejores modos para su escritura; utiliza recursos metafóricos abundantes; se agrega como persona poética sin temer el subjetivismo; recurre a datos veladamente autobiográficos; apela a una postura globalizadora pero ajena al trascendentalismo vacío; usa el **ritornello** para estructurar algunos textos; se mete en un cuidadoso coloquialismo y es aquí donde consigue altos momentos ("Al Sur" y "1979", por ejemplo); adjetiva con general felicidad; procura, por medio de un vocabulario muy suelto, ensanchar su propuesta lírica.

Sin embargo, a veces deja caer el final del poema en desmedro del ritmo y el sonido, como si lo conceptual pesara de más en sus decisiones ("El pasado más inmediato", I de "La ciudad del desamor"), cuando en otros poemas obtiene cierres relevantes ("1985", "Las letras de tu nombre", "Claroscuro", etc.). No es adecuado, por otra parte, el usar rimas en textos que, por su desarrollo libre, no las exigen ("Tu pollera").

Estas observaciones, en una última instancia, apuntan a señalar ciertas fragilidades en la escritura de Roberto Genta, lo que no impide de ninguna manera aceptar con **De Puño y letra** una presencia lírica fuerte, creativa, dispuesta a mayores realizaciones.

SAUL IBARGOYEN

Por un puñado de espuma

"Cantor de Mala muerte" de Hugo Giovanetti

Más que una suma de hallazgos y desaciertos de la obra en cuestión, pensamos que el comentario crítico debe cumplir una misión orientadora. El libro de Hugo Giovanetti, *Cantor de mala muerte,* editado por Monte Sexto, ofrece dos planos de atracción: la manera de decir y la gradación con que sobreviene el desenlace. El Uruguay tiene buenos y variados cuentistas. El cuento ha sido y es género preferido por nuestros narradores.

Vaya Ud. a saber por qué. Tal vez por una visión aparentemente fragmentada de la realidad, o por asumir la decisión, a nivel consciente o subconsciente, de que unas pocas páginas sirven para expresar la vivencia existencial, el enfoque o el mundo del escritor uruguayo. O más bien el cuento, con sus debidas reglas de síntesis, concisión y claridad, está más cerca de lo que podría llamarse el gusto nacional.

Giovanetti, frecuenta también el género, pero, y aquí está su gran mérito, aporta una visión distinta. No lo seduce el rápido final con su correspondiente vuelta de tuerca ni lo atrae la sequedad en la exposición, aunque este autor sea ejemplar en la economía de recursos.

Cantor de mala muerte, con ese título que de alguna manera anticipa el trajín de un solitario en territorios atractivos pero inhóspitos, se emparenta allá en el fondo de la memoria colectiva, con todos los Lazarillos de Tormes que en el mundo han sido, porque Giovanetti, como Lazarillo tendría que decir al final del recorrido, "solo estoy". *Cantor de mala muerte* no es un trayecto por la geografía sino que es el itinerario de la picaresca en las postrimerías del siglo XX, picaresca actualizada por esos rumbos donde el jet-set es puro set entrelazado con el lumpen hermosamente desesperado: lumpen de belleza instantánea que no se detiene a pensar ni cuándo ni por qué.

Podrá decirse que el libro tiene demasiadas lentejuelas o que es una experiencia individual que no llega a la denuncia colectiva. Pero la denuncia está implícita en la enumeración de hechos sucesivos y ni una palabra panfletaria o consabida aparece en la obra para averiguar de qué lado está la verdad. El dolor que fluye de todos los relatos es lo que generaliza la situación de tantos poetas, actores y juglares que se extrañaron de su tierra o que no tuvieron otro remedio que exiliarse. Esa desesperación que algunas veces va hacia Eldorado y en la cual creyeron tantos de los que se fueron cuyo destino tuvo diversa suerte, colectiviza y expresa esa denuncia. *Hugo Giovanetti* es un "loser", un perdedor de fijo. Pero el autor pierde por el entramado que lo circunda y gana porque la vida que pasa no lo pasa en su mundo de valores escondido pero vivito y coleando. Además, si es que *Cantor de mala muerte* está lleno de abalorios, vivan los abalorios! Veamos el Hombre de Nasaré: "...La madrugada que llegábamos a Barcelona el hombre me mostró una foto familiar sacada junto a la iglesia: Constancia fue una mujer de ojos marinos y una terca sonrisa de vitral cayendo sobre sus hijos como un manto. Ahora los hijos estaban casados y vivían en Brasil, donde iba por primera vez a visitarlos, me contó el portugués. Pero no me contó por qué motivo había cruzado la península ibérica para venir a embarcarse en Barcelona... Después me fui hasta las Ramblas tambaleando, aunque no por el gin. Era la mordedura de la cobra lo que me envenenaba el equilibrio. Me senté en una plaza frente al

puerto y entendí oscuramente que al cumplir veinticinco, los mareos me degradan de cómicos a cósmicos. Y entonces fue que apareció Sadi. Pasó sin verme con sus dos valijas y frenó frente a un banco de la plaza el tiempo necesario para hacerme creer que su luna de miel fue en Barcelona. Se quedó recortado contra el amanecer, mientras doña Constancia lo rodeaba de un cielo de vitral que se agrandó en el viento hasta desenvolver mi bandera de luz inapelable". Y recordemos los renglones de *B. B. en el set apagado*: "Mientras iba llegando recordé fatalmente búsquedas infantiles en un placard de casa donde había un 0 cruceiro con su pecho desnudo. Me senté: vi su pelo invitante como el de una muchacha y esas agrias arrugas que los cuarenta años trazan sobre los rostros de las infantas viejas. Eso no daba pena. Daba pena la humosa indefensión que sus ojos marrones rezumaban brillando entre la noche triste. Yo traté de cantar rendidamente y al promediar la milonga se me abrió la mirada para verla viajar por el ácido asombro de tener que morir en un set apagado. De repente hizo un gesto de fastidio contra alguien que volteó una copa y eso la despejó".

La manera de decir de un escritor es su universo ético y estético. *Giovanetti* escribe atrocidades y maravillas al pasar, como si todo fuera fugaz y sin mayor importancia: es la existencia funambulesca de los musiqueros, de los actorcitos, de los saltimbanquis. Ese devenir derivando, es casi lo mismo: árbol sin tronco, perfume sin flor ni tallo, pleamar espumoso sin mar alguno, amor sin amante ni maridaje: es decir, una de las formas más desesperadas de la poesía, la misma espuma irisada que se cuela en medio del pecho aterido, espuma de agua salada, de shampú, de champagne.

Giovanetti habla de todo eso, sin aspaviento, como un tratado de ternura tan derrengada que ni se anima a decirlo. Su palabra se va por la tangente sabiendo de antemano que la vida es una curva que está muy ancha.

Matilde Bianchi

El último libro de Julio Ricci

La carta, la muerte del extranjero y otros

Hace ya unos cuantos años que leímos **El Grongo** (Ed. Géminis, 1976) del escritor Julio Ricci. Aquella primera lectura, aquel libro, revelaban un trazo inconfundible, rápido pero profundo. Desde el primer cuento que conocimos, Ricci fabrica su punto cardinal que reaparecerá a lo largo de toda su obra: la sensación del hombre perdido y acosado por un mundo hostil y su natural consecuencia laberíntica. Se conoce el comienzo, que en general es un nuevo extravío del hombre abandonado al azar y a la fatalidad y se empaña el desenlace donde la pérdida suele ser intensa: los personajes sobreviven sin salida, muriendo lentamente en una sociedad incomunicada y dispersa. Pero la imagen laberíntica es solo un reflejo en la obra de Julio Ricci. Bajo esa telaraña tejida sin pausa alrededor del hombre, existe un claro y tozudo material crítico dirigido a la existencia enredada alrededor de sí misma o a las vidas sin ton ni son carcomidas por la rutina. Y es el acento crítico más la peripecia absurda del hombre lo que conforma los "Cuentos civilizados", cuarto volumen del profesor Julio Ricci, quien, hay que reconocer, escribe con mano firme, sin ningún miedo a las convenciones o a las modas literarias del **ché vos negra alcanzame un mate** o **qué querés los gurises se jodieron.** Ricci va a lo suyo sin transigir con pre-

conceptos o prejuicios literarios. Para Ricci la hoja en blanco es una pura tentación por donde desfilarán sus pequeños, pequeñísimos personajes, anonadados por una burocracia gigantísima, por una soledad solísima pero no solicita ya que la realidad fantasmal de la incomunicación campea en cantidad de cuentos, transformando a los personajes (Insúa o Ansúa del **Gerente** o **Nikitin** de la **Muerte del Extranjero** o el Sr. X de **Las Operaciones del Amor**) en víctimas pero también en insensatos victimarios de sus propios congéneres. Y esa insensatez con que Ricci inviste a sus personajes, la misma con la que el Sr. X acepta su destino sin tango ni lagrimón alguno, convierte a las criaturas de este autor en figuras del grotesco porque sin quererlo cumplen su rol en una verdadera tragedia ridícula. Como es natural, con la tragedia unida a la ridiculez estamos pisando el terreno del absurdo. El día de la presentación de Cuentos Civilizados en la librería de Linardi y Risso, la profesora **Estela Castelao** hizo hincapié en el absurdo al que accede Ricci con total facilidad. Castelao evocó a Ionesco y a Becket como cultores o precursores de este absurdo ricciniano.

El absurdo en el escritor rumano se acerca temerariamente a la crueldad, a la desinteligencia premeditada que operará en la mente del espectador para serrucharle la pata del asiento, para hacerlo repensar su vida y meditar acerca de la vida de los otros, buscando seguramente una catarsis ante la visión fracturada de la belleza o la verdad. Pero el absurdo en Julio Ricci y tal vez sin que el mismo autor lo premedite o lo sepa, adquiere sesgos poéticos, auras descabelladas que lo describen y lo ubican en una latitud propia e intransferible. Recordamos todavía **El viaje al suelo** o **El viaje de retorno.** Evocamos la desgracia o las increíbles vacilaciones de aquellos personajes cuya peripecia adquiere una comicidad imprevisible para desembocar al fin en una suerte de ternura también inesperada. Esta modalidad del autor reaparece en Las operaciones del amor o en cualquiera de sus cuentos, característica que nos recuerda el cine de Jacques Tati donde las situaciones más desopilantes se entrecruzan con la melancolía de la propia existencia y del mundo que la rodea.

Julio Ricci trabaja una geografía intemporal, obsesionado únicamente por el destino del hombre y también buscando de manera desesperada la única salvación de sus criaturas, su propia salvación. Ricci a menudo escribe morosamente, va describiendo círculos alrededor de sus personajes, adelanta un dato; calla el resto para que el lector hilvane lo que queda.

De **Cuentos civilizados,** señalaremos tres cuentos: Cerillas 2, Muerte del extranjero y La carta. En **Las cerillas 2,** con la elipsis y la reticencia de un Anton Chejov, Ricci construye una relación: la casera y su inquilina, relación cuyo significado puede comportar más de una lectura. El encuentro y diario enfrentamiento de la víctima y su victimaria; luego la transposición de identidades o la duración de la vida sin objeto ni sujeto. En este cuento la economía de recursos, la falta de palabras, los monosílabos, ahondan la descripción de una tragedia en seis páginas. En **La muerte del extranjero,** existe una apagosidad, una penumbra que crece y decrece en el extranjero y en los objetos que lo rodean, hasta el luminoso fin que lo ciega para siempre.

Dejamos para el final el comentario de **La carta,** que Ricci ya había publicado en la revista **Insula** de Madrid. En este cuento, escrito con trazo rápido y con escasas descripciones, Ricci alcanza, tal vez su mejor momento. Desde el comienzo lleva al lector de la mano, como espectador de un encuentro banal en un aeropuerto, hasta la desesperación del enamorado que tardó diez años en darse cuenta de su propia historia y de su propio amor, protagonista o más bien agonista entre las brumas del tiempo. La carta expresa, además, gustosamente, un absurdo que otra vez toca la poesía. Todo dicho con pocas palabras y dicho al pasar, como aquellos personajes de Chejov que conversaban en rueda de familia mientras la vida pasaba sin que nadie entendiese las presencias o urgencias de la vida. **La carta** es también un tipo de conversación, de soliloquio predestinado. El protagonista, sin saberlo, apuesta por lo absoluto, nada menos que en una declaración de amor escrita diez años después de aquel encuentro en un aeropuerto lejanísimo.

A esta altura nos preguntamos si **Julio Ricci** no será un romántico a contrapelo, que esconde pudorosamente su infinito amor por la criatura a la cual ofrece sabiamente una salvación ética y vital, más acá o más allá de su profundo sentido del humor, que como siempre, deviene de las capas más íntimas del sentimiento sumado a la implacable lucidez.

Abigail Rodríguez